

30.11.08
Nº 641
AÑO 11

QUEEN EN ARGENTINA POR REP
BOND Y LE CARRE: EL ESPIONAJE HOY
LAS F.MERIDES TRUCHAS HECHAS LIBRO
EL PROYECTO DE LE CORBUSIER PARA BUENOS AIRES

UN DIA PERFECTO



JUANA MOLINA PRESENTA UN DIA, EL DISCO CON EL QUE CONFIRMA POR QUE ES LA MUSICA ARGENTINA MAS PECULIAR Y PRESTIGIOSA DE ESTOS TIEMPOS.

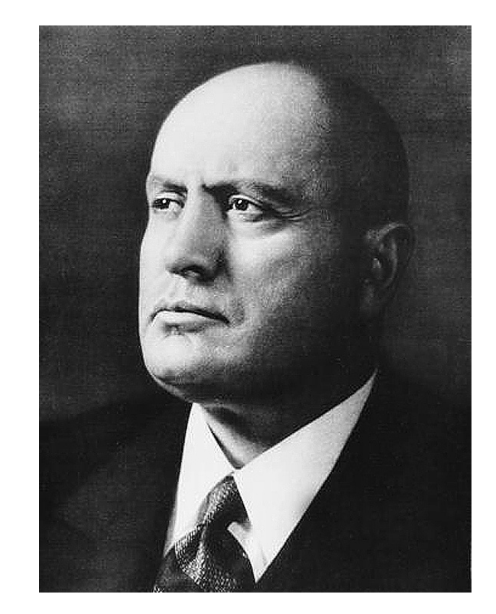
Camorra y *Gomorra*

Aunque sin desechar sus estrategias más tradicionales, la mafia italiana se actualiza y actualiza sus métodos: para boicotear un film reciente que no favorece en nada su imagen, han decidido distribuir por toda Nápoles ediciones piratas del dvd, sin subtítulos. Se trata de *Gomorra*, el film de Matteo Garrone inspirado en el libro que narra las actividades del clan de los Casalesi y por el que su autor, Roberto Saviano, recibió amenazas de muerte. En esta versión trucha de la película, han desaparecido (o mejor dicho, "desenfocado") los subtítulos que incluía la copia original, y que permitían seguir los diálogos en un dialecto napolitano prácticamente ininteligible para el resto de los italianos. Según periodistas italianos que han tenido acceso a estas copias "alternativas" de la película, lo de los subtítulos es una especie de "regalo que el clan hace a los que, viendo su propio dialecto traducido a la lengua nacional, se habrían sentido incómodos o molestos", mientras que la calidad de imagen general deja mucho que desear. La edición del dvd legal, que pasó por los cines italianos en mayo de este año (y se vio hace muy poco en el Festival de Mar del Plata) está anunciada para el próximo 3 de diciembre, aunque la versión trucha incluye hasta un sello de la Sociedad General de Autores italiana (SIAE). La noticia de la puesta en circulación de esta copia la dio el *Corriere della Sera*, donde además se indica que es obra de "laboratorios clandestinos gestionados por la Camorra", según se lo atribuyen algunos comerciantes de la ciudad que la venden en primicia por sólo seis euros. "Me los traen de Forcella", le dijo al diario un comerciante, refiriéndose a una de las calles de Nápoles conocida por su "apoyo logístico" a la mafia camorrista. El packaging del dvd es, se asegura, "una obra maestra de la copia". Es sugestivamente idéntico al de la versión autorizada.

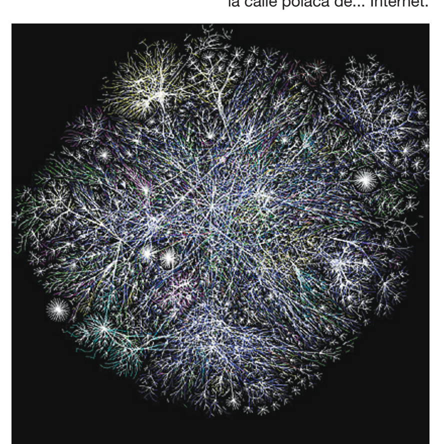


Tu nombre me sabe a Duce

Un fantasma recorre Europa, en busca de su reencarnación. Es el fantasma del fascismo, y a los miembros de un partido de la extrema derecha de la península se les acaba de ocurrir una idea para mantenerlo con vida. La cosa consiste en ofrecer 1500 euros a los padres de las aldeas del sur de Italia que bauticen a sus hijos Benito o Rachele, en honor al matrimonio Mussolini. El jefe del partido neofascista Fiamma Tricolore, Vincenzo Mancusi, alega, sin entrar en detalles, que "son nombres bonitos". Eso por un lado. Luego, sí entró en detalles, y agregó que se trata de una manera de rendir homenaje al fundador del partido y de mantener vivos unos nombres que se usan demasiado poco en la actualidad. La oferta, anunció, rige en cinco aldeas de la región de Basilicata, donde las tasas de natalidad son muy bajas, y sólo vale para bebés que nazcan a partir del 1º de enero próximo. Y que el dinero debe utilizarse para comprar ropa y cubrir otras necesidades del pequeño Benito o la pequeña Rachele.



Un mapa de Internet...
en el que no se incluye
la calle polaca de... Internet.



La red desenredada

¿Cuál es el colmo del bombero? Tener un hijo chorro y una hija manguera. Como aquel viejo chiste, pero en la vida real, un ciudadano polaco de nombre Andrzej Gromek, 43 años, se encontró con el colmo de colmos en Varsovia: se compró una casa en la calle Internet, y tuvo que ponerla en venta porque no consiguió que le instalaran un servicio apropiado de banda ancha. "Escribí decenas de cartas al ente nacional regulador de telecomunicaciones —dice Gromek— pero sin resultados. Al principio pensaban que les estaba haciendo una broma, pero después averiguaron que, efectivamente, mi calle no tiene Internet porque sería muy caro tender una línea sólo para mí. Así que me mudo". "¿Cómo es posible que en la capital, en una calle con ese nombre, no haya competencia entre operadores de Internet?", se pregunta ahora la directora del ente nacional (UKE, según sus siglas en polaco), Anna Strezynska. Quien ahora planea crear un mapa de operadores del servicio para ver cuáles son las áreas descubiertas del país, que al parecer ascienden al 89 por ciento del territorio.

El buchón del mes

"Del único trabajo que me echaron fue de McDonald's. Preparaba los más ricos cuarto de libra con queso de Flores. McD tenía un límite de 12 minutos entre que se preparaba la hamburguesa y se vendía, y si la comida no era consumida en ese lapso, se tiraba. Yo trabajaba en la cocina y después me pasaron a la compactadora, donde iba toda la comida. Un día había unos chicos de la calle que no tenían para comer, les di hamburguesas, y algún alcahuete que seguro después fue empleado del mes, me delató. Me echaron con un argumento irrefutable: que les estaba dando comida podrida a chicos de la calle, aunque ellos y yo sabíamos perfectamente que no estaba podrida". Palabras de Juan Pablo Varsky, hoy una de las caras de la campaña "Mi primer trabajo" de McDonald's, en la revista *El Gráfico* en el 2006.



(Encontraron: http://natanael.blogspot.com/ y http://www.blogdedieguez.com.ar/)

yo me pregunto: ¿Por qué al teléfono móvil le dicen "celular"?

Porque a sus usuarios los mantiene presos.
Grajanbell

Porque te tiene bajo vigilancia como un patrullero.
Chiflamequemerajo

Porque ponerle "soycáncertelasmatobienmuertitas" quedaba feo.
El del teléfono negro

Son sinónimos: el celular sirve para botonear en todo momento. Cualquiera de los dos.
Aminomeagarran

Ese es el vil aparato que socava la voluntad y atrapa a pobres indefensos en el sistema que pronto devienen parte de un solo organismo.
El de la colectividad Borg de Versailles

Porque tu pareja te puede controlar como si fueses una célula viva.
La perseguida

Porque últimamente son tan pequeños como una célula.
Celulitis.col

¿Quién le dice "móvil" al celular?
El que se queda en casa

Porque a los celulares policiales los piden como móviles.
Cabo Polonio

No sé, llamalo y preguntale.
Número Directo

Porque usa baterías de celdas recargables.
El incomunicado

Porque la telefonía se convirtió en una carrera de espermatozoides.
Falopio

"Celular" deriva de "celda", el nombre que recibe la tecnología que hace al funcionamiento de estos.
Pepe Corrección

Porque según dónde y con quién te enganche tu mujer, te puede mandar en cana.
Un canuto como yo

Porque es la célula de la sociedad.
Girl Lover perseguido por Las 12

Porque te manda preso.
Cuartito Azul, de Villa Devoto

Porque adquiriendo uno, sos una célula, un engranaje que compone la maquinaria del gran Otro perverso capitalista.
Lacaniana star

Porque el inventor tenía tres hijas: Cecilia, Lucía y Larita.
Jor-Ge-Mar

Porque en caso de captura de su cabecilla las demás células siguen operando de forma independiente.
Lades Bandada

Porque cuando suena es como un llamado de las células del cuerpo, más urgente que el de las tripas...
Cel Ulula

Porque los que lo usan con musiquitas horrendas tienen una sola célula en el cerebro.
El renegadito

Porque el bicho humano lo usa mucho cuando se pone en celo.
La Osa Celosa y libidinosa.

Porque sirve para que celemos a nuestras parejas y parejos, y luego ululemos de odio y despecho.
Celofanáticos anónimos

Porque las ondas que emite y recibe te dejan las células del cerebro móviles como una gelatina.
Mogui Estar Claro

Porque con el celular podes pedir y buscar una pizza estando rondando por las calles de la ciudad.
Elu Niformado

Porque el término quedó libre cuando lo dejó de usar la policía.
Ex Sopre

para la próxima: ¿Por qué la copa de la Davis es una ensaladera?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

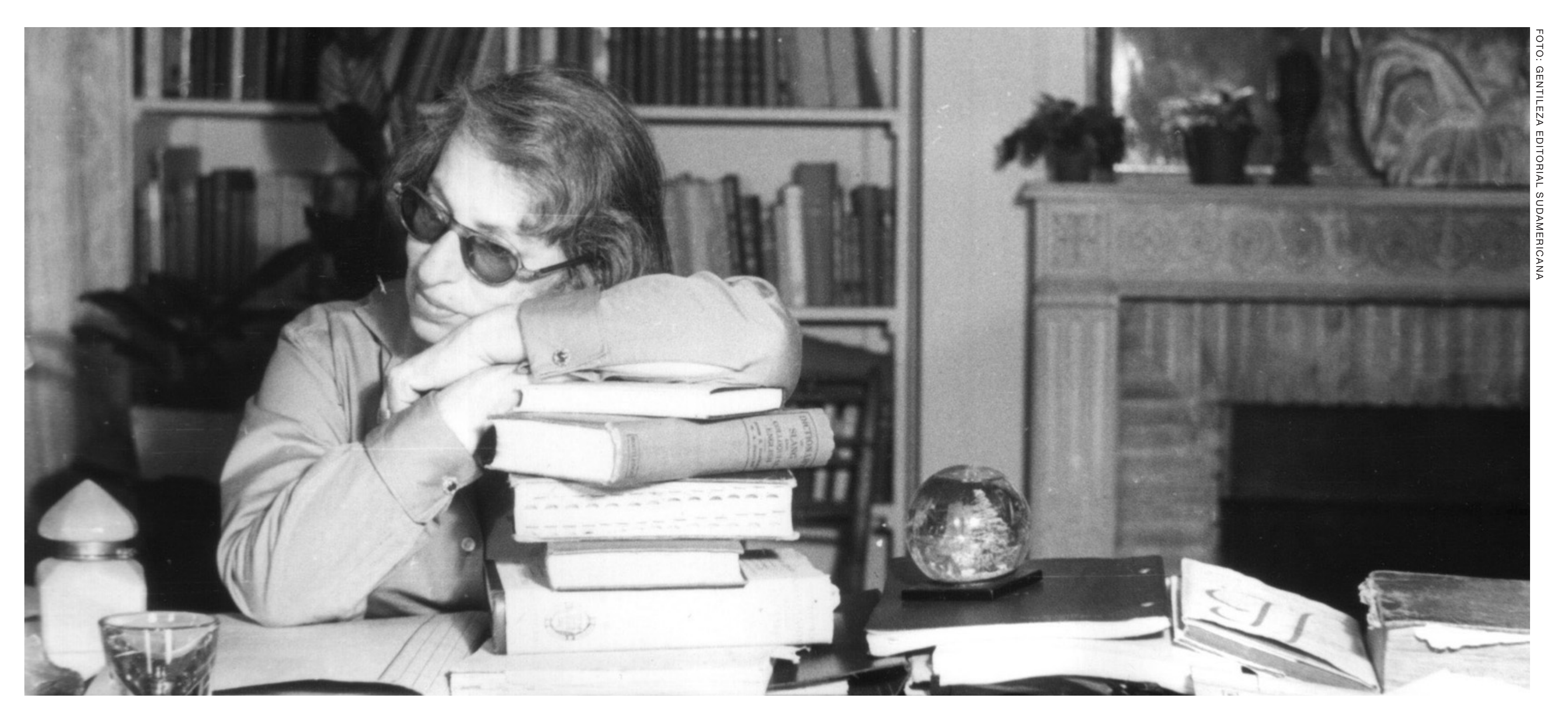


FOTO: GENTILEZA EDITORIAL SUDAMERICANA

Final para un film que nunca se filmó

POR SILVINA OCAMPO

Un velorio en el campo, en una casa en ruinas. Poco a poco un resplandor rosado invade el cielo de la noche. Algunas personas salen, maravilladas, a mirar ese rosado que no parece avenirse al duelo. Miles de pájaros cantan, al principio en un susurro, luego ensordecedoramente.

–Un cielo tan lindo me asusta –dice una señora–. Augura cataclismos, sobrevienen las inundaciones o las sequías. Qué sé yo.

–No seas pájaro de mal agüero –contesta otra señora, arrancando una hoja de una enredadera, que muerde insistentemente.

Atraído por la belleza del amanecer, el extravagante grupo se aleja un poco del lugar del velorio. Los hombres fuman, dos mujeres se miran en sus espejitos o toman café. Mugidos y un cencerro se destacan entre los otros sonidos de la aurora campestre. El canto de un gallo o de una torcaza no debe faltar.

Eladio, el peoncito, llega corriendo, empapado de agua o de sudor. Anuncia con una voz que retumba:

–Arde el monte. Las casuarinas están en llamas.

Toda la gente sale del cuarto donde velaban a Armando Heredia.

Eladio explica:

–La casita del guardabosque está en peligro. Allí quedó, dormida, la hijita menor de la familia. Ahora nadie se atreve a salvarla de las llamas.

Un momento que parece interminable distrae a la concurrencia que velaba atentamente al muerto. En el interior de la casa, un señor rápidamente hurga en un armario, saca un prismático, caen una careta y disfraces viejos, vuelve a meterlos en el armario y sale a mirar el bosque en llamas. Dentro del redondel del cristal vemos el bosque incendiado.

–Es cierto –musita el señor–. Las llamas suben al cielo.

Cuando la gente vuelve al cuarto del velorio, la incipiente luz de los cirios nos muestra el cajón vacío y caras atónitas. A todos aterra esa inexplicable desaparición, pero más los aterra el incendio que parece acercarse. Indecisos, entran y salen.

Entonces ocurre un hecho más terrible aún por el camino, a lo lejos, en cámara lenta, alguien con un fardo en brazos; a medida que se acerca se distinguen las facciones de la cara, tiznada, quemada. El que se acerca es Armando, el muerto, llevando en brazos, sana y salva, a la chica del guardabosques.

–¿Cómo sucedió?

–Un poder sobrenatural.

–¿Sólo Dios conoce el misterio de la vida?

–Quizá la bruja podría explicarnos...

–¿Dónde está la bruja?

–¿Resucitó?

–La última broma que nos hizo –exclama una voz escandalizada.

–¡Tan de Armando! –dice una mujer, abanicándose.

La concurrencia, con aire festivo, lo rodea. Alguna de las señoras toma en brazos a la niña y la cubre de besos.

Todos felicitan, abrazan al héroe. La madre, llorando, le ofrece una taza de café que él bebe con dificultad, como si quemara. El padre torpemente le alcanza el azúcar.

–¿No han probado el café con lágrimas? –pregunta Armando.

–Con júbilo –acota una señora.

La niña ríe; y cabalga sobre un caballo imaginario. Salen a tomar aire. Desde afuera, por una ventana, Armando mira la habitación, el cajón vacío, los cirios y musita:

–A mí nunca me gustaron los velorios.

Da unos pasos y con la mirada busca el incendio, que ya no resplandece en el cielo, gracias a Dios y a los dos o tres paisanos que lo apagaron a su manera: con unas arpilleras y unas latas con agua. ®

Este relato inédito está incluido en la reedición de *Autobiografía de Irene*, el libro de cuentos de Silvina Ocampo que Editorial Sudamericana distribuye por estos días en Argentina.

FOTOS: ALEJANDRO ROS.



UNA MAGIA MODESTA

Juana Molina sigue avanzando por ese camino por el que muy pocos la alentaron al principio, y cada paso le da la razón. *Un día* es su quinto disco de estudio y, como los otros cuatro, tiene la talentosa peculiaridad de sonar diferente de sus antecesores. Celebrada cada vez más por las revistas especializadas de afuera, mientras acá sigue su camino de culto, Juana Molina habla con Radar de este largo y sinuoso viaje que empezó un remoto día en que grabó con su padre una canción para el Día de la Madre y hoy la encuentra convertida en una música con un sonido único, melódico, experimental, complejo y sencillo, hipnótico, igual a eso que tantas veces le pidieron que no fuera: ella misma.

POR MARIA MORENO

En *Un día*, el último CD de Juana Molina, hay una atmósfera feérica que se crea ya desde la tapa en donde Alejandro Ros ha usado el espejo, las tijeras y el Photoshop para generar una imagen de la artista como si ella fuera uno de esos "periespíritus" en los que creía Conan Doyle y que supuestamente deslizaban sus energías karmáticas afectando las placas fotográficas o, traduciendo, uno de esos elfos o hadas que la imaginería teosófica y espiritista hacía aparecer, en medio del siglo XIX, en las instantáneas de picnics inocentes. Encima, la Juana real que sirve té y lo vuelca un poco sobre la alfombra del departamento de su ex marido en Vicente López está vestida toda en gamas de marrón como si se hubiera desprendido de un catálogo de cortezas de árbol o de un herbario de hojas secas. Juana piensa más bien que ese aire viene de haber titulado un tema de su CD "Los hongos de Marosa".

–Fue medio de casualidad porque me salía la palabra "hongos" mientras cantaba y pensaba "¿qué tengo que decir yo de los hongos si no tengo nada con los hongos?". Porque después de lo que dijo Marosa, creo que ella ya me *pervirtió*, me *infectó* (no puedo decir *me infectó* porque es horrible), quiero decir que hay temas que, al haber puesto Marosa su impronta en ellos, a mí ya no me queda una idea propia. "Hongos" me salió. A veces me pasa que estoy cantando y de la melodía salta una especie de contenido inconsciente que después me dice de qué va la canción, porque si no tengo esa palabra después me cuesta mucho más escribir una letra, porque la canción se hace mucho más abstracta y baja demasiado a tierra.

Nunca te pusiste a hacer una letra.

–No tengo para nada ese don. Una vez Leda Valladares me dijo: "Lo que pasa es que yo canto para decir y vos decís para cantar". Mi forma de escribir sigue la melodía, entonces no tiene ninguna forma.

En los libros de Marosa Di Giorgio los frutos son redondos como tazas o platos, las liebres saltan por encima de los cuadernos y las hojas *treman* como si quisieran desprenderse y los adminículos de metal que hay en las cocinas saltan de las paredes y se ponen a reír y a parlotear. Todo eso suena a *Un día*.

–Qué sé yo. Historia no tiene mucha. Es un disco espontáneo como un hongo.

LA REINA BATATA

Guarda con la audacia inopinada de los grandes tímidos: empiezan temiendo meterse desnudos en la ducha y terminan ranqueados como estrellas porno de YouTube especializadas en zoofilia con ícticos, cobardones de toda la vida mueren en un naufragio como Luis Viale luego de haber entregado su salvavidas y antes de desaparecer tras una estela de gorgoritos o ven pasar, como Hitler, a una joven con su madre sin atreverse a hablarle hasta que un día deja de pasar con su madre y pasa con un cadete y de ahí, más tarde –dice un epigrama de Ernesto Cardenal–, la Gestapo, la anexión de Austria, la Segunda Guerra Mundial.

–Un día con papá grabamos una canción que se llamaba "Te regalo esta canción". El me dijo que se la íbamos a regalar a mamá para el Día de la Madre. Papá me la enseñó en casa pero ya debía saber o intuir o suponer o por las dudas que yo no podría cantarla en público porque cuando fuimos a grabar al estudio hizo que todos los técnicos estuvieran escondidos –yo podía cantar con él o con mi hermana, con nadie más–. Me acuerdo perfecto de ese día, era un salón muy grande con una luz muy intensa de spot y alrededor de nosotros que estábamos cantando, todo oscuro. Después, caminando por la calle Santa Fe –yo debía tener unos cinco años– oí desde una disquería la canción y me dio un ataque. ¡Un ataque! Cuarenta y cinco mil copias se habían vendido para el Día de la Madre. Del otro lado de *Te regalo esta canción* está Inés que era muy chiquita, entonces solamente hablaba. Después nos llevaron a un programa televisivo a cantarla. No sé si era *Sábados Circulares* o algo por el estilo. Era en vivo y yo de lo único que me acuerdo es de un primer plano de la camisa que tenía papá con una pechera de puntillitas que no sé cómo se llama...

Jabot.

–¿Ese es el jabot? Bueno, yo se lo hice mierda con el dedo. Tenía que empezar diciendo (*pone una voz de enana que finge ser una nena o de Roxana Peyrú en un casting*): "Tengo que hacer un regalo/ para el día de la madre/ no tiene que ser muy caro/ ni muy lindo ni muy grande/ pero mi pobre alcancía/ ya está quedando vacía/



TAPA: UNO DE LOS BOCETOS PARA LA PORTADA DE *UN DÍA*, TAMBIÉN DE ROS.

aunque yo sé que papito/ me va a dar una manito "¡papito! ¡papito, mní!". Pero me quedé muda. Mientras él seguía cantando su parte (pone voz de Mario Clavell cantando "Abrázame así"): "Bueno mi linda princesa,/ ahora ya estamos solitos/ y la pregunta adivino/ en tus pícaros ojitos". Y yo tenía que contestar: "¿Qué te parece papito?/ ¿Qué podríamos comprarle? Algo sencillo y bonito/ algo que pueda gustarle", pero seguí tratando de arrancarle las puntillitas de jabot. No abrí la boca en todo el programa y yo creo que ahí me debo haber quedado tarada para siempre. Eso fue a los cinco y después, cuando yo ya tocaba la guitarra un poco más, estaba en casa tocando y, cuando quería cantar, me acuerdo que la mano se paraba, no podía combinar cantar y tocar. Después tengo una especie de nebulosa, por eso no me acuerdo en qué momento pude. Cuando ya era más grande me acercaba al mundo de los músicos pero no me gustaba nada lo que hacían, me parecía un bodrio.

Y, ¿no tenés ese gran mito de origen de la vocación, una escena satori?

–Una vez fuimos con mamá y su marido Pino a la casa de un tipo al que después le quedó "El hippie mal educado". Era mala onda, su casa tenía caca en la escalera, por eso había mal olor, pero me acuerdo que había puesto música hindú. Y yo no me quería ir por esa música. Sin embargo, nunca averigüé qué era, tuve la sensación de una cosa que tiene un pedal que produce una música que sigue, sigue y sigue y, por encima de la cual, suceden cosas. Después, me acuerdo de que venía gente y me preguntaba "Che, ¿tenés canciones?". "Bueno, sí." Entonces mostraba una canción y daba una explicación detrás de la otra, "este acorde en realidad está mal", porque yo por ahí metía una nota que no era *normal*, entonces *sonaba distinto*, había disonancias y cuando venía la disonancia yo ponía una cara de "esto... no sé, por ahí no va". No podía tocar la canción entera sin explicarla.

Y eso que creías que tenías que explicar era justo lo que funcionaba.

–No sé si *funciona* pero es lo que hago. Incluso después de haber trabajado en televisión y de tener cancha arriba del escenario, aquellos que fueron testigos pueden dar fe de que los shows me costaron muchísimo. Me moría de vergüenza. Me acuerdo que una vez papá me hizo cantar una canción en un show de él, entonces leyó la letra antes de que yo la toque.

¿Te tradujo antes?

–Por las dudas. Como yo cantaba muy pero muy para adentro por ahí la letra no se iba a entender. Era una canción de mi primer disco, de *Rara*. Me hizo tocar y fue un espanto, los dedos me temblaban peor que en el peor Parkinson. Encima llevaba esa mochila de la actuación en donde yo era el desparpajo total. Entonces de ser una aplanadora pasé a ser una cosa frágil y rota. Ya entraba al escenario *toda cachada*. Yo saqué *Rara* en el '96.

¿Y cómo te fue?

–Pésimo.

Juana Molina hizo con su ex marido Federico –del que dice haberse embarazado a los diez minutos de conocerlo– una sociedad que ella define como "casera" en donde él la representa, la ordena cuando está *sacada* y le obliga a corregir o borrar los emails profesionales en donde una tímida puede parecer una maleducada.

> "Cuando yo empecé a tocar iba mucha gente a los shows porque yo era Juana Molina, pero no se quedaba y, si bien era muy incómodo y muy molesto ver la gente escabullirse en la oscuridad, una vez que había terminado de irse la que se iba, a partir de esa poca gente que quedaba yo empecé a sentirme un poquitito más cómoda."

–Al primer lugar donde me fui fue a Japón. Ahí empecé a vender primero de a cien, después de a quinientos y después de a mil. Y por Japón llegué a Inglaterra. Un músico de EE.UU., Will Oldman, estaba en Japón y entró a un negocio, oyó el disco y lo compró. Y le gustó y en un casamiento en EE.UU. se encontró con Laurence Bell que es el dueño del sello Domino y le dijo "tengo algo para mostrarte". Después Laurence me escribió diciendo que le encantaba. Yo ya había tenido una mala experiencia con otros sellos, ofertas pedorras, entonces le dije a Federico: "Vamos a firmar con alguien que sea un *súper fan* y no que quiera simplemente acumular artistas porque alguien le dijo". Después Will Oldham vino por acá –hace dos o tres años–- pero antes me mandó un email que decía: "Voy a estar tres días en Buenos Aires y si hay una piedra que haya que besar, un puente por el que haya que cruzar, decime". Yo me imaginé un pendejo que quería joda a pesar de que él no me decía que quería ir a una buena discoteca pero pensé que se iba a aburrir conmigo, que al conocerlo me iba a quedar como paralizada. Finalmente le contesté: "No creo que sea la persona indicada para llevarte a ningún lado". Federico en ese momento estaba en Los Angeles y a las dos o tres semanas, cuando vino, me dijo: "¡¡¡¡Pero vos sos una tarada, una perfecta bestia!!!!! Lo hubieras llevado aunque sea a tomar un café ¿que te importaba?".

Y vos de abatatada.

–De abatatada.

No le mostraste la piedra para besar ni el puente para cruzar al tipo que te había enganchado con Inglaterra.

–Después le mandé un email pidiéndole disculpas y explicándole todo. Era un tipo re-*cool*.

¿Qué te contestó?

–*Nobody*.

¿Todo eso no es en última instancia una coquetería? ¿Algo que se ha convertido en una estrategia?

–La verdad es que me da como miedo la gente.

¿Pensás que te perdiste cosas por ese miedo?

–Totalmente.

Salvo en la actuación.

–Yo ahí era invulnerable. Me tiraban con un dardo en el medio de la frente y de mi cuerpo salían veinte dardos que iban de vuelta. Indestructible. Además yo tenía en ese momento una actitud... una actitud... estoy mal, muy mal con las palabras.

¿Prepotente?

–Prepotente.

Hace poco te hizo una entrevista Luis Majul y en una nota comentaban que a cada rato te decía "perdoname pero, si me permitís, te voy a preguntar..." o "por favor, decime si me equivoco"... como si tuviera miedo de que te fueras del programa.

–La única vez que me fui de un programa fue porque me echaron. Guinzburg. Yo me estaba sintiendo mal porque él se estaba poniendo como muy agresivo. "¿Cuánto cobrás? ¿Podés vivir de la música?" Como si yo le fuera a preguntar a él cuánto ganaba. Y cuando vino el corte me preguntó si me pensaba quedar en el programa "porque acá la gente se queda hasta el final", dijo. Era raro. Después vino un chico a sacarme el corbatero. "No —le dije–, mirá que tengo que volver al piso." En



eso vi que en la cabina estaba el mismo director de mi programa "¡Qué hashééés Massshhhitelli! ¿Cómo andás?". Y me miró raro. Entonces volvió a aparecer alguien que me pidió el micrófono: "Yo tengo orden de producción de que me lo des". Guinzburg se había ido a su camarín y había hecho un escándalo. Después anunciaron al aire que yo me había ido. Y sí, me fui y a las puteadas pero porque me habían echado.

YO NO ME GUSTO

Los Molina, los que vivían cerca del Parque Lezica y por eso eran los Molina de Caballito, eran gente culta pero de perfil bajo. Nada más rastacuero que andar voceando talento de entrecasa y que hacerse el autobombo complejo de Edipo adentro. Desde el nudo del árbol genealógico llamado Juana Molina había para arriba un abuelo que le recomendaba el *Ulysses* de Joyce a Conrado Nalé Roxlo, un tío abuelo apodado Fito que tocaba al piano "Aquel tapado de armiño" como si fuera Ravel, una abuela que imitaba como un mirlo maina.

–Mamá era muy artista –me había dicho Horacio Molina, el padre de Juana–. Tomaba mucho lo que decían los comerciantes del barrio. Por ejemplo venía del almacén y contaba "Che, saben que entró una mujer al almacén y empezó: 'Deme esos tomatitos que no son muy grandes, blanditos pero no muy maduros, parejitos porque son para salsa, no, no, ésos no que están machucados, ésos tampoco que están verdes'. Hasta que el tipo, harto, le dio una lata y le dijo: 'tome estos que están bien maduros". Cuando apareció en la radio Niní Marshall, papá le dijo a mamá –esto lo cuenta siempre Juana–: "¿Vos sabés, Odilia, había una mujer en la radio que hace igual lo que hacés vos?".

Pero *te la voglio dire* con lo que esa mirada terrible que la familia, acostumbrada a hacer arte alrededor de la mesa del comedor, podía generar en cualquiera de sus miembros que intentara la zoncera de querer *pasar por algo* –por ejemplo artista *para afuera*– eludiendo el aire cachador de los demás que proponían que la perfección debía ser un escalón menos que lo *molinezco*.

–Yo me acuerdo que en casa siempre se decía que el Bolero de Ravel era pésimo. Ayer le mandé a un amiga un "beso" por un mensaje de texto y cuando escribís "beso" por mensaje de texto sale "cero". Pero como tenés un botón que te da opciones, lo toqué y la segunda palabra que apareció fue "aero" entonces le mandé un "aero". Y ella me puso "Aero pero de chocolate no sé cuánto, por favor". Pero en casa el Aero ¡no! ¡Tenía que ser Suflair! Al estar tan advertida por la familia de todos los vicios que no se debían repetir me quedó una visión muy crítica que fue lo que me impidió hacer lo que se me daba la gana desde más chica. Me acuerdo que con mis primas jugábamos a imitar avisos. Había un aviso de Molico en donde la modelo se pasaba una lata de leche en polvo de una mano a la otra y cada vez que se la pasaba decía: "Pooorque Mmmolico", "Con Mmmolico" y la "M" de Molico era la clave porque si la hacías dos segundos más corta o medio más larga ¡estaba mal! También hacíamos el aviso de Crespi, el de los escarpines, que a mi prima Elena era a la que mejor le salía, sobre todo en la parte en que se emocionaba al mostrar los escarpines y hacía "¡mmjijiji!" (*hace una especie de llanto en chino*). Eran muchos fines de semana jugando a los avisos y eligiendo a la mejor. Y criticábamos tanto que ¿cómo te ibas a exponer a que te critiquen afuera? Con el humor es fácil, en cuanto ves que hay una falla, ponés una lupa gigantesca y arremetés. Cuando criticás a alguien de ese modo y acertás, se desmorona todo. En cambio con la música sos de una vulnerabilidad total.

> "No puedo acostumbrarme a que muchas veces es muy subjetiva la sensación que uno tiene de *saber cómo fue* un recital. En realidad creo que *sé cómo fue* pero que la gente *no supo ver lo mal que salió*."

PASARSE

Es verdad que es rara la comparación pero al Gordo Porcel no le aguantaban que cantara boleros, a Gardel que actuara declamando como una normalista, claro que los cuadros de Sabato son horribles para hay quienes dicen qué lástima que no se conformó con ser pintor: harás una sola cosa porque dos es vicio y pasarse de una a la otra, traición a la patria. A Juana Molina no la dejaban parar de hablar del *tegumento cutáneo* y de la *porositud pluscuamperfecta* como Gladys la cosmiatra o de hacerse la que forma parte de una familia en donde los nombres se traducían "Crema de Enjuague" o "Botella de Litro", como La Coreana: "Allá en Corea ser deshtento, no dedicar alimento, rubro teshtil". Querían que el genio más posmoderno de los Molina de Caballito se quedara haciendo de cualquier otra menos de ella.

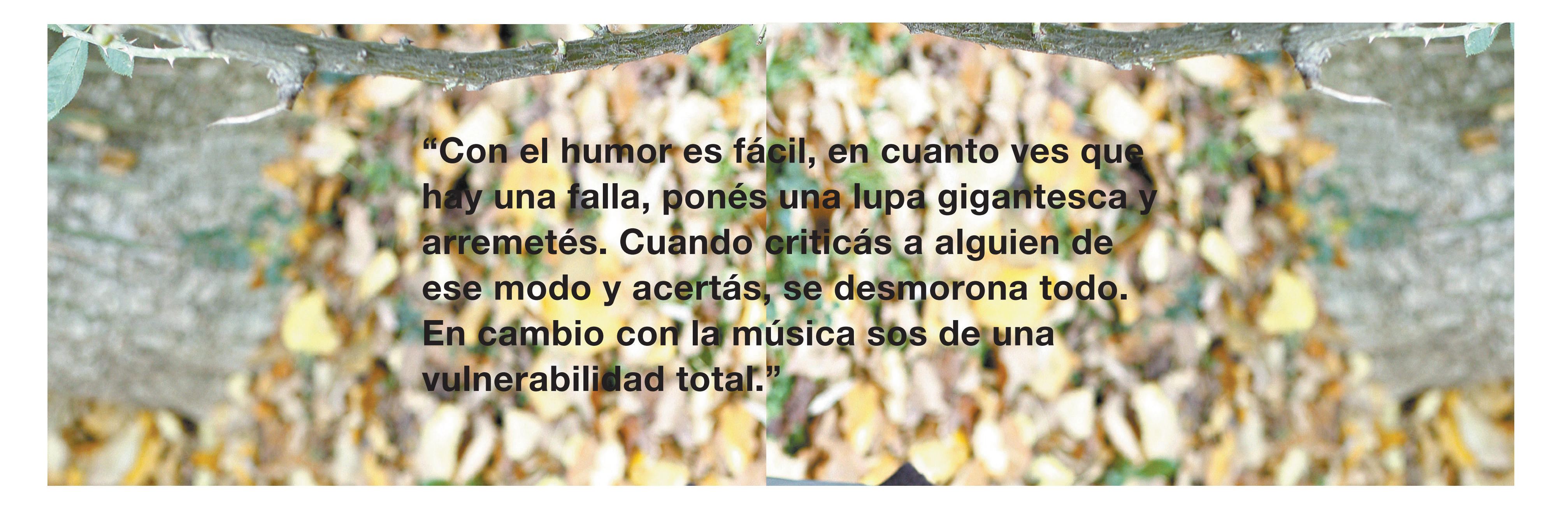
–Cuando yo empecé a tocar iba mucha gente a los shows porque yo era Juana Molina, pero no se quedaba y, si bien era muy incómodo y muy molesto ver la gente escabullirse en la oscuridad, una vez que había terminado de irse la que se iba, a partir de esa poca gente que quedaba yo empecé a sentirme un poquitito más cómoda. Me acuerdo una vez que estaba tocando en un lugar de Palermo y había gente que me gritaba cosas y yo respondía –después quedó el mito de que me ponía nariz de payaso para salvar la situación–, me gritaban: "¡¡¡Cheee hashééé la coreana, la sicóóóloga", "hashééé, lo pesonaaaaajeeeee, looocaaa". Y yo seguía ahí transpirando y tratando de sacar una nota cuando de pronto vi a un chico sentado en primera fila muy circunspecto, con la pera apoyada en el pecho, que me miraba ir y venir contestando y de repente me dijo: "¡Juana, cantá!". Y *me puso*.

¿Quién era?

–Se llama Martín Blouson. Es guionista y editor. Después me mandó un email que decía: "Te fui a ver el otro día". "¿Vos eras el que estaba con la pera para abajo y me gritó dale cantá?". Era. A partir de gente como él y siete más me armé un público.

Vos te vas por primera vez del país en el '98.

–Acá me iba muy mal. No había pasado nada, yo no podía con los prejuicios de la gente y mi prejuicio sobre el prejuicio de la gente. *Rara*, mi primer disco era más convencional. Lo hice con Santaolalla como productor que empezaba a ser conocido y era la época del rock alternativo y mi disco suena como toda la época. Yo tenía un demo y pensaba hacer el disco con el demo pero él me dijo que lo hiciera con una banda. Y la banda me superó. Era un sonido muy fuerte y con una intención que no me representaba. Yo no me daba cuenta de nada porque no sabía en ese momento cómo tenía que ser todo y aceptaba sumisamente, a veces con un poco de rabia, todas las órdenes de Santaolalla, que eran muy precisas. Pero si oís *Rara* y los otros cuatro discos, son de dos personas distintas. De pronto con Federico nos enteramos de que en Los Angeles pasaban en una radio muy importante canciones de *Rara*. Entonces fuimos un mes a ver qué onda. Cuando salimos de Buenos Aires yo tenía una alergia muy fuerte, estornudaba, estornudaba y estornudaba horas cada mañana. Pero no bien llegué a Los Angeles, a eso de las dos semanas, se me fue. Todo me *bienvenía*. Y llamé a la radio: "Hola, habla Fulana de Tal", y la productora con un acento terrible de



gringa me dice "Hola, Juana, yo soy argentina también". "¿Vos sos argentina? Bueno, si querés". Había nacido acá y el padre era argentino pero vivía en Nueva York. Enseguida me dijo: "Nos encantaría que vinieras al programa".

¿Qué programa?

–*Morning Becomes Eclectic*. Era súper prestigioso y ahí casi no habían tocado argentinos salvo Piazzolla, Mercedes Sosa y otros que no recuerdo. Yo era la quinta. Todo un acontecimiento. Llegó el día en que tenía que tocar. El programa salía a las diez de la mañana. Y no me daba, no me daba. "¡Qué pasa que no puedo tocar! ¡Qué pasa que no puedo tocar!". No me salía. Después, cuando me dieron el casete de la grabación del programa me di cuenta de que había tocado todo al doble de velocidad, por eso no podía tocar. Claro: estaba todo tan rápido que no llegaba. Igual tuvo buena repercusión el show y después hice otro en *McKay's Guitar Show* que es un lugar legendario en donde venden guitarras acústicas usadas de todas las épocas, instrumentos de cuerda en general y atrás hay como una sala en donde, cuando se desarma todo para el show, quedan todos los instrumentos colgando, y fue impresionante porque cuando yo tocaba vibraban todas las cuerdas.

Juana Molina empezó a vender en Japón cuando ya no aguantaba que la compararan con Björk pero más light, con música funcional pero con voz, con Joan Baez pero dormida y hasta que viniera una mina y le dijera: "Tu música me encanta para hacer yoga".

–En Japón hice dos conciertos más o menos grandes. Fue en el 2002. Yo tenía *Tres cosas* totalmente terminado para poder llevarlo. Era verano. Un calor que no se podía aguantar. El aire era apaguen la estufa por favor. Muy denso. Lo primero que hice fue un festival. Yo tocaba después de una banda que se llama Sun Ra. Me acuerdo que había dos escenarios. Uno ahí y el otro allá. Entonces terminaron los Sun Ra en uno y dos minutos después se prendieron las luces en mi escenario –yo estaba medio nerviosa porque hubo una confusión y me metieron a dos músicos japoneses que me había recomendado uno de los que venían conmigo y medio que los tuve que invitar a tocar y yo no sé si tenía muchas ganas–, entonces vi que eran millones de cabezas todas negras y de golpe hiiiiiiiii todas se dieron vuelta al mismo tiempo y de golpe sentí todas esas caras mirándome y empezó el show y era muy rara la sensación porque parecía una especie de mar silencioso de gente muy atenta. Quiero decir que la reacción, digamos, no fue muy argentina sino más bien calma, con aplausos así plac'plac'plac, pero muchos. Igual, yo había visto los aplausos hacia los demás y a pesar de la contención sentía que *llegaba*, que todos estaban escuchando muy atentamente y después, a los dos o tres días, salió una crítica buenísima del show y eso que yo me había ido medio mal porque no me había gustado mucho. Entonces lo había llamado llorando a Federico que estaba en Los Angeles: "¡¡¡Vos sabéee, snif... la primera ve, snif... que fui a Jabbbooooón... ic... ic... ic... y... y... y toquéee remaaaa!!!". Después salió esa crítica increíble pero igual no puedo acostumbrarme a que muchas veces es muy subjetiva la sensación que uno tiene de *saber cómo fue*, en realidad creo que *sé cómo fue* pero que la gente *no supo ver lo mal que salió*.

¿Te pasó al revés?

–Pasa con algunos públicos que te chupan.

¿Tiene que ver con el país? ¿O con un tipo de público específico?

–Pasa cuando el público se transforma en una cosa, algo homogéneo que te transmite la sensación de que no les alcanza lo que estás haciendo. Cuando no están tipo: "te fetejooo tooo lo que decíii, te aplaaaudo tooodo lo teeema". Cuando están tan embebidos en lo que está pasando que casi no reaccionan. Después ves que era eso. Entonces decís: "¡Ay, todo lo que sufrí durante una hora y estaba todo bien!". A veces me equivoco en la percepción del público.

Hay en las letras de Juana algo de haiku, una unidad que según Barthes sólo tolera un gramo de referente y siempre nos dice dónde estamos (*"Es de noche y el zorzal/ ya despierto empieza a cantar"*), tiene nada de retórica para "dar el golpe" (*"Y si en la playa no está/ buscalo acá"*), un sentido que sólo se forma por añadidura (*"Y se nubló/ y se largó"*).

–Cuando digo esas letras que a veces no quieren decir nada parece que agrego eses como si necesitara plurales, entonces *me doy cuenta* y es como si, del sonido sin sentido, me vinieran reglas como para poder escribir.

Una vez, en una obra de Mauricio Kagel alguien agitaba una cortadera que sonaba muy bien pero excesiva para una neófita. ¿En qué medida experimentás con sonidos no instrumentales?

–Yo a lo sumo uso el tac del mouse que es una cosa blanda pero con cierta resistencia, entonces lo golpeo. O uso cualquier cosa de madera que suene bien con un palo. Cuando estoy en la etapa en que me tengo que poner a grabar estoy con el teclado, la computadora, mis instrumentos, todo separado, pero llega un momento en que entro como por un túnel y es como cuando abrís un libro y estás tan metida en el libro que no ves las letras. Después de dos semanas de haber estado machacando cuando empiezo a trabajar ya estoy completamente adentro de la música y entonces desaparece la computadora y no tengo tiempo de investigar cómo suena una pluma cuando cae sobre una cuerda de metal.

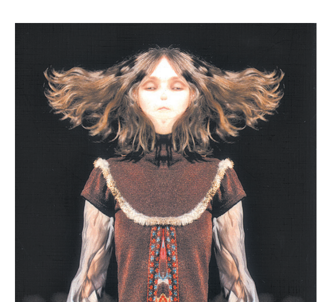
Pero no me digas que ahora ya no estás más entrenada con el miedo.

–Al menos pienso lo que hice. Yo siempre sentí que con *Son*, el disco anterior, se cerraba una trilogía en donde el germen era *Segundo* y que después fui como poniendo lupas o desarrollando los temas que él propone. En *Tres cosas* agarré la parte como más cristalina y esencial de cada canción que es la melodía y le puse acompañamiento sencillo. *Segundo* es un disco que tiene tantas capas que ya no le entra más nada. Con *Tres cosas* quise hacer lo opuesto. Después me di cuenta de que no tenía que ser necesariamente así, que eso era lo mío y que si yo le sacaba a lo que estoy haciendo todas las cosas que tiene lo que hago, no queda nada de mí. *Tres cosas* es el disco que menos se parece. Y en *Son* está mucho más logrado lo de las capas y esa especie de cuento que va a lo largo de todo el disco y es como ir en un auto y ver diferentes paisajes. Se nota que eso no se transmitió porque a la gente le parece que el que es así es *Un día*. Hace poco un periodista me dijo algo que no puedo decir de otra manera: que había leído que un músico decía que había notado que todo lo que a él lo avergonzaba de chico y de joven terminó siendo lo que le daba su estilo. Acababa de poner en palabras lo que me pasó toda la vida. Ⓡ

> Por qué *Un día* es un disco único

Un día fuera del hormiguero

POR DIEGO FISCHERMAN



La música pop, e incluso sus subdivisiones alrededor de la electrónica, se parece a un hormiguero. Cada individuo está ultraespecializado. Su público –a veces una pequeña colonia marginal al Gran Hormiguero– lo clasifica con alguna de las infinitas palabras que designan algún estilo –o miniestilo, o microscópico matiz– en la manera de mezclar los bajos o en el papel asignado al bombo de la batería. Y entonces, cuando aparece alguien que no se ajusta exactamente a ninguna de las categorías existentes, que une a sus antenas de himenóptero pop características insospechadas –un cierto escepticismo en las letras, una sucesión de acordes que escapa a la costumbre, un trabajo tímbrico que mezcla lo que otros no mezclan y desune lo que la mayoría empasta–. entonces el hormiguero se sacude. Algunos saludan alborozados el nuevo bicho. Y otros, tal vez por temor, quizá por simple incapacidad para mirar de otra manera, agitan sus pequeñas patitas y dicen: "Esta no es una hormiga".

Sería más fácil si *Un día*, el último disco de Juana Molina, fuera como el anterior. O, mejor, como *Rara*. Y, también, si no se les pareciera en nada. Pero las cosas no son tan sencillas y, mucho menos, para quien no se resigna a cortar la hojita siempre de la misma manera y llevarla invariablemente en la misma fila y por el mismo camino. Si hay una palabra capaz de explicar, por lo menos en parte, lo que hace Juana Molina –o lo que suena cuando ella lo hace– es superposición. Ella estructura sus piezas por capas. Y algunas de esa capas son reconocibles, es decir se parecen a las casillas corrientes en el pop. Puede aparecer en la voz una melodía que otras voces cantarían; puede asomarse como pie rítmico una manera de acentuar que otros utilizarían. Pero esas capas, puestas unas sobre otras y, sobre ellas, otras más, ya no se parecen a nada. Suele reclamarse, en los artistas, el riesgo estético. Es posible que ése sea el único reclamo que Juana Molina se aviene a satisfacer. Ella desorienta, rara vez entrega exactamente eso que se espera o se esperaba de ella. Si en un disco logra un cierto sonido, una estética, en el siguiente abandonará ese camino, aunque sea en parte, para volver a sentirse incómoda, al filo de sus posibilidades, sin certezas. *Un día* es un disco de canciones, siempre y cuando se acepte que una canción no necesariamente es una melodía con acompañamiento. Como las canciones de Schubert y las de Fauré, aunque por otros medios, claro, las canciones de Juana Molina no tienen partes prescindibles o intercambiables. Sin las nubes en las que esas melodías se entretejen, todo sonaría absolutamente diferente. No se trata de una tímbrica que podría perderse en una versión en vivo sin que se alterara la esencia de la canción. Esa esencia, en el caso de Juana Molina, es precisamente la coexistencia de partes musicales que, por separado, querrían decir cosas totalmente diferentes. Con una presentación exquisita y un muy buen trabajo de producción en el estudio, *Un día* es, sencillamente, un disco imaginado afuera del hormiguero. Ⓡ



Paz y humor

Desde hace años, Daniel Paz crea hechos tan verosímiles como la realidad para retratarla con una agudeza cándida y a la vez corrosiva. La historia argentina, Dios, el rock, Internet, el cine iraní: nada escapa al largo tentáculo de las F.Mérides Truchas cada domingo en Radar. Por eso, para celebrar la aparición del primer libro que las recopila, Daniel Paz aceptó dibujar una F.Méride de F.Mérides.

POR SERGIO KIERNAN

Entre las tantas teorías sobre el humor, y las hay tantas, una apunta eso del contraste entre lo que debe ser y lo que termina siendo. Teóricamente, esta subversión de lo normal, este rábano por las hojas, es lo que llama a la risa. Con Daniel Paz podría hacerse al menos el corolario de que la crítica gentil en formato surrealista resultó tener una potencia fabulosa. Paz nunca levanta la voz en lo que hace, pero lo que hace termina inolvidable, perfecto como un cristal, potente. El tipo –que es peladito, vegetariano y bicicletero como un holandés– es un genio apacible, un Matt Groening que todavía no hizo los Simpson y es del barrio.

Las Efemérides nacieron hace añares, cuando todos tenían pelo, en Página12 de los domingos. Paz se salía del chiste de la tapa, a cuatro manos con Rudy, para hacer viñetas fuera de lo cotidiano. De a poco empezaron a aparecer series temáticas, cosas que había que recortar e ir pegando para ver qué surgía. Por ejemplo, la lectura demencial de ese libro tan extraño, la Biblia, en clave porteña. Lo que terminaba poniendo al pueblo elegido en pleno desierto, guiado por señales misteriosas que sólo Moisés podía interpretar. En el último cuadrito, los israelíes miraban azorados un caño blanco y negro que surgía de la arena, con una chapa que decía Corrientes y otra que decía Pasteur. Moisés, sereno, les decía que "tranquilos, que vamos bien". Estos disparates terminaron con formato y nombre propio.

Si el surrealismo pasa por una máquina de coser sobre una mesa de disección, la variante local es que sea una Singer, que sea la de la abuela y que comparta la mesa con mate, bizcochitos y Mafaldas. Este primer libro de F. Mérides Truchas comparte plenamente esta receta: Dios iniciando el Big Bang porque huele a gas en la oscuridad y prende un fósforo para ver mejor, error digno de Villa Luro. O Charly García como modelo antidrogas policial. O el increíble cuento de cómo nació la izquierda peronista del amor de una alpargata y una nota al pie.

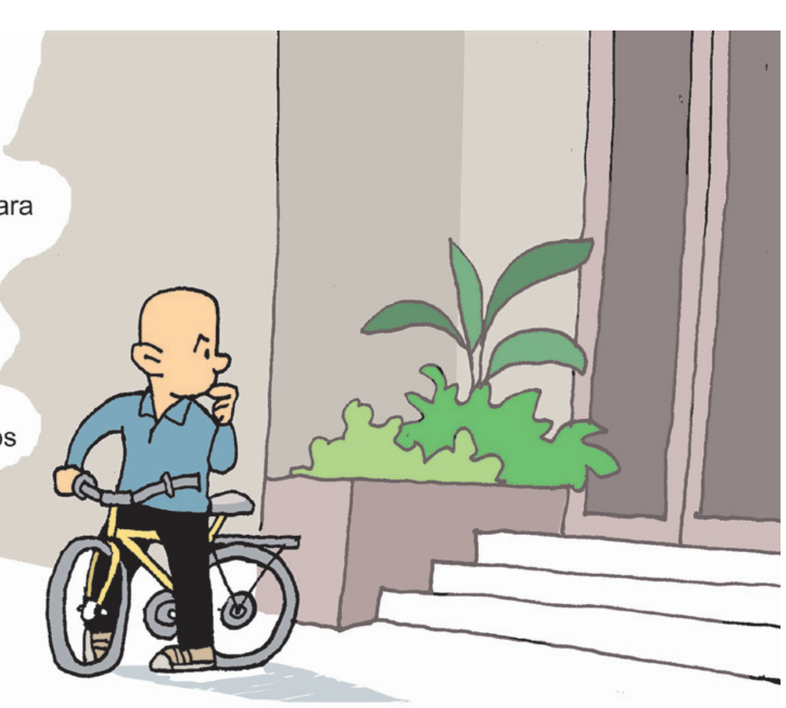
Como Paz es argentino, es dueño de una tradición inexplicable de talento de primera agua. Este es, después de todo, el país de Quino y Fontanarrosa, de Oski y Crist, de Copi y Cognini, una nación mágicamente dotada para el humor gráfico. Poncho en mano, el autor se mete entonces con Bill Gates –un nerdo cornudo– y con el Papa, con el asesinato de Lennon y el *Guernica* de Picasso. El resultado es ese deleite de traer todo acá a la vuelta y de explicar que el psicoanálisis llegó a Buenos Aires en 1580, en una nao llamada la Melanie, tripulada por barbudos que traían divanes.

Sin exagerar, el humor es una señal de identidad porque los chistes se hacen sobre cosas que todos entendemos. Son específicos de un grupo, una contraseña amada como la lengua. Lo que explica que el norteamericano más afincado se sienta sapo de otro pozo porque en estas pampas nadie entiende Doonesbury. O que el éxito de los Pitufos sea una aberración misteriosa para todo el que no sea belga. O que tantos argentinos que viven por ahí anden convencidos de que Internet se inventó para ver los chistes de Paz.

Es una peculiaridad que tenemos que agradecer. Que la ironía gentil de Paz se nos contagie y no nos pille el lado maraca de la Fuerza.

F. Mérides Truchas 1
Daniel Paz
Ediciones de La Flor


2008. Buenos Aires. Estaba seleccionando el material para el libro de las F.Mérides Truchas y sin querer borré un dibujo
¡¡ PERO QUÉ CHAMBÓN !!


La solución era obvia: viajar al pasado para recuperar el dibujo. Monté mi bicicleta del tiempo y la programé para retroceder 24 horas, pero algo salió mal y terminé en 1988. Ya que estaba, decidí visitar al Daniel Paz de esa época para advertirle de los cambios que vendrían. Ahí estoy frente al departamento de la calle Loyola


HOLA DANIEL ...SOY YO.. DIGO, SOY VOS... VENGO DEL FUTURO
PARA CONTARTE LO QUE VA A PASAR


EL AÑO QUE VIENE VA A CAER EL MURO DE BERLÍN Y AL POCO TIEMPO, TODO EL BLOQUE SO-VIÉTICO... VA A EMPEZAR LA POSMODERNIDAD... NO VA A HABER NADA SAGRADO, EXCEP-TO EL DINERO
OH NO


¡¡ SE VA A PONER DE MODA NIETZSCHE !! ¿ PODÉS CREERLO ?
OH NO


EN EL HUMOR VA A PASAR ALGO PARECIDO... LOS CHISTES TON-TOS Y SIN SENTIDO VAN A SER MUY VALORADOS... Y LO MÁS COOL VA A SER DIBUJAR COMO PELOPINCHO Y CACHIRULA O EL PRINCIPITO
¡¡ OH NO !!


PRESTÁ ATENCIÓN, DANIEL. PARA SOBREVIVIR EN LA JUNGLA DEL COMIC... PRIMERO, DEBERÁS DIBU-JAR ANIMALES, PERO NO ANIMALES HERÓICOS TIPO CABALLO, TIGRE O FÉNIX


NO... TENÉS QUE DIBUJAR CONEJITOS, PATITOS, PINGUINITOS O CHANCHITOS
SEGUNDO, LAS MÁSCARAS DE LUCHADORES MEXICANOS, POR ALGÚN MOTIVO QUE SE IGNORA, VAN A TENER LA RE-ONDA
OH NO
Daniel PAZ

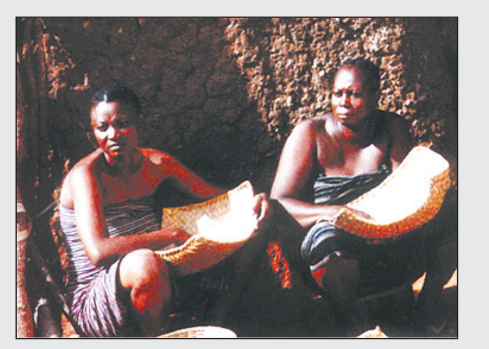

TERCERO... DEBERÁS PONER MALAS PALABRAS ...MUCHAS... SI NO SABÉS CÓMO TERMINAR UNA TIRA, HACÉ QUE EL PERSONAJE DIGA UNA BARBARIDAD
OH NO


"LA COMBINACIÓN PERFECTA SERÍA UN PATITO CON MÁSCARA DE LUCHADOR MEXICANO Y MUY PUTEADOR"
QUÉ MIRÁS, PUTO...LA RECONCHA DE TU M


BUENO, CREO QUE ESO ES TODO
OH NO
¿ QUÉ COSA "OH NO" ?
¡¡ ESTÁS PELADO !!

agenda

domingo 30



Una historia del cine africano
Ultimo día del ciclo de films inéditos en Argentina, premiados con el Etalon de Yennenga del Festival Fespaco, films que dan cuenta de la riqueza cinematográfica del continente africano. Películas de Souhel Benbarka, Souleymane Cissé, Idrissa Ouedraogo, entre otros. El Fespaco –Festival Panafricano de Cine y Televisión de Uagadugu, Burkina Faso– fue creado en 1969 por iniciativa de un grupo de cinéfilos. En cada edición, más de cien producciones africanas se presentan.
A las 14.30, 17 y 19.30, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 7.

música

La loca El grupo Juana la loca toca esta noche. Invitados: Billordo, Artico, St. Grial, Betty Boy.
A partir de las 18.30, en El Teatrito, Sarmiento 777. Entrada: $ 18.

Hermeto Pascoal Hará un show con Aline Morena presentando el espectáculo *O Som Nosso de Cada Um*.
A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 80.

Viuda e hija Mavi Díaz sigue presentando con éxito su CD *Baile en el cielo* junto a Coplanacu y Jaime Torres.
A las 17, en el Parque Roca, Av. Roca 3490, Villa Soldati. Gratis.

teatro



Ultima Gorda Ultima función de esta obra de Neil LaBute. Tony (Gabriel Goity) es un hombre exitoso que se enamora perdidamente de Helena (Mireia Gubianas), una mujer inteligente, graciosa, sensual, divertida y con 30 kilos de más.
A las 20.30 en Paseo La Plaza, Corrientes 1660. Entrada: desde $ 50.

Perpetuo socorro Diez colegialas sobrevivientes del colegio católico El Perpetuo Socorro y un ex profesor de teología enamorado de una de ellas intentan recuperar la iniciativa bélica en una guerra que mantienen contra el colegio Las Adoratrices desde hace ya siete años.
A las 19, en Puerta Roja, Lavalle 3636. Entrada: $ 20.

No hay drama Así se llama el festival de monólogos coordinado por Cecilia Propato y apadrinado por Tato Pavlovsky.
A las 19.30 y 21.30, en El Camarín de Las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: desde $ 20.

etcétera

Narradores Encuentro Nacional de Narradores en Villa Gesell. Realidad, historia y ficción; cruces, administración de la cotidianidad, la verosimilitud, escapar o dejarse nutrir del entorno, el lenguaje periodístico: oposición o inclusión en el lenguaje narrativo y una larga lista de cuestiones que se irán preguntando en la mesa). Integrantes: Carlos Chernov, Juan Forn, Claudio Zeiger y un largo etcétera.
A las 16, en el Hotel Arco Iris, Avenida 2 y Paseo 107. Gratis.

lunes 1



Bosque
Muestra que reúne obras de los artistas Max Gómez Canle, Máximo Pedraza, Matías Duville y Ariel Cusnir. Convocados por la curadora Eva Grinstein, *Bosque* ofrece un acercamiento a cierta pintura de raíz figurativa, propicia para la gestación de pequeñas narraciones. Dibujos y pinturas abordan lo monstruoso, lo inexplicable, el paisaje. La sala se convierte en un bosque en el que habitan animales, niños solitarios, cauces de ríos. También precipicios, sombras y construcciones imposibles.
En el C. C. de España en B. A., Florida 943. Gratis.

arte



Bio-Barroco-Visceral Es la muestra de pinturas, dibujos e intervención en muro de Paula Otegui.
En Pabellón 4, Uriarte 1332. Gratis.

Cuadros De una exposición. Alfredo Prior y Nahuel Vecino hicieron una muestra pintando a dúo, como dos músicos o dos tenistas.
En la Galería Vasari, Esmeralda 1357. Gratis.

Medialab 08 Es una muestra de los trabajos desarrollados en el Laboratorio de Producción del MediaLab del Cceba, un espacio destinado a ofrecer un ámbito de producción para artistas con proyectos de Arte y Tecnología.
En el C. C. de España en B. A., Paraná 1159. Gratis.

Aproximaciones Cuarenta obras de la reciente producción de Jacques Bedel. A través de ellas, Bedel –escultor, pintor, diseñador y arquitecto– exploró diferentes posibilidades expresivas de un género tradicional como es el paisaje.
En el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. Gratis.

música

Tambores La Bomba de Tiempo es una agrupación de percusionistas dirigida por Santiago Vázquez que trabaja con la improvisación y realiza ensayos abiertos al inicio, y culmina con una fiesta y baile de tambores. Ahora nuevamente al aire libre.
A partir de las 19, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada. $ 15.

etcétera

Letranomada Festeja su primer año con Luis Chitarroni, Milita Molina, Roberto Raschella y Oscar Steimberg. Cuatro escritores dialogan con Laura Estrin y Adrián Cangi acerca de su situación actual de la escritura.
A las 19, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Gratis.

De moda Para los que se resisten a abandonar el fin de semana continúa el ciclo nocturno llamado Los Lunes están de Moda.
A las 23, en La Cigale, 25 de Mayo 722. Gratis.

martes 2



Festival de Danza
Durante esta edición del Festival se podrán ver 14 obras como una muestra del talento de coreógrafos y bailarines en salas y espacios abiertos. También se celebrará un homenaje a la gran coreógrafa Iris Scaccheri. Habrá laboratorios interdisciplinarios de experimentación, como los de danza+arquitectura, danza+teatro y danza+artes visuales que intervendrán distintos espacios del C. C. Recoleta. Hoy se inaugura con trabajos de Mabel Dai Chee Chang, Gabriela Prado-Gerardo Litvak y Laura Zapata.
A partir de las 19, en el C. C. Recoleta, Junín 1930. Gratis.

arte

El desierto El proyecto, del historiador y director del Archivo, José Luis Moreno, con curaduría de Magdalena Insausti, plantea un recorrido temático por la Campaña del Desierto a través de imágenes, documentos, objetos y leyes.
En el Archivo General de la Nación, 25 de Mayo 263. Gratis.

cine

Secreto Proyectan *El secreto de Vera Drake* (2004), de Mike Leigh. Cine realista británico, social y de denuncia.
A las 17 y a las 20, en el BAC, Suipacha 1333. Gratis.

música



Nobleza Unica presentación de Iván Noble, que cantará las canciones de su último disco solista, *Intemperie*.
A las 21.30, en el teatro Gran Rex, Corrientes 857. Entrada: desde $ 30.

etcétera

Reapertura Hoy se realizará la apertura de Cine Teatro Brown, Multiespacio Cultural Recuperado. Artista invitada: Josi García Moreno. Exponen: Aníbal Politi, Roque Menaglio, Julieta Borceti, Daniel Horacio Aguirre y Luis Etchegoyen.
A las 21, en Almirante Brown 1375. Gratis.

Encuentro Con el fotógrafo Juan Travnik y María Zorzon. Se proyectará un documental sobre el artista checo Josef Sudek y se conversará acerca de su obra.
A las 19, en el Museo Isaac Fernández Blanco, Suipacha 1422. Gratis.

+ 160 La única fiesta dedicada al drum & bass y sus derivados de ritmos quebrados no descansa: con su perpetuo anfitrión DJ Bad Boy Orange e invitados especiales cada noche.
A partir de las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: $ 20.

Una noche Sigue el ciclo Night on Earth, con DJ L'epoque, de música y tragos. Excursión musical hacia el pasado.
A partir de las 21, en le bar, Tucumán 422. Gratis.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página|12**, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a **radar@pagina12.com.ar**
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 3



Madonna en Argentina

La diva de oro del pop vuelve a nuestro país con su show *Madonna's Sticky and Sweet Tour*. Más grande, divorciada, siempre renovada y sorprendente, llega para tocar su reciente álbum *Hard Candy*. Más allá de su visita al país como parte del elenco de *Evita* de Alan Parker, Madonna sólo se presentó en vivo en Argentina en 1993, también en el Estadio Monumental. El invitado especial de este show impresionante –las cifras de vestuarios, escenografías, superan lo esperable– será el DJ Paul Oakenfold.

A las 20, en el Estadio River Plate, Figueroa Alcorta 7597. Entrada: desde $ 95.

jueves 4



Mi abuela no terminó en la tierra

Las pinturas de Valeria Poggio parten siempre de fotografías pertenecientes a su familia, a sus amigos, encontradas, de revistas, bajadas de Internet. Las imágenes son elegidas según un criterio bastante arbitrario –cuenta ella–, que conjuga en general aspectos formales (como las calidades de luz o composición) con un elemento "sentimental", de afinidad. A partir de allí, pinta. Dentro de una tradición de pintores que utilizan la fotografía como fuente, elige tomarla como un objeto en sí.

En Ruth Benzacar, Florida 1000. Gratis.

viernes 5



Lucas Marti ochentoso

Después de tres discos solistas, *Simplemente*, *1er y último acto de noción* y *Tu entregador*, Lucas Martí sorprendió el año pasado con *Papá*, disco producido por él y de canciones suyas interpretadas por una nueva generación de voces femeninas como Juliana Gattas, María Ezquiaga, Javiera Mena, Mariana Baraj y Emme. Este año decidió renovar la apuesta de la rareza con *Pon en práctica tu ley*, donde el dato exótico es que fue grabado en su totalidad con instrumentos fabricados antes de 1985.

A las 21, en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 25.

sábado 6



Norma Arrostito. Gaby, la montonera

Tercera entrega de la serie *Vidas Argentinas*. Combinando el documental y la ficción, esta película protagonizada por Julieta Díaz y dirigida por César D'Angiolillo propone un acercamiento a la historia de esta mujer cuyo nombre, en los '70, pasó del anonimato a la notoriedad, cosechando adhesiones y repulsas. ¿Quién era esa mujer "buscada" por las fuerzas de seguridad, que exhibía su cara joven y agradable en los miles de afiches que empapelaban la ciudad?

A las 18, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

---

arte

Perrotta Se abrió la muestra de Diego Perrotta *El país del volcán*, artista joven ganador del Segundo Premio Pintura del Salón Nacional de Artes Visuales, y Primer Premio Pintura.
En Empatía, Carlos Pellegrini 1255. Gratis.

Pecador Gabriel Martin inauguró su muestra *Algunos pecadores y un retablo para pedir perdón*.
En Pabellón 4, Uriarte 1332. Gratis.

teatro



Ansia Es la nueva obra de Eva Halac. Un espectáculo experimental de teatro coreográfico. Un elenco de actores y bailarines compone estampas de un álbum social, sugiriendo visiones y espejismos de la vida urbana.
A las 21, en El Cubo, Zelaya 3053. Entrada: desde $ 25.

Molière *Las mujeres sabias* es una puesta de la penúltima comedia de Molière, quien, por entonces, era un hombre enfermo y desencantado.
A las 21, en el Teatro Alvear, Corrientes 1659. Entrada: desde $ 15.

124 Es la obra teatral realizada por Cecilia Blanco, Javier Drolas, Agustín Repetto y Fernando Tur. Ultima función del año.
A las 22, en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada: $ 20.

etcétera

Ro-k El Dj se pone al frente de las bandejas en la fiesta Wacha!. Invitados: Tommy Jacobs.
A partir de las 24, en Barhein, Lavalle 345. Entrada: $ 20.

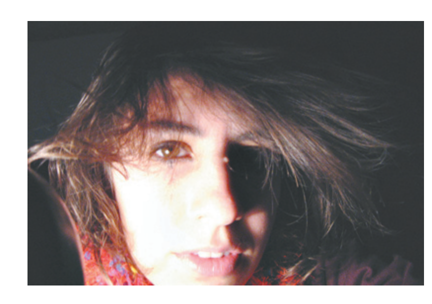
arte

Lodo Inauguró la muestra de Verónica Gómez *Aunque me lavase con agua de nieve todavía me hundirías en el lodo*.
En Appetite, Chacabuco 551. Gratis.

cine

Lynch Proyectan la perturbadora *El camino de los sueños* (2001), de David Lynch, con Naomi Watts y Laura Elena Harring.
A las 20.30, en la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Maure 1850. Gratis.

música



Liza Dos guitarras eléctricas y una voz será el reducido formato con que Liza Casullo (ex Doris) presentará canciones del disco que está cocinando, además de algunos covers de Oscar Alemán, Os Mutantes y Lennon, entre otros, y acompañada por el guitarrista Fran Carosi. Invitada: Cecilia Bienati (piano) y su banda gog.
A las 22, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada: $ 12.

teatro

Farsa(s) Dos obras de Anton Chéjov con puesta en escena de dos directores: *El oso*, por Pablo Quiroga, y *Pedido de mano*, por María Zambelli.
A las 20.30, en Elkafka, Lambaré 866. Entrada: $ 25.

etcétera

Presentación De *Frágil*, la nueva novela de Paula Pérez Alonso. Presentan el libro junto a la autora Juan Sasturain y Silvia Hopenhayn.
A las 19.30, en el Ateneo Grand Splendid, Santa Fe 1860. Gratis.

Yo no fui Se realizará un Supermercado de Arte y Diseño con todos los productos elaborados en los talleres de reinserción social con las mujeres que viven y salen de los penales de Ezeiza. Habrá lecturas del Taller de Poesía de la Unidad 31, una muestra del Taller de Fotografía de esa misma unidad y una muestra del Taller de Encuadernación realizado en el Módulo 5 del CF1. Además, se presentará el disco *No me digas que no*, compilado de bandas que tocaron en los penales de Ezeiza. Sigue hasta el domingo.
A partir de las 18, en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Gratis.

Rewinding En el ciclo que se dedica a recuperar discos viejos y queridos actuarán de DJ's Diego Grinbaum & Enrique Cartasegna (Confabular).
A partir de las 22, en le bar, Tucumán 422. Gratis.

arte

Tilt Es el nombre de la muestra de Paulo Fast y Juan Beccar Varela.
En Aguirre la Ira de dios, Aguirre 1151. Gratis.

Transiciones De Eduardo Iglesias Brickles: muestra en el Espacio de Arte del Museo Evita. Pinturas que reflejan el lenguaje de la calle, el de los carteles, las señalizaciones, los rostros, el de la gente, el de la ropa, el de los discursos del poder, el de las consignas, en los que aparecen personajes, algunos históricos y otros anónimos.
En el Museo Evita, Lafinur 2988. Gratis.

cine

Tanguero *Como dos extraños* (de Fabián Bianco), una película donde el encuentro entre un viejo y una joven será la respuesta a sus respectivas búsquedas. El autor se desempeña como coordinador del taller de cine de Raúl Perrone y se ha desempeñado como camarógrafo, director de fotografía y editor.
A las 19, en Biblioteca Nacional, Agüero 2502. Gratis.

Oriental Se verá *Viviendo en el río Agano*, de Makoto Satò en el marco de la retrospectiva dedicada al cineasta.
A las 22, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

música



Carte Blanche El ciclo propuesto este año por la Alianza de Buenos Aires, dedicado a difundir el trabajo de los sellos independientes, llega a su fin. Para este cierre el sello invitado será Vinagreberry Fields con sus músicos estrella: Alvy Singer Big Band y Julieta Rimoldi y Las Buenas Semillas.
A las 20, en la Alianza Francesa de Buenos Aires, Córdoba 946. Entrada: $ 10.

HumanI Dub Convocados en el 2004 para formar parte de la Espiritual Reggae Band y luego de casi un año de trabajo, decidieron abandonar ese proyecto en busca de un nuevo estilo que intenta recrear el sonido original del dub wise jamaiquino.
A las 22, en Garone, Bmé. Cruz 1250, Vicente López. Entrada: $10.

teatro

Dúos *La China, o lo que quedó de ella* es la obra de Sergio Bizzio y Daniel Guebel, adaptada por Nicolás Besasso y Adrián Canda. Un día transcurrirá, formando un sistema cíclico que incrementará la desesperación, el hambre, el apetito sexual y la relación amor-odio entre Páez y Sosa, arquetipos de nuestra realidad.
A las 21.30, en Espacio Tbk, Trelles 2033, 1º piso. Entrada: $ 20.

arte

Escari Se puede visitar la instalación de Raúl Escari *Punto De Encuentro Autobiográfia I, II, III, IV, V, VI*.
En el C. C. de España en B. A., Florida 943. Gratis.

Canasta de fotos El polirrubro Canasta celebra su primer aniversario con la inauguración de la muestra de fotos polaroids y de formato medio de Alina Schwartz. Música, vereda y cosas ricas para disfrutar.
De 16 a 20, en Canasta, Delgado 1235. Gratis.

cine

Aniceto Se re-estrena en el Malba el último film de Leonardo Favio, un ballet cinematográfico basado en *Este es el romance del Aniceto y la Francisca, de cómo quedó trunco, comenzó la tristeza y unas pocas cosas más...*
A las 20, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

Aire libre En el contexto de un ciclo de cine en las plazas se verá *J. C. Chávez*, del actor mexicano Diego Luna. Con Julio César Chávez, Julio César Chávez Jr., Diego Luna, Oscar De La Hoya, Don King.
A las 20, en Plaza Irlanda, Av. Gaona y Seguí. Gratis.

música



Chambouleyron Brian Chambouleyron presentará su nuevo disco *Tracción a sangre*, durante todo el verano en La Biblioteca Café. Se puede cenar si se llega una hora antes del show.
A las 22, en La Biblioteca Café, M. T. de Alvear 1155. Entrada: $ 30.

teatro

Bartís Sigue *La pesca*, última obra de Ricardo Bartís, que cuenta con las actuaciones de Sergio Boris, Carlos Defeo, Luis Machín. Tres hombres que pescan bajo techo.
A las 22, en el Sportivo Teatral, Thames 1426. Entrada: $ 40.

Beckett Continúa *Fin de partida*, quizá la obra mayor de Samuel Beckett (aunque la más representada es sin duda *Esperando a Godot*) que desde junio reúne en Buenos Aires a dos actores-directores que asumen ese doble rol en esta puesta para seguir contando la oscura historia de Hamm y de Clov. Con Lorenzo Quinteros y Pompeyo Audivert.
A las 22, en el C. C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 25.

etcétera

Noy Gimnasio artístico de Rita Cortese presenta *Tránsito poético* por Fernando Noy.
A las 20.30, en Warnes 1917, Villa Hortensia. Rosario.

Queen menos Queen

Ella se aburre, apoyada en la baranda. Él también. Están escuchando una larga secuencia sin canciones conocidas. Pagamos por hits, una larga seguidilla de hits. ¿Qué es esto? La noche es hermosa, y en Velez se prenden muchas lucecitas. En el escenario, perfectas imágenes apabullan, gigantes y luminosas, pero en las gradas se suceden las respuestas poéticas: los celulares-encendedores disparan frente a tamaña tecnología, tratando de atrapar imágenes que dentro de un tiempo, cada vez más corto, serán vetustas. Flashes para pescar en la gran pantalla algún zoom sobre la pelambre con tintura de Brian May. Los Cruz Roja se arrojan sobre los desvanecidos que especulan con encontrar una mejor posición en el estadio. Las vallas dividen a los súbditos de Queen.

Ahí saltan las dos amigas. Reconocen su tonta cancioncilla de amor. Queen está lleno de tontas cancioncillas de amor, inolvidables bandas de sonido de momentos sonrisales de tu vida. Falta algo. Se lo busca en el aire. A veces aparece en la pantalla, y la gente se emociona. Queen se sincera: llegan los solos. Un grupo de solos, sin Bad Companys. Ahí está Paul Rodgers con su guitarra, buena voz, pero muchos bajan la cabeza para pulsar y recibir mensajes de textos. ¿Tiene carisma este tipo? Hará falta un buen rato de su ausencia para poder extrañarlo. Cuando reaparece, vuelve la calidad vocal. Pero Paul nunca se va a cargar al grupo sobre sus hombros. Es Queen más Paul Rodgers. Un dúo más un solista. He aquí la merma de carisma. Y entrega. R. Taylor tiene su momento, primero golpeando las cuerdas de un stick, y luego con su batería de menos a más, mientras un asistente le suma tambores y platillos, como quien le pone la armadura a →

Aquel recital de Marzo de 1981

Un guerrero antes de salir a la batalla final, luego del set de unpluggeds de los tres. Mi amigo Jorh, que fue plomo en aquel recital de marzo del 81, disfruta los viejos temas y bosteza los nuevos, que no conocemos ni él ni yo. Pero está satisfecho. Menos mal que hay una buena (y aceleradísima) versión de Rapsodia Bohemia, que ilumina la noche. Luego, lo obvio: las camisetas argentinas (y pensar que en el 81, éramos los campeo-es, y un año después, los sucios argies), y los bises cantados. El señor, con su hija a caballo, sale del estadio tarareando "Radio Ga Ga". Un ringtón anónimo nos hace reír con el bajo de "Otro muerde el polvo". La chica de violeta camina hacia Carrefour entonando "Under pressure". El peladito canta "Love of my life" y tres o cuatro adolescentes bailan "Cosita loca llamada amor". Yo me voy con "The show must go on" hacia el auto de mi amigo, allá, a siete cuadras, que nos espera, sordo a toda melodía. ¿Y si simplemente la música humana es imitar el canto de los pájaros? El canario ya no está, y quedan los loros repitiendo hermosuras, con luces plasmáticas de fondo, cegándonos los oídos.



Queen & Paul Rodgers en Velez
21 de noviembre 2008
luna
Marte
Mercury
R∂P
Banco Santander
Una imagen ¿vale más que mil canciones?
Coca
Fenix
Movistar
Motorola
Vip de sentados
Maradona no está. No es el único
¡Cuántos que ni habían nacido en 1981!
Queen: vinieron con Videla. Vuelven con Cristina. Queen: del vinilo a la bajada de Internet
Vip de parados
Somos los subcampeones!
De la Davis!
Fortín del Fortín
Drag Queen
Drag Queen
Vip de no vips

Riendo en el espejo

Inteligente pero sin veleidades, aguda pero sin ironía, *Todos contra Juan* es un dechado de virtudes: una crítica mordaz a la nostalgia por la infancia de los '80, una mirada a lo pueril de la fama televisiva y una comedia sobre la autoindulgencia como pocas veces da la TV argentina. Todo orquestado por Gastón Pauls, un elenco que es un hallazgo y una serie de invitados insospechados que se suman a reírse de lo que son y de lo que hicieron.



POR MARIANO KAIRUZ

La nostalgia por los años '80 ha hecho algunos estragos entre los que andan por los 30 y los 40: a veces es difícil distinguir entre aquellas pocas cosas que fueron verdaderamente gloriosas y el enorme cúmulo de porquerías pop –películas, canciones, programas de televisión, hasta golosinas inmundas– reivindicadas sin filtro como objetos de culto y guiños generacionales. Desde hace un tiempo, la publicidad viene explotando, bajo el camuflaje de la ironía, esa conexión emocional con la época que mantienen quienes transitaron su infancia en ella. Y justamente por eso, *Todos contra Juan* consigue un pequeño prodigio: mirar atrás con la suficiente distancia y a la vez sintiéndose parte, con empatía y simpatía suficientes para cobrar conciencia de lo que fue, y tratar de hacer algo de lo que quedó. A diferencia de *Los exitosos Pell$*, que es televisión que mira a la televisión como a un monstruo, pero no exactamente desde adentro sino más bien desde un costado seguro, *Todos contra Juan* se arriesga a hacer blanco en sí misma, y sale adelante al extraer de las miopías, taras y tics de sus personajes un reflejo posible para sus espectadores.

Protagonista, productor y "director integral" de *Todos contra Juan*, Gastón Pauls vuelca en el programa referencias autobiográficas que mantienen la ambivalencia suficiente como para que nos preguntemos casi todo el tiempo cuántas cosas estarán tomadas directamente de su vida real. Porque si bien el primer chiste de cada emisión es una placa que indica que toda similitud con la realidad es mera coincidencia (mientras que los paralelos son más bien obvios), siempre queda claro que el personaje de Juan Perugia, un actor que gozó de un éxito precoz como galancito y hoy intenta resucitar su carrera, no es exactamente Pauls. A diferencia de su alter ego –y aunque con este mismo programa está ensayando, delante de nuestros propios ojos, su reinvención para la ficción televisiva–, Pauls ya se había reinventado exitosa y públicamente como cronista de programas sociales-testimoniales. Pero la experiencia personal habrá jugado su papel: Perugia añora aquella fama desproporcionada de la que supo gozar y se resiste a aceptar, a pesar de todas las grotescas evidencias, que lo abandonó hace ya mucho tiempo, se sobrepone a los clichés de su vida pública ("siempre me confunden con Lucho, pero Lucho era Pablo Rago en *Clave de sol*") y lleva como puede el hecho de haber empezado a quedarse pelado. Con mucho sentido del humor, Pauls pone en escena el autoengaño y la exposición permanente al ridículo de Perugia, sus metidas de pata. Aunque *Todos contra Juan* no deja de ser en parte televisión-sobre-la-televisión, la clave de entrada es otra: la mirada sobre esa generación perdida que parece incapaz de soltar de una vez la adolescencia para asumirse como adultos responsables. La pregunta sobre esos 15 años (del fin del secundario a los 30 y pico) que se fueron demasiado rápido, casi sin que nos diéramos cuenta. Ahí está la referencia infalible a *Volver al futuro*, una película sobre las generaciones y el paso del tiempo, emblema de los '80, que ya va para el cuarto de siglo, desde una cortina que reversiona la canción "El poder del amor" de Huey Lewis & The News y las frecuentes menciones a Michael J. Fox. Juan Perugia puede vestir camisas leñadoras como si estos veinte años no hubieran pasado y su habitación está repleta de *merchandising* bizarro, posters, fotos de sí mismo y ¡videocasetes! Lo contienen un poco su amigo *freak* que sólo lo aleja más de la realidad (el referente del cine bizarro local, y también ex *Montaña rusa*, Sebastián de Caro) y la amiga a la que todo ese mundo –los 15 minutos de fama, la nostalgia pop– no podría importarle menos y por lo tanto ayuda a poner un poco de equilibrio en su vida (Mercedes Oviedo, un hallazgo).

Lo otro que *Todos contra Juan* logra como probablemente no lo hizo ningún otro programa argentino es la complicidad de varios compañeros generacionales del protagonista –muchos son ex *Clave de sol*, *Pelito*, *Montaña rusa* o *La banda del Golden Rocket*, los programas de los que, no hay que olvidarlo, salieron algunas de las figuras más importantes de la televisión argentina actual–, que juegan a hacer de ellos mismos exhibiendo veleidades, ridículas competitividades e hipocresías. *Todos contra Juan* saca el mejor partido de sus personajes invitados, de Guillermo Guido y Luis Luque a Esteban Prol y Pablo Rago, pasando por Mariano Martínez y Fernán Mirás, y otros más bizarros como el Facha Martel y Emilio Disi. Muy divertidos todos, absolutamente dispuestos a dejarse ver como verdaderos cretinos ególatras. Quienes participan en *Todos contra Juan* asumen al ciento por ciento el desafío de mirarse un poco desde afuera y reírse bastante, para salud de todos, de lo que ven.

Todos contra Juan va los martes a las 22.15 por América.



Televisión registrada

Irreal, satinada y aceitosa, la comedia que despliega *Los exitosos Pell$* es una aguda crítica a la máquina televisiva, pero también una mirada empática sobre sus criaturas, usos y costumbres. Paradójicamente, una bocanada de aire fresco entre tanto reality que proviene de su capacidad para exhibir la vida dentro del frasco.

POR CLAUDIO ZEIGER

Uno de los ejercicios favoritos de nuestra televisión –hace ya años– es mirarse a sí misma. No pensarse, más bien mirarse, en una práctica que suele tener mucho de narcisismo consolatorio. La tele es objeto de programas sobre programas, resúmenes y perlitas que nunca llegan ni llegarán a la ferocidad de, por ejemplo, la norteamericana *MadTV*. Medio chico y provinciano a pesar de ciertas ínfulas de liderazgo latinoamericano, la tevé local suele vivir bajo el imperio del sincero latiguillo "es lo que hay". Quien mejor representa el espíritu televisivo argentino es el humor de Guillermo Francella, el hombre que siempre demuestra que todo es un decorado que está a punto de caerse.

Algo de ferocidad, sin embargo, se filtra en la mirada que sobre la televisión ensaya *Los exitosos Pell$*, producida y dirigida por Sebastián y Luis Ortega, con guión de Esther Feldman y Alejandro Maci, y protagonizada por Mike Amigorena y Carla Peterson. Comedia de eterno cielo celeste y pasillos de canal, de cinismo, exterior cool y sonrisas dentífricas. Aquí, el mundo de la tele es pura maldad, falta de límites, ambición feroz, falta total de escrúpulos, ejercicio despiadado del poder. Se le opone, como una isla utópica pero carente de libido, el teatro under, de donde proviene el personaje 1 de Amigorena, Gonzalo. Pero *Los exitosos Pell$* es tan consecuentemente una comedia, que no parece intentar la más mínima construcción de un verosímil. Esta TV es feroz porque esta comedia es el imperio del trazo grueso. No por grosera sino por trabajar gruesamente con los estereotipos.

Donde sí parece asomar el atisbo de una cierta "teoría" sobre la televisión es en el incesante juego de espejos e identidades que propone el guión y sus vericuetos infinitos, que giran como el hámster en la rueda alrededor de si Pell$ cultivará la bisexualidad o qué hará con ese dualismo entre Diego Ramos (el hijo del dueño del canal) y la falsa esposa, Carla Peterson. La idea es que no hay grandes diferencias entre vida pública y vida privada. La televisión, de alguna manera, vació las mentes y los corazones de los personajes, así que todo parece transcurrir en una superficie resbaladiza. Gonzalo, por provenir del mundo del teatro under, todavía siente algún latido de la conciencia y el sentimiento, aunque cada vez menos. Los gays televisivos están muy bien diseñados: son huecos y queribles. ¿Qué debe provocar un gay en tevé? Risa y un poco de compasión. Los malos –el Franco de Hugo Arana, su asistente Amanda (Andrea Bonelli), el trepador Walter Quiroz– no están menos vaciados de sentido porque su maldad es una vez más impuesta por las circunstancias, por sus roles. Ahí van todos, buenos y malos, en fila a cumplir mecánicamente con los rituales de lo que suponemos es una gran cadena de televisión: una picadora de carne sin valores y sin residuos sentimentales. En este juego de espejos que propone la comedia entre la TV real y la TV del espectáculo, son notables los momentos en que pantalla real y pantalla de Mega News se funden en nuestros televisores hogareños, como se lucen Amigorena, Peterson y Quiroz en las escenas en las que están "en el aire".

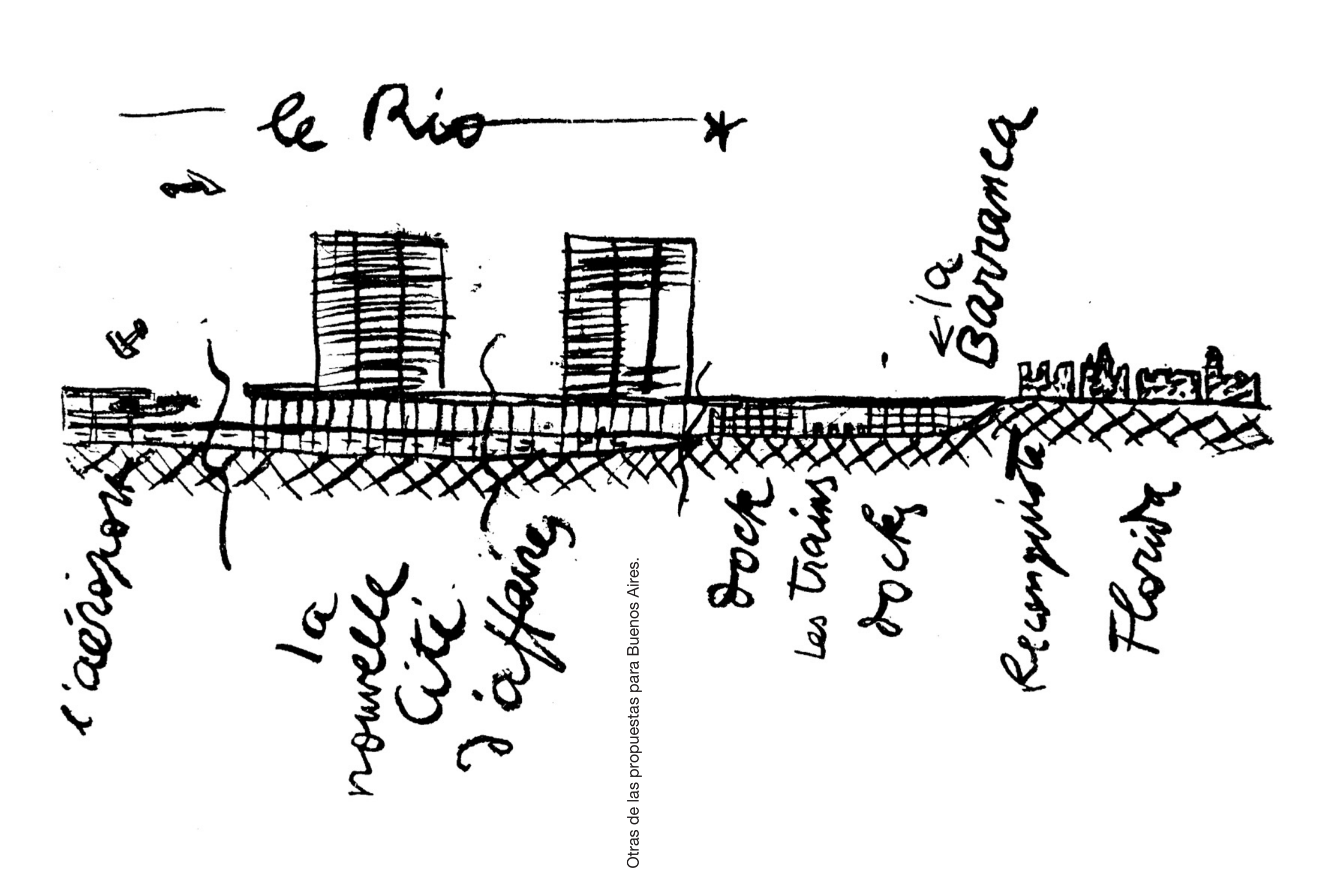
Pero –¡amigos!– a no ponerse tristes. Efectivamente, *Los exitosos Pell$* es una comedia brillante y sus leyes no deben estar regidas por otra cosa que no sea la lógica interna de dar la vida por un gag o un pase de comedia. Todo se subordina a esa lógica y a un lenguaje audiovisual cromado y satinado, que embellece las pantallas fatigadas de tantas vedetongas y tanta pelea inventada. No se sabe bien si los Pell$ son efectivamente Mónica y César o Guillermo y Karin. O si, más razonablemente, no existen en el país real. Pero sus vidas despiadadas, exitosas y lujuriosas transcurren en un mundo tan irreal que sospechosamente empieza a parecerse a un set de televisión. Ⓡ

Los exitosos Pell$ va de martes a viernes después de las 22, por Telefé.



La zona de Plaza Congreso según el plan de Le Corbusier para Buenos Aires.

Buenos Aires vista desde el río en el Plan de 1929.



Otras de las propuestas para Buenos Aires.



Le Corbusier presentando el Plan de Buenos Aires al embajador argentino en París.



Casa Curutchet La Plata: la única diseñada por él en el país.

El arquitecto en su laberinto



Desde una primera visita en 1929, el gran arquitecto moderno Le Corbusier pensó en convertir a Buenos Aires en la ciudad del siglo XX. Se pasó dos décadas intentando un plan urbanístico a su medida; veinte años de idas, vueltas, intrigas, contactos, discípulos, traidores. Fue una frustración para él no poder realizarlo: hoy, ninguna obra de la ciudad lleva su firma. Todo ese proceso lo recoge *La red austral. Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina (1929-1964)*, libro que este mes publica la Universidad Nacional de Quilmes: la historia de un plan –de una ciudad– que no fue. Y, de paso, una desmitificación y una reivindicación del gran maestro.

POR ANGEL BERLANGA

Cuando Le Corbusier llegó a la Argentina a bordo del "Massilia", en la noche del sábado 28 de octubre de 1929, sus planes para construir algo aquí sintieron el impulso del destello visionario. "El mar unido, chato, sin límites a derecha e izquierda, arriba vuestro cielo argentino tan lleno de estrellas, y Buenos Aires, esa fenomenal línea de luz comenzando a la derecha en el infinito y esfumándose a la izquierda en el infinito, a ras del agua", anotó en *Précisions*, el libro que escribiría dos meses después mientras viajaba de regreso a Europa, en donde recoge impresiones de su estadía y replantea sus ideas arquitectónicas y urbanísticas. Acá, en el puerto, lo esperaba Victoria Ocampo, a quien le había proyectado una casa que nunca se construiría. Lo habían contratado para dar diez conferencias y, con el correr de los días, percibió que la combinación entre el descomunal crecimiento de la ciudad, la relativa virginidad del sitio y la riqueza pampeana de entonces podrían darle el espacio y el tiempo perfecto para poner a sonar su sinfonía de ideas modernas, así que se largó con un plan integral para Buenos Aires que lo tuvo expectante durante dos décadas con idas, vueltas, intrigas, contactos, discípulos, traidores. Fue una frustración enorme para él, al final, y no hay una sola obra aquí que lleve su firma. Pero muchas de sus ideas prendieron temprano en la ciudad y pueden verse, desperdigadas, en obras encaradas por arquitectos argentinos.

El arquitecto Jorge Francisco Liernur escribió, con la "estrecha colaboración" de su colega Pablo Pschepiurca, *La red austral. Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina (1929-1964)*, que este mes publica la Universidad Nacional de Quilmes. Está buenísimo el libro. Por varias razones. En principio, constituye una investigación exhaustiva desarrollada a lo largo de 32 años que accedió a materiales dispersos, ocultos y hasta ahora no conectados entre sí, que incluyen planos y correspondencias, archivos personales y testimonios directos. Luego, porque condensa la intensa relación del arquitecto suizo con el país y con diversos personajes en vistas a la posibilidad de hacer algo acá en tiempos en que América se percibía como futuro promisorio y Europa era, en contrapartida, guerra y guerra. Para seguir, porque reconstruye la relación con tres de sus discípulos que trabajaron un año con él desde octubre de 1937 en la elaboración de un ambicioso "Plan de Buenos Aires" en el atelier de la Rue de Sèvres, en París: los argentinos Juan Kurchan y Jorge Ferrari Hardoy, y el catalán Antonio Bonet, miembros fundadores luego del grupo modernista Austral, cuyas principales obras, manifiestos y acciones se analizan y despliegan; de ese intercambio, además, quedan a la vista afectos y jugadas para sacar provechos, el Maestro con una avanzada de elite que fogoneará sus ideas en pos de concretar algo, los discípulos con la *chapa* vanguardista y prestigiosa del artista. El libro da también una perspectiva entre qué cambió y qué problemáticas subsisten en la ciudad y echa luz sobre *lo acomodaticio* en cuanto a lo ideológico-socio-político de Le Corbusier, asunto que explica, en parte, por qué sus ideas unas veces se agitaban por derecha y otras por izquierda.

Parece útil, por las dudas, arrancar con una definición de Liernur acerca de Le Corbusier: "Para un público amplio podría decir que es a la arquitectura lo que fue Picasso a la pintura a lo largo del siglo XX –dice–. Es la gran figura que encarna con más claridad, masivamente, las características de la arquitectura moderna". Semejante escala para un hombre de carne y hueso suele derivar en mitos; acá, sobre todo, circularon y subsisten un par, que Liernur procede a desmitificar: "Se lo asocia con la idea del funcionalismo, pero excede largamente eso. El fue quien propuso la fórmula 'la casa es una máquina de habitar', de acuerdo, pero reducirlo a eso es inexacto; fue un personaje muchísimo más complejo, para el que eran fundamentales el espíritu, el sentimiento, el arte, otras dimensiones de la existencia humana, además de lo funcional, o maquínico, o industrial". El otro mito tiene que ver con las lecturas ideológicas: "En la Argentina sobre todo, y en el mundo en general, era una especie de bandera del progresismo –ubica Liernur–. En los años '70 y '80, y para mucha gente todavía hoy, había dos grandes bandos: el orgánico y de derecha, que seguía a Frank Lloyd Wright, y el racionalista y de izquierda, que seguía a Le Corbusier. Pero con el tiempo el real personaje fue saliendo a la luz y lo cierto es que distaba de ser un exponente de la izquierda".

LA ARQUITECTURA DE LA NACION

La idea que Le Corbusier fue haciéndose de la ciudad y el país, antes de llegar, estuvo a cargo sobre todo de un par de señoritos que solían pasar temporadas en París: Ricardo Güiraldes y el coleccionista Alfredo González Garaño, su "gran amigo argentino". Su mirada adhiere a la concepción idealizada de la pampa y de la elite terrateniente, que consideraba que vía producción campestre se motorizaba el progreso y la modernización material y cultural de cara al mundo. "Para Le Corbusier –escribe Liernur–, la fuerza de ese motor justificaba la matanza de aborígenes, los delitos, la manipulación de las instituciones, los arreglos por conveniencias personales o sectoriales con potencias extranjeras. (...) En esa visión estaban ausentes, o incluso desempeñaban un rol negativo, los sectores sociales –trabajadores industriales o empleados comerciales y administrativos– que, producto de la inmigración masiva durante las décadas anteriores, maduraban en la década de 1920 dando lugar a la extensa, agitada, protagónica y compleja clase media rioplatense. En buena medida, habrían sido estos 'recién llegados' los culpables de la vulgarización de la cultura, del caos urbano, de la nueva conflictividad política e incluso del desdibujamiento de la identidad argentina".

Impresionado por esa visión desde el río, Le Corbusier propuso la construcción de una "ciudad de los negocios", una docena de torres vidriadas desplazadas hacia el sur de lo que es hoy el Centro porteño, con la intención de revitalizar el Riachuelo y articularlo con Avellaneda. Su propuesta también contemplaba la unión entre los ferrocarriles norte y sur, autopistas en el mismo sentido y la proyección de un aeropuerto sobre el río (la aeroísla de Menem y Alsogaray). ¿Qué representaban esos edificios tan puros y luminosos para Le Corbusier? "Sede de comando en el orden, en la organización, en la reflexión, en la grandeza, en el esplendor, en la dignidad, en la belleza", escribió (algo desplazadas, después, Catalinas y Puerto Madero). Un ego grande que, supuso, sintonizaría con gente como Victoria Ocampo: trató de convencerla para hacerle un "rascacielito" sobre Libertador e incluso le proyectó una habitación con piscina para chapoteo con un amante, pero no hubo caso; años más tarde, cuando el arquitecto se alineara con el régimen de Vichy, durante la Segunda Guerra, Ocampo se distanciaría de él definitivamente.

Le Corbusier se relacionó aquí, sobre todo, con algunos funcionarios, artistas y arquitectos; entre estos últimos, Alberto Prebisch, Antonio Vilar y Wladimiro Acosta. Anduvo por Mar del Plata, San Antonio de Areco –lo de los Güiraldes– y La Plata. En un avión piloteado por Antoine de Saint-Exupéry viajó hasta Asunción, en uno de los primeros vuelos de la compañía Aeropostal: la inmensidad, el salvajismo natural visto desde el aire y la virginidad del territorio lo dejaron perplejo y le acentuaron el contraste entre el hacer del hombre y el de la naturaleza. "La mirada aérea es fundamental para Le Corbusier, porque es la mirada del demiurgo –dice Liernur–. Fue algo extraordinario para él y cuenta los efectos de ese viaje en *Precisiones*". En el libro escribió: "Y en Buenos Aires, ante la total aridez, la ausencia de todo, ¡intentar levantar la ciudad del siglo XX!". El edificio Barolo, por ejemplo, le parecía un "pastiche" que sólo le mereció sarcasmo, aunque cuando fue construido era la estructura en hormigón armado más alta del mundo.

También se hizo tiempo para un viaje en hidroavión a Montevideo. La ciudad le encantó y quedó impresionado, dice Liernur, con el progresismo oriental; en una charla que dio en la Facultad de Arquitectura dijo que se alegraba de tener obra en Moscú. "Y tanto más cuanto que tal encargo parte de un gobierno socialista –subrayó el Maestro–. Me fastidiaría, por ejemplo, que los fascistas me alabaran. Creo que el hombre que se dice *esprit nouveau* debe serlo de una manera integral, es decir, debe poseer ese espíritu nuevo en materia estética, política, social (...). El izquierdismo parcial me parece anodino". "A la vez que trataba de venderle un proyecto a Mussolini estaba construyendo la sede de la Administración de Agricultura en Moscú –grafica Liernur–. Es un animal arquitectónico y su visión del hombre y el mundo excede la política. A diferencia de un literato o un pintor, un arquitecto necesita del poder, del dinero, o las cosas no se realizan. De ahí su actitud de seducción al poder, sea de izquierda o de derecha. En todo caso es totalitario, más allá del signo político, porque como arquitecto y urbanista se pone en el lugar del demiurgo. El tiene que ser quien tome las grandes decisiones, digamos, y para eso tiene que arrimarse a quien tenga poder, sea Nehru en la India, en la segunda posguerra, o sea Victoria Ocampo. Hay que pensar que eran tiempos mucho más complejos que lo que nos mostró la Guerra Fría".

PLANEAR BUENOS AIRES EN PARIS

Cuando los jovencitos Kurchan y Ferrari Hardoy se le aparecieron en su atelier de París, encandilados con su figura, Le Corbusier los enganchó para trabajar en el Plan para Buenos Aires. En un año estuvo listo: era mucho más específico que aquellos bocetos iniciales de 1929 e incluía varias modificaciones. Los rascacielos de la ciudad de los negocios se erguían en una plataforma sobre el río y eran el extremo de una línea que tenía del otro lado Plaza Congreso, donde se consolidaba un centro cívico; en cruz, hacia el norte, el parque, y hacia el sur, el área productiva. El proyecto ya incluía la General Paz y Ciudad Universitaria. Y proponía un puerto en Avellaneda y una "transformación molecular" de la grilla de manzanas. Se trataba de un plan que combinó ideas propias con otras ya desarrolladas a nivel local, con alguna variación, y eso, dice Liernur, relativiza otro mito corbusierano: su radicalidad e inclinación a la tabla rasa.

> Le Corbusier propuso la construcción de una "ciudad de los negocios", una docena de torres vidriadas desplazadas hacia el sur de lo que es hoy el Centro para revitalizar el Riachuelo y articularlo con Avellaneda. También contemplaba la unión entre los ferrocarriles norte y sur, autopistas en el mismo sentido y la proyección de un aeropuerto sobre el río.

En 1938 los discípulos volvieron a la Argentina; junto a Kurchan y Ferrari vino Bonet, que llevaba ya más tiempo con Le Corbusier: tenía parientes acá, era republicano y por entonces en España –Franco mediante– se destruía bastante más que se construía. Junto a otros profesionales conformaron el Grupo Austral, concebido como herramienta para promover la arquitectura moderna y su ideario, que excedía la edificación: el trío diseñó la famosa silla BKF –iniciales de sus apellidos–, muy vendida en los Estados Unidos (aunque les dejó chirolas en materia de derechos de autoría). Se vincularon con industriales, artistas, funcionarios e influyentes, en muchos casos con la activa participación y padrinazgo del Maestro. También con trabajadores: Kurchan era profesor en la Universidad Obrera de la Construcción. El libro despliega los progresivos desarrollos individuales y grupales, las fidelidades y despegues en cuanto a lo conceptual respecto de las ideas de Le Corbusier, y cómo fue incidiendo la política y la historia: allá guerra y posguerra, acá Década Infame, Ramírez, Perón. Especial interés merecen los planes urbanísticos para Mendoza y San Juan, el atelier para artistas de Bonet en Paraguay y Suipacha, el edificio Los eucaliptos, en la calle Virrey del Pino, de Ferrari y Kurchan.

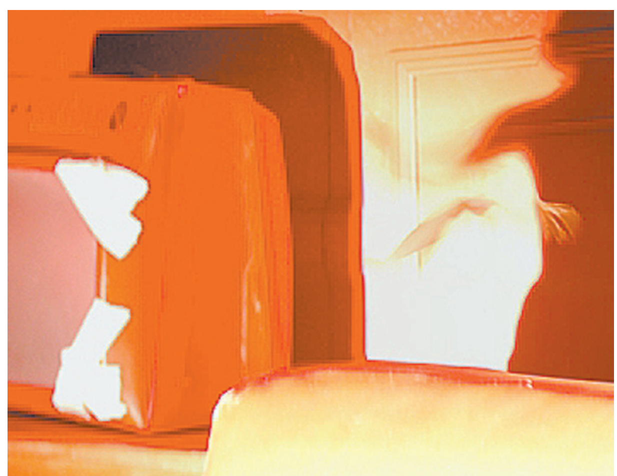
En 1947 parecía que el Plan para Buenos Aires se les daba: a la intención planificadora del peronismo se sumó que un amigo de Ferrari, Guillermo Borda, fue nombrado secretario de Obras Públicas de la Municipalidad. Los discípulos fueron contratados para instrumentarlo y buscaron que, en reconocimiento a su autoría, se incluyera a Le Corbusier. Pero no hubo caso: agarrado al nacionalismo, Borda fue tajante en su oposición a que el plan se atribuyera a un extranjero. El trío, además, fue tomando distancia de algunas ideas urbanísticas de un Maestro que pasó de exultante, con los pichones ahí, a indignado con la demora en el reconocimiento: llevaba casi dos décadas roscando y nada. Liernur transcribe la carta lapidaria que le mandó, en 1949, a Ferrari Hardoy, en la que los trata de deshonestos, incapaces y traidores: "Ustedes son unos pobres diablos", concluye. Ese mismo año, Borda fue despedido de su cargo y el Plan se derrumbó: a esa altura se habían empezado a hacer los cimientos para un conjunto residencial en el Bajo Belgrano, viviendas para 50.000 habitantes en gigantescos monoblocks, "manzanas verticales" inmersas en amplios espacios que desterraban la cuadrícula.

El último capítulo del libro es la pormenorizada historia de la casa que el doctor Pedro Curutchet le encargó a Le Corbusier en La Plata, diseñada a la distancia y dirigida aquí primero por Amancio Williams y luego por Simón Ungar: el médico acabó echándolos a los dos. La casa tardó seis años en ser construida, le costó mucho más de lo que pensaba y cuando se instaló tenía goteras-cataratas, pero Curutchet terminó contento: "El público en general va comprendiendo cada vez más esta obra que a muchos les pareció tan extraña al principio –le escribió–. Esta es 'la casa de Le Corbusier': me honra ser el propietario".

A Liernur le parece problemático, a esta altura, "un urbanismo concebido desde un único centro de poder y decisión", algo medular en la concepción de Le Corbusier. "Pero hay que pensar en que es un hombre de comienzos del siglo XX, tampoco hay que ser anacrónico", dice. Otra época, otras mentalidades. "Yo reivindico muchas cosas de él –señala–. La idea de ciudad densa, de edificios en altura, con el suelo liberado y parque, sigue siendo grande. Creo que sigue valiendo la pena frente a la idea de comunidades cerradas, tipo Nordelta. Tiene mucho criticable, también, pero quizá cierta radicalidad es una de las funciones de los maestros del pensamiento: no dan la pequeña receta pero ayudan a pensar en los grandes temas. El maneja, además, la idea de utopía, y piensa en soluciones en vistas al futuro, un planteo de que las cosas pueden llegar a ser diferentes. Seré antiguo, pero me parece estupendo: ahora el futuro ha muerto, nadie habla de él. Todo es pragmatismo e inmediatismo, y a lo sumo nostalgia del pasado. Para mí sigue siendo una figura extraordinaria que se atrevía a tirar los dados, a jugar hacia el futuro". Ⓡ

inevitables

teatro



124

Cuatro actores, Blanco, Drolas, Repetto, Tur, se conocen de hace tiempo y aprovechan esa comunión para provocar disfrute entre ellos y hacia el público. Son tres hombres y una mujer. El espacio: 7 x 4, tres puertas, un sillón, una mesa, una silla, una TV y un ¿frigobar? El devenir consistirá en secuencias de acciones, recortes sonoros, imágenes y movimientos que se combinan, alteran y superponen. El final: una realidad singular, precaria y temporaria que se desactiva. Un mezcla de actuación, danza-teatro, y música. Una mezcla de cuerpos se superponen unos con otros y se mezclan en combinaciones delirantes. Dirigido por ellos mismos.

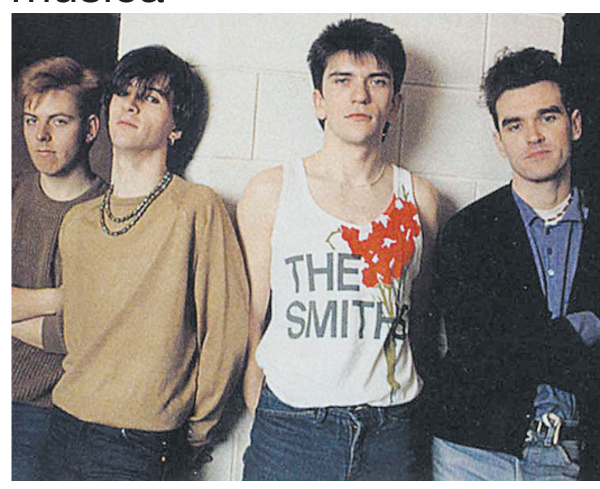
Miércoles a las 22. El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada: $ 20.

Lote 77

En *Lote 77* tres hombres indagan en las tareas que hacen a la crianza, selección y clasificación del ganado bovino en lotes de venta. En ese proceso se enfrentarán a la frágil faena de reconocerse. El espectáculo es el resultado de un profundo trabajo de investigación que desarrolló el elenco junto al director Marcelo Mininno, sobre dos ejes temáticos: las tareas rurales ganaderas y la búsqueda de aquellas cuestiones que hacen a la construcción de la masculinidad. Interpretada por Andrés D'Adamo, Lautaro Delgado y Rodrigo González Garillo, que dan cuenta de una fina sensibilidad para conjugar la coraza exigida al varón con los dolores y las dudas que deben silenciar.

Los jueves a las 21, Viernes a las 23.30. Teatro del Abasto, Humahuaca 3549. Entrada: $ 20.

música



The Sounds of The Smiths

Hace once años que la banda de Morrisey y Johnny Marr se separó, pero su pop de guitarras terminó por hacerse inolvidable e inevitable. A tal punto que este es el cuarto álbum recopilación del grupo de Manchester; exactamente el mismo número (cuatro) que sus discos de estudio. La diferencia es que esta colección es doble: un primer disco tiene los clásicos que ya han sido rescatados varias veces ("Panic", "Hand in Glove", "This Charming Man" o quizá la mejor canción del pop británico de los '80, "There Is A Light That Never Goes Out"), y el segundo es lo más cerca al tan anhelado disco de rarezas que se haya editado hasta el momento. Mezcla lados B, versiones en vivo ("Meat Is Murder", "Handsome Devil" o la "Peel Session" de "What Difference Does It Make") y olvidadas grandes canciones como "Cementery Gates", de *The Queen Is Dead*. Para quienes no conozcan a The Smiths, huelga decir, lo mejor es empezar por aquí.

Black Ice

Para AC/DC, la evolución está prohibida. O, más bien, no existe. Este, su nuevo disco, es muy parecido a los anteriores pero un poco mejor; está más cerca de *Back In Black* que de cualquier otro, claro que sin ese factor sorpresa de ser el primer álbum con cantante nuevo (Brian Johnson, que aquí chilla mejor que nunca gracias a los oficios del experto productor Brendan O'Brien.) Las canciones: bombas de rock'n'roll que hablan de, bueno, rock'n'roll y sexo ("Rock & Roll Train", "She Likes Rock 'n Roll"). Bien básico, totalmente disfrutable.

salí FOTOGRAFIA ANTIGUA POR JAVIER ALCACER



Testimonios desde Chacarita

Una colección personal convertida en museo de fotografía.

Parece mentira que una ciudad tan fotografiada como Buenos Aires no tenga un museo de fotografía, si bien siempre hubo promesas y proyectos. Mientras tanto, en una esquina del barrio de Chacarita, el fotógrafo publicitario Alejandro Simik puso manos a la obra y creó su propio museo fotográfico poniendo en exhibición su colección personal. Su objetivo es prestar testimonio, de manera didáctica, de la evolución visual y técnica de este arte. El museo está fusionado con el Bar Palacio lo cual es una vuelta de tuerca interesante a la idea de tomar un café en un museo, ya que se vuelve literal: las mesas también son vitrinas, el cristal separa el pocillo de café de flashes centenarios y de las más de ochocientas cámaras en exhibición. Además, el bar ofrece los últimos números de la revista *Foto digital* y computadoras y libros para cualquier consulta. Declarado de interés cultural por la Legislatura de la ciudad (donde en su momento se exhibieron piezas de la colección de Simik), el museo ofrece actividades para entusiastas de la fotografía de manera gratuita, entre ellas: muestras mensuales de fotógrafos contemporáneos, conferencias, clases abiertas, cursos, y pone a disposición pública un laboratorio y un estudio fotográfico publicitario. Si uno recorre el museo notará que todo espacio fue ocupado, que cada lugar en el que se pudo poner una cámara, un proyector, o una foto, fue aprovechado. Sin embargo, Simik asegura que tiene más de mil cámaras sin exhibir y más de veinte mil fotografías guardadas, pero no sólo eso, sino que en muchos casos pudo rastrear la historia personal de alguna cámara del local, o de alguna foto antigua y reconstruir su pasado, aportando a la reconstrucción de una parte fundamental de la historia de la ciudad. Pero si bien le gustaría compartir esto con los visitantes, la realidad es que por cuestiones de espacio no puede hacerlo. Mientras tanto, el enorme esfuerzo de Simik fue agradecido por los vecinos: el museo es motivo de orgullo del barrio.

El *Museo Fotográfico Simik* está en la Avenida Federico Lacroze 3901 (Esquina Fraga). Abre de lunes a sábado de 7 a 24. Contacto: 4554-3903. www.museofotograficosimik.com



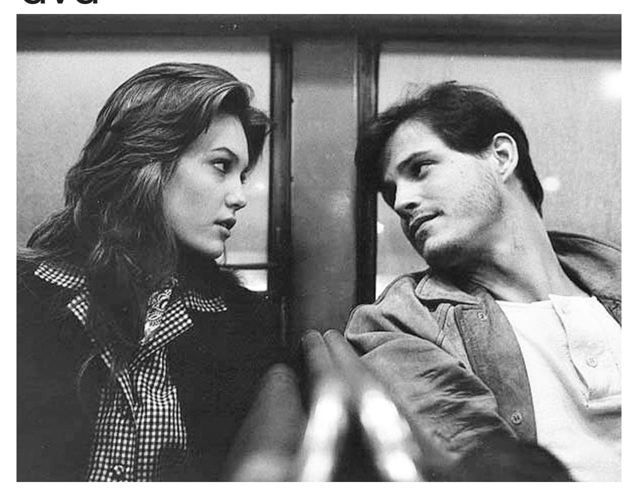
Cuando los rollos se velaban

Una exhibición de cámaras de antes de la era digital. Y también se pueden comprar.

Año 2008. Parecería que la fotografía digital llegó para quedarse. Sin embargo, en San Telmo, un local de nostálgicos irreductibles resiste el embate de las últimas modas tecnológicas. Se trata de *Antique Cameras*, donde saben que la fotografía digital no es un sustituto de la fotografía mecánica, sino una alternativa mucho más fría, despersonalizada. Si en las visitas a un museo uno puede llevarse un souvenir, al pasar por aquí uno puede llevarse una cámara de cien años, con piezas originales...¡y en funcionamiento! No sólo eso, sino que además reparan y compran cámaras antiguas y no tanto (hay alguna cámara joven, de 1983). Según cuentan Gustavo y Alejandro Romero (hijos del fotógrafo y coleccionista José Romero) durante el período de entreguerras, con Europa en ruinas, la Argentina tuvo una entrada muy importante de cámaras; esto explica por qué hoy se pueden encontrar aquí cámaras (de fuelle, estereoscópicas, de cajón...) que en su país de origen se creían perdidas. Tienen, además, varias rarezas, que hablan del cambio que significó la irrupción de la fotografía en la vida cotidiana, como por ejemplo una cámara rosa incorporada a un kit de maquillaje para las damas y la cámara-lapicera Stylophot. Pero, seguramente, las palmas se las lleva una cámara diminuta, que por esta característica tuvo un rol fundamental en la historia del siglo XX: la cámara Minox, muy usada por los espías, de mucha demanda durante la Guerra Fría. Los precios sorprenden: las antigüedades suelen ser excesivamente caras, pero éste no es el caso. Además de vender película para todas las cámaras, también hay cámaras estéreo (que dan fotografías con efecto de profundidad), cámaras de madera, muchos tipos de lentes, accesorios, cámaras y proyectores de cine (Súper 8, 16 y 35 mm). Sin embargo, en el local cuelga un cartel con una advertencia que recuerda: "La cámara no hace al fotógrafo... el fotógrafo hace a la cámara".

Antique Cameras queda en Av. Independencia 408, San Telmo. Está abierto de lunes a viernes de 10 a 15, los sábados de 10 a 13 y los domingos de 10 a 17. Teléfono: 4307-1402 www.antiquecamerasargentina.com

dvd



Calles de fuego

"Una fábula de rocanrol": con ese simpático subtítulo se estrenó en 1984 esta pequeña maravilla del director Walter Hill con canciones de Ry Cooder, Tom Petty y Stevie Nicks. Aventura anacrónica y homenaje a otra era del cine y del rock, hoy tiene el raro efecto de remitir simultáneamente a los '80 y a los '50, con un extrañísimo, muy joven Willem Defoe componiendo a un villano de cuero, gomina y armas blancas, Michael Paré (una promesa de aquella época, que luego se apagó sin aviso) como un antihéroe renegado, y, en la piel de la doncella-en-peligro, Diane Lane, quien, con menos de veinte años de edad y en su pico de belleza, completaba con ésta un conjunto de películas sensacionales (*La ley de la calle, The Outsiders, Cotton Club*), las mejores de su carrera como actriz. Por fin en dvd.

Sweet Charity

Adaptación de *Las noches de Cabiria*, de Federico Fellini, a cargo de Neil Simon –que la convirtió en musical– y Bob Fosse –que convirtió el musical en película–, las desventuras de la luminosa cabaretera Charity Hope (Shirley McLaine) mantienen su vigencia a casi cuarenta años de su estreno. Recién reeditada, el dvd incluye varios detrás de escena, entre ellos un documental sobre la gran vestuarista Edith Head.

cine



Retrospectiva de Makoto Sâto

Recién exhibidas en el Festival de Mar del Plata, las películas del director japonés Makoto Sâto (fallecido el año pasado, a los 49 años) harán un breve paso por Buenos Aires. Sâto dejó algo más de una docena de documentales donde indagó con enorme sensibilidad algunos dramas de la vida moderna: quizás el mayor ejemplo de esto sea *Viviendo en el río Agano* (1992), su ópera prima, una reflexión con conciencia ecologista a partir del caso de una epidemia que diezmó a una comunidad rural. Se verán este film (y su continuación, *Recuerdos del Río Agano*, un regreso diez años después), y, entre otras, *Hanako* (sobre una artista autista) y *Fuera de lugar: recuerdos de Edward Said. www.malba.org.ar*

Del jueves 4 al sábado 13,
en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415.

Perrone introspectivo

El cineasta independiente de Ituzaingó presenta las películas realizadas por los alumnos del taller de cine que lleva adelante desde hace años bajo los mismos preceptos que guían sus películas. Esta es la oportunidad para ver, en el marco de los ciclos programados por La Nave de los Sueños, y en carácter de preestreno, su producción del último año: *Como dos extraños*, de Fabián Bianco (el viernes 5); *Es por eso*, de Zaida de Pedro (viernes 12); *Lejos de mí*, de Anahí Colombo (viernes 19), y *Dos puntos*, de María Soledad Yáñez y Matías Stanicio Casulli (lunes 22). Entrada gratis.

Viernes de diciembre (y lunes 22) a las 19, en el Auditorio
Borges de la Biblioteca Nacional, Agüero 2502.

televisión



The Peter Serafinowicz Show

Uno de los comediantes ingleses más divertidos del momento –otro alumno egresado de esa enorme escuela que proveen los programas de sketches y las sitcoms de la BBC– llega por primera vez a la televisión argentina con su serie de parodias al cine y a la televisión. Un actor sin miedo al ridículo, Serafinowicz ha creado personajes increíbles como el investigador privado Brian Butterfield –también cantante, empresario y promotor de una dieta exclusiva– y grandes imitaciones de eminencias como Michael Caine y Al Pacino, Paul McCartney y Alan Alda. El estreno televisivo del mes.

Sábados y domingos a las 15,
Por I.Sat.

Cranford

Multipremiada serie estreno, adaptación de tres novelas de Elizabeth Gaskell sobre los pequeños dramas de los habitantes de un pueblo en pleno siglo XIX, *Cranford* empieza con la llegada de un joven médico que provocará una pequeña revolución, con sus nuevos métodos importados de Londres, y con su carisma de conquistador romántico. Porque esto es, sí, un melodrama, toda una telenovela con la revolución industrial y el fin de un modo de vida de fondo. Y otra muestra de la mejor TV inglesa.

Martes a las 23,
Por Film & Arts.



FOTOS: PABLO MEHANNA

El sur resiste

Artistas e imágenes del mundo en Parque Patricios.

El fotógrafo Fernando Paillet nació en 1880 en la Esperanza, colonia belga localizada en la provincia de Santa Fe. Allí instaló su estudio de fotografía, documentando el desarrollo de la colonia, hasta retirarse en 1940, año en el cual dejó de tomar fotografías. Las autoridades de la ciudad le pidieron que organizara un museo para la ciudad, que fue cancelado luego de mucho tiempo de trabajo. Murió en el olvido y la pobreza en 1967. Muchos años después, al incorporar la fotografía, el Museo Nacional de Bellas Artes la primera obra que compró fue una foto de Fernando Paillet. También de ascendencia belga, Jorge Volpe Stessens tomó a Paillet para bautizar su museo de fotografía. A través de su fundación cultural homónima, Volpe Stessens busca convertirse en puente entre el arte y la gente; busca descubrir artistas y también difundirlos realizando muestras itinerantes por todo el país, tareas que realiza sin apoyo económico del gobierno. Para ello ha creado varios certámenes en los que concursan artistas de todo el mundo. Por estos días se exhibe una muestra de la fotógrafa brasilera Elisete Ambar, elegida por la ciudad de San Pablo para un libro por los 450 años de la ciudad. La muestra, titulada "Urbanidad", explora, a través de detalles, a la ciudad brasilera como una urbe descontrolada, siempre en construcción, una especie de caos tranquilo, ya incorporado a la cotidianidad. El patrimonio del museo es sumamente interesante: pueden encontrarse las exhibiciones anteriores, por ejemplo: el homenaje al neorrealismo italiano, con fotos de Carlo Cisventi, fotografías de la Antártida por Alberto Morales (premiadas por la Unesco), fotografías de Ivaldo Cavalcante sobre los chicos de la calle en Brasil. Muchos fotógrafos muy famosos en el exterior han hecho donaciones al museo Fernando Paillet. Mientras el circuito cultural se reduce cada vez más a una serie de calles en algunos barrios exclusivos, desde Parque Patricios –y sin ayuda– la fundación importa y descubre artistas, llevando sus obras a todas partes.

El *Museo de Fotografía Fernando Paillet* y la *Fundación Cultural Volpe Stessens* quedan en la Avenida Caseros 2739, Parque Patricios. Está abierto de lunes a viernes de 9 a 18; se recomienda llamar antes al 4941-5478. www.fernandopaillet.org.ar

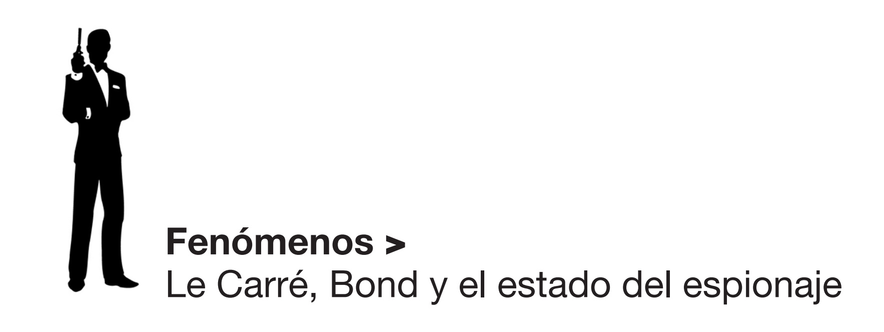


La vida cotidiana

La historia del país en imágenes en la Fotogalería del San Martín.

Al hablar del Teatro General San Martín suele referirse a su importancia en cuanto a representaciones teatrales y proyecciones cinematográficas, sin embargo, su fotogalería merece la misma cantidad de atención. Desde hace diez años ofrece al público un ciclo anual de muestras de la historia fotográfica del país, iniciativa acompañada por la Sociedad Iberoamericana de Historia de la Fotografía. Las muestras, que suelen abarcar el período 1860-1940/1960, incluyen sólo originales de época, en buen estado de conservación. Cada muestra tiene un eje temático, y en cada una de ellas se tiene en consideración tanto el valor histórico como el valor estético de las fotografías. Según Abel Alexander, de la SIHF, se pretende concientizar a la población sobre el valor de estos documentos históricos, porque muchas veces se abandonan en la vía pública colecciones fotográficas enteras, ignorando su valor. Por estos días se realiza la muestra "La Educación en la Argentina. Fotografías 1860-1940", en la cual participan diez coleccionistas privados y cuatro colecciones familiares. En las más de 130 fotografías presentadas (algunas de profesionales como Félix Pozzo, Arturo Boote y Christiano Junior) hay fotos de retratos grupales, de representaciones teatrales y abanderados. Se evidencia la temprana incorporación de la fotografía, tanto por la posibilidad de documentación que ofrece, como por las posibilidades de circulación que facilita. El propio Alexander será el guía del próximo recorrido por la muestra, a realizarse el 12 de diciembre a las 19: allí se analizará el marco político y contexto histórico de las fotografías, así como también cuestiones técnicas, anécdotas y obra del fotógrafo. También en el teatro, pero fuera de la fotogalería, hay un espacio que se cede para otras muestras. Por estos días se exhiben las fotografías seleccionadas del certamen "Miradas a mi alrededor" organizado por la Mutualidad Argentina de Hipoacústicos.

El *Teatro General San Martín* queda en la Avenida Corrientes 1530. La muestra estará hasta el 14 de diciembre, de lunes a viernes de 12 a 23 y los fines de semana desde las 14. www.teatrosanmartin.com.ar



EL OTRO LADO

El fin de la Guerra Fría impuso un panorama nuevo al mundo del espionaje. Pero el 11 de septiembre, la guerra contra el terror, más que cambiar el panorama, lo borroneó hasta despistar a todos. Por eso, a propósito del estreno de la nueva Bond y la salida en inglés de *A Most Wanted Man* de John Le Carré, Rodrigo Fresán ofrece un estado de situación del espionaje internacional en tiempos en que nadie se pasa al otro lado porque el otro lado está en éste.

POR RODRIGO FRESAN

Semanas atrás, con motivo de la publicación de su libro número 21 –*A Most Wanted Man*–, el escritor inglés John le Carré (nombre clave del agente David John Moore Cornwell) protagonizó un pequeño y muy flemático escándalo.

Lo que sucedió fue que el periódico *The Sunday Times* envió a Rod Liddle a que lo entrevistara como parte de la promoción de la novela, y el periodista volvió a la redacción dando gritos de "¡paren las rotativas!" y "¡noticia bomba!". Lo que, decía Liddle, Le Carré le había confesado, era que en más de una ocasión, durante sus años trabajando para la Inteligencia británica, había jugueteado con la idea de pasarse al lado de los rusos, al otro lado. En la entrevista, también, Le Carré hablaba muy pero muy mal de los Estados Unidos. Pero eso era secundario. Las "impactantes e inesperadas" declaraciones de Le Carré merecieron primero un editorial de *The Guardian* titulado "Celebrando a Le Carré" que cerraba con un "Qué suerte que se quedó entre nosotros" para poder disfrutar de tan gran artista. Y enseguida una carta educadamente airada e irónicamente formal de Le Carré a *The Sunday Times* afirmando que había sido malinterpretado, que el periodista no había grabado sino tomado notas, y que, además, se había bebido casi toda su botella de Calvados. Le Carré aclaraba allí que, primero, él no pertenecía a la *coterie* de Harold Pinter y los reflejos y automáticos defenestradores de USA sino que se definía "más como un admirador desilusionado que un dedicado odiador", teniendo en cuenta, sí, que los ocho años de la Administración Bush II "han generado una serie de desastres que nos afectarán durante varias generaciones". En cuanto a lo de su posible deserción, Le Carré matizaba y apuntaba que lo que afirmó había sido citado fuera de contexto y que lo que él había dicho no había sido más que recordar las palabras de Lord Annan en cuanto a que "cuatro años de trabajo en Inteligencia eran el máximo que podía aguantar un ser humano" y que, dentro de semejante atmósfera burocrática y gris, "era normal que todo oficial, enfrascado en una relación tan íntima con sus adversarios, se imaginara, intelectualmente, en los zapatos del otro y fantaseara con cómo sería recorrer esa distancia tan corta y a la vez tan larga, y comprender cómo son las cosas al otro lado; y que yo entendía claramente esa atracción magnética y podía simpatizar con ella. Cuestión que, como ya saben, no es un tema muy nuevo en mi obra".

LA ZONA GRIS

El cruce sin retorno, el puente de una dirección, el paso al otro lado es El Tema de buena parte de la obra de Le Carré. Ahí está una de las dos mejores novelas sobre cómo se deshace una persona para que se haga un espía (la otra es *El factor humano* de Graham Greene), que es la *bildungsroman* en código *Un espía perfecto*. Pero releída hoy la magnífica trilogía conocida como *La búsqueda de Karla* (compuesta por *El topo*, *El honorable colegial* y *La gente de Smiley*), descubrimos que se ha convertido en un fresco histórico tan revelador como *El fin del desfile* de Ford Madox Ford (que, de paso, buenas noticias, finalmente aparecerá traducida en Lumen el próximo enero) y que se aprecia, se disfruta y se admira como una suerte de inhumana comedia balzaciana. El retrato binario de un mundo caliente enfrascado en una Guerra Fría donde hay una zona negra y una zona blanca y una zona gris donde unos y otros libran las batallas de una historia más *top secret* que secreta.

Ahora no.

Ahora las cosas cambiaron.

Ahora el otro lado está en éste, en todas partes; y ya ni siquiera queda la tentación de tomar carrera y dar el gran salto. Ahora todo es gris. Lo sabe (aunque no quiera recordarlo) Jason Bourne, lo intuye (aunque se niegue a admitirlo) Jack Bauer y lo entiende (aunque no pueda tolerarlo) el James Bond de la recién estrenada *Quantum of Solace*.

Así, por estos días, los espías ya no llegan del frío sino que ocupan oficinas bien calefaccionadas en los pisos de multinacionales y de este modo los rusos, país a país, se van haciendo (escándalo bursátil - privatizante de este otoño en España) con el poder energético del mundo y, sí, de tanto en tanto matamos a algún tipo molesto con cápsulas radiactivas para no perder la mano porque nunca se sabe. Aquí y ahora, el George Smiley de Le Carré no sentiría tentación alguna por cambiar de bando pero sí, seguro, por acogerse a los beneficios de una jubilación anticipada y retirarse a una finca en Marbella y, desde allí, ver cómo caen las torres en su televisor satelital.

RETORCIENDO DERECHOS

De ahí que sea este nuevo panorama el que ha obligado a Le Carré a encarar buena parte de su última producción –títulos como *El jardinero fiel*, *Amigos absolutos* y *La canción de los misioneros*– como si se tratara de diatribas/manifiestos donde los villanos son otros y ya no interesa tanto la seducción de lo ambiguo sino el horror sin matices de un presente mucho más grosero. Una realidad –porque más allá de los géneros, Le Carré siempre hizo novela *realista*– donde ya no existe la caballerosidad de los grandes rivales y prima la ley del más fuerte quien, a menudo, es el más malo y, también, el más tonto. De este modo, si en sus novelas más *con* espías que *de* espías Le Carré nos invitaba a conocer paisajes *classified* e inaccesibles para nosotros, en sus novelas recientes nos invita a convertirnos en espías de lo público y que nos arriesguemos y comprometamos a ver eso que apesta y que está ahí, casi a la vista de todos los que no quieren o prefieren no ver, apenas bajo la delgada y tan superficial superficie de las noticias y los noticieros.

A Most Wanted Man –que Plaza & Janés publicará el próximo febrero como *El hombre más buscado*– pertenece a esta categoría.

Y, antes que nada, digámoslo: qué gran escritor que es Le Carré y qué invariablemente buenas son las frases con las que abre todas y cada una de sus novelas. Así –voy a ponerlo en inglés– empieza *a Most Wanted Man*: *"A Turkish heavyweight boxing champion sauntering down a Hamburg street with his mother on his arm can scarcely be blamed for failing to notice that he is shadowed by a skinny boy in a black coat"*. Y así sigue: el boxeador turco que es seguido por un joven medio muerto de hambre (pero llevando 500 dólares en un bolso colgando de su cuello y el número de una cuenta donde le esperan varios millones más) por las calles de Hamburgo (ciudad en la que Mohamed Atta y sus amigos planearon lo suyo y considerada desde entonces *hot spot* por la CIA, el FBI, el MI5 y varias siglas más) acaba pidiendo refugio a alguien que dice llamarse Issa, mitad chechenio y mitad ruso, que se declara devoto musulmán y que, más allá de su deseo por estudiar medicina, tal vez sea –o no– un buscadísimo terrorista preparando una gran explosión y por el que varias agencias de (des)inteligencia compiten por ofrecerle una suite con vista a ninguna parte y jacuzzi con interrogatorios en el spa de la cadena Guantánamo. Y ahí, entre ellos, el director de "La Unidad" Güther Bachmann, as del espionaje germano (bastante más sabio que sus colegas británicos y muchísimo más sabio que sus colegas norteamericanos) que ahora intenta reformar y mejorar la Inteligencia alemana y quien recuerda un



poco a esos viejos maestros del más joven Le Carré. "Si había alguien en el mundo para quien el espionaje era la única vocación posible, ese alguien era Bachman", nos confía Le Carré, y cómo no experimentar un temblor de placer. Párrafos después nos enteramos de que Bachman alguna vez escribió "una impublicable novela de mil páginas" y el placer aumenta.

Enseguida entra en escena una idealista abogada de derechos civiles llamada Annabel Richter (Le Carré vuelve a reinventar, ya lo había hecho en *Single & Single*, el thriller legal, y a poner en evidencia la torpeza de John Grisham y sus epígonos) decidida a evitar la deportación de Issa cueste lo que cueste. Y a ellos se suma, para completar el un tanto fitzgeraldiano y vencido Tommy Brue, sesenta años, última cabeza de un banco inglés en decadencia con base en Alemania e inesperada pieza clave en la salvación de Issa. Alrededor de ellos –a su manera todos buena gente en un paisaje de mierda–, por supuesto, el zumbido de la "Guerra Contra El Terror" y todo eso. De este modo, *A Most Wanted Man* se lee como un minué de pasillos y un drama intimista de ascensores y salas de reunión. Un drama burocrático con las pistolas ahí cerca en caso de que se las necesite. Y, para el lector, el descubrimiento pero de ningún modo la sorpresa de que –por encima de Amis, DeLillo, McEwan, Updike & Co.– haya sido finalmente Le Carré quien mejor haya sabido tomarle el mejor pulso, con envidiable muñeca, a esa paranoica nueva era que nació un 11 de septiembre de 2001.

A Most Wanted Man ha sido igualmente celebrada como "una de las más poderosas de este autor" (por el modo en que denuncia y señala), considerada "la mejor de todas" por su hermano de tinta Alan Furst y, también, se la ha acusado de ser "fallida" y "sentimental", "virulenta" y hasta "repelente" e "infantil" porque "Le Carré no puede disimular el desprecio que siente por las políticas anti-terroristas de los Estados Unidos", haciendo gala de un idealismo casi adolescente e, impulsado por ese asco, "arma una trama esquemática y muy previsible que carece de los claroscuros que distinguieron a sus argumentos transcurriendo durante los años de la Guerra Fría". Puede ser que haya algo de eso (y también es cierto que uno extraña *tanto* a Smiley y a esa época casi corsaria, que hasta celebró los relatos-flashbacks incluidos en *El peregrino secreto*). De acuerdo, es posible que, por momentos, *A Most Wanted Man* se lea como un panfleto *progre* en el peor y más burdo sentido del término, aunque siempre impecablemente redactado; pero también es cierto que ya no hay tiempo para sutilezas. Tal vez por eso, en los ejemplares anticipados para prensa y libreros de *A Most Wanted Man*, Le Carré incluyó el siguiente mensaje introductorio: "Querido lector: nuevos espías con nuevas lealtades, viejos espías con viejas lealtades, el terror como el nuevo mantra; personas decentes queriendo hacer el bien, pero atrapadas en un laberinto moral; todas las buenas, sensatas y lógicas razones para comportarse sin ninguna humanidad; la admisión de que no podemos sentirnos seguros amando o sintiendo piedad o siendo buenos 'patriotas'. Estoy muy contento por cómo salió este libro. John le Carré".

Las cosas cambiaron. El otro lado está en éste, en todas partes; y ya ni siquiera queda la tentación de tomar carrera y dar el gran salto. Ahora todo es gris. Lo sabe (aunque no quiera recordarlo) Jason Bourne, lo intuye (aunque se niegue a admitirlo) Jack Bauer y lo entiende (aunque no pueda tolerarlo) el James Bond de la recién estrenada *Quantum of Solace*.

Y en otra entrevista, esta vez con la *Waterstones Quaterly Magazine*, Le Carré explicó el enojo que lo mueve cuando se sienta en su escritorio: "Este libro me encanta, y funcionó desde el mismo inicio de la obra. Tan pronto como puse en acción a los personajes, me llevaron donde quería estar. Pretendía escribir una novela de suspense y, a medida que avanzaba en su redacción, empecé a experimentar tanto miedo como espero que sienta el lector. La economía del proceso me sorprendió. Por lo general no soy tan meticuloso. He buscado en mi pasado, y por instinto o por suerte he pescado a los personajes y el trasfondo que quería. Doté al argumento de un toque de ira, y mis personajes han sabido expresarla. Estoy furioso en parte porque hay muy poca ira a mi alrededor al ver lo que se está haciendo a nuestra sociedad, supuestamente para protegerla. Nos han llevado a una guerra de manera fraudulenta, y nos han despojado de nuestras libertades civiles en medio de un ambiente de pánico. Nuestros abogados no se echan a las calles como ocurre en Pakistán. Nuestros parlamentarios se dejan engañar por sus propios expertos de la manipulación y terminan creyéndose su propia propaganda. Traemos a rastras a nuestro ministro de Asuntos Exteriores, que se encuentra en una misión en Oriente Próximo para que pueda votar a favor de la ley que amplía la detención preventiva a 42 días. La gente me dice que soy un viejo furioso. Que se vayan a la mierda. No hace falta ser viejo para que esas cosas te pongan furioso. Hemos sacrificado nuestra soberanía en favor de una supuesta 'Relación Especial' que no tiene nada de especial salvo para nosotros mismos, y por eso precisamente quería explorar la cuestión de lo lejos que está dispuesta a ir Alemania a la hora de imitar nuestros errores. Pero eso no deja de ser palabrería, a menos que el argumento y los personajes tomen al toro por los cuernos, que es lo que hacen en este libro. Y me encanta justo por eso".

Y a mí –y a los muchos seguidores de Le Carré, el escritor que volvió del escalofrío– también.

Más allá de que haya pensado en pasarse al otro lado –a ese lado más gris que oscuro–, lo importante es que John Le Carré todavía esté aquí, entre nosotros, mientras afuera sigue bajando la temperatura y cada vez cuesta más regresar de cualquier lado.

Olga, qué tal



POR M. K.

Un dato trivial pero ineludible para futuras actualizaciones del tomo *Kiss-Kiss Bang Bang! The Unofficial James Bond Companion*: a pesar de que la primera chica Bond ucraniana es mucho menos kiss-kiss que bang-bang (hay, y que esto valga menos como denuncia que como observación asombrada, *apenas un beso* con 007), la destellante aparición de Olga Kurylenko en *Quantum of Solace* provocó alguna reacciones airadas en el Este del mundo, con alguna organización partidaria del viejo comunismo tomándose el trabajo de emitir desde San Petersburgo un comunicado público en el que se la acusa de "traición intelectual y moral", de "protagonizar otra película acerca del enemigo del pueblo soviético". Pero Olga no cree en lágrimas, en especial ahora: éste es su año. Desde el 14 de noviembre pasado, día de su cumpleaños número 29, está en los cines de todo el mundo, dando su salto definitivo de las tapas de *Elle* y *Vogue* a las de revistas de chicas y de películas, y dando entrevistas por todas partes. Entrevistas en las que cuenta un poco, pero sin abusar, de su historia de niña pobre nacida en Berdyansk y criada en un amontonamiento de madre, tíos, abuelos y primos en un estrecho departamento de espacios soviéticamente delimitados; y también de suéteres remendados a mano y de cuando un promotor de modelos la descubrió "por accidente" en Moscú a los 13, y de su viaje a París a los 16 con pasaje sólo de ida.

También habla, un poco, de sus películas, aunque todavía el camino a seguir sea una incógnita. Hace tres años pareció salir de la nada haciendo un par de películas francesas y convirtiéndose en una vampiresa –con esos ojos y esos labios carnívoros– en el film colectivo *Paris je t'aime*. Y este año fue la damisela-en-peligro-y-peligrosa en *tres* de acción de Hollywood. Dos desafortunadas adaptaciones de videojuegos (*Hitman* y la todavía en cartel *Max Payne*, donde su personaje es liquidado a los 10 minutos) y, claro, la entrada oficial número 22 de 007, donde es una agente del servicio secreto boliviano con la cabeza puesta en un único objetivo: vengar el abuso y la muerte de su madre, su hermana y su padre (que trabajó para la junta militar y que "fue un hombre muy cruel, pero era mi padre") a manos del general golpista Medrano. Tan enfrascada en su obsesión está la despampanante bond-girl ruso-boliviana que, lo dicho, mucho bang bang y casi nada de kiss kiss. La infaltable escena de cama queda para la no menos encantadora pero fugaz Miss Fields (atención a Gemma Arterton, inglesa, 22 años, recién llegada al cine, a punto de volver en la nueva de Guy Ritchie), que es otro tipo de chica Bond –quizá incluso la señorita Emma Peel que el cine no encuentra hace rato– y termina su corta vida empetrolada al estilo Goldfinger (¿Dedos de oro-negro?). Pero volviendo a Olga, no puede dejar de notarse que un destino un poco siniestro une a sus tres personajes de 2008: sus *femmes fatales* han sido víctimas de hombres bestiales (mafia rusa o dictador boliviano asociado con una compañía internacional del Mal) y tan perdidas andan que, en *Hitman* y *Max Payne*, se ofrece como prenda sexual con absoluta entrega y es re-cha-zada casi con desprecio por sus respectivos protagonistas. Su próxima película es una producción israelí en la que, parece, le toca hacer de prostituta forzada a convertirse en asesina. Será su karma de chica ucraniana que trabaja para "el enemigo de su pueblo". En todo caso, y si no la aguarda nada mejor, nos quedaremos con la imagen de la espía que vino del frío y nos dejó –al desierto boliviano, a 007 que se queda con las ganas, y a todo el cada día más frígido cine de acción occidental– en llamas.

Invento chino



Música > Finalmente salió *Chinese Democracy*, el disco de Guns'n'Roses que Axl Rose anunció durante trece años. Es excelente, pero ¿debería haber salido?

POR MARIANA ENRIQUEZ

Tres de las canciones son deslumbrantes. Cuatro o cinco son muy buenas. Las voces están grabadas de forma brillante y en general las guitarras son más interesantes que las de *Use Your Illusion I* y *II*. Axl toma decisiones curiosas e innecesarias, pero les saca ventaja. El disco es bueno. En circunstancias normales, lo calificaría con una A. Pero nada es normal con este disco". La cita pertenece a la crítica de *Chinese Democracy* que hizo Chuck Klosterman, escritor y fan obsesivo de Guns n' Roses, para The Onion. Un hombre que se pasó estos últimos catorce años esperando este disco, soñando este disco, pensando en este disco. Un hombre que no se atreve a decir la verdad: que *Chinese Democracy* debería haber permanecido como mito. Es una pena este lanzamiento. Es un gran disco *Chinese Democracy*, es un disco demencial. Y no importa en lo más mínimo. Guns n' Roses fue la última banda de rock'n'roll, y la condición para que se mantuviera en toda su gloria (con aquella formación *irrepetible* de Duff, Slash, Izzy y Axl) era que la gran obra loca del hombre que conservó el nombre del grupo nunca saliera a la luz. O sí pero como venía saliendo hasta ahora, en secreto y a cuentagotas, filtrada por Internet, misteriosa. Axl gastó 13 millones de dólares para este disco gestado enteramente en las colinas de Hollywood, donde vive como recluso. Hasta la semana pasada, cuando el disco todavía estaba en gateras, Axl Rose era el Howard Hughes del rock. Después de *Chinese Democracy*... es temprano para saber lo que es, pero es muy posible que su figura se deslice hacia la del excéntrico que no tiene mucha relevancia (no hacia el ridículo, eso no, porque Axl Rose nunca fue y no es Vince Neil o Bret Michaels: Axl Rose tiene talento).

Si algo se puede decir sobre el disco es que es honesto. Todo en *Chinese Democracy* es narcisista y paranoico, aunque no tan intenso como cuando Axl escribía excesos como "One In A Million" (donde anticipaba la furia blanca de Eminem) o "Estranged" con ese video que incluía nado con delfines, un video incomprensible para todo el que no estuviera obsesionado por la iconografía de la banda y su complicado cantante. Como siempre, Axl incluye todo lo que puede (las canciones son largas, tienen piano, solos, blues, samples, gritos y funcionan) y lanza diatribas contra sus enemigos que son muchos y están diseminados. La canción más obvia en cuanto a manía persecutoria es "Madagascar": "*Nunca más me van a decir/ Que estoy en el medio de la tormenta/ Pero tan lejos de la orilla/ Que no voy a poder volver*". ¿A quiénes se refiere? Sólo Axl lo sabe, y él no habla: puede ser que le hable a Stephanie Seymour, a Steve Adler, a Slash, a Dave Geffen, a cualquier otro que lo haya traicionado o demandado (estos últimos son muchos). Claro que siempre estará el crítico que quiere ver o escuchar cualquier cosa. En esta línea escribe Spin: "*Chinese Denocracy* es una extravaganza de pop metal que parece el perfecto epitafio para el absurdo y el sinsentido de la era Bush, un estallido final antes de que Obama se lleve nuestra idiotez". Bueno, lo que sea. La sensación es que se escriben pavadas para atenuar el ruido del derrumbe. *Chinese Democracy* no tiene la relevancia como para ser metáfora de fin de una era. Es apenas un disco que está buenísimo. No es leyenda. Porque, para ser leyenda, no debería existir.

"Axl gastó 13 millones de dólares para este disco gestado enteramente en las colinas de Hollywood, donde vive como recluso. Hasta la semana pasada, cuando el disco todavía estaba en gateras, Axl Rose era el Howard Hughes del rock. Después de *Chinese Democracy*... es temprano para saber lo que es."



Una artista elige su obra de arte favorita: Flavia Da Rin y la tapa de un libro krishna

Erase una vez en la India

POR FLAVIA DA RIN

Corría el año 1998, o algún momento entre ese año y el 2000. Caminaba por la avenida Santa Fe, llegando a la calle Armenia, cuando un chico muy simpático, rapado y con trencita, me ofreció unos libros de tapa blanda.

No me acuerdo bien qué me dijo pero me dio ternura y compré dos.

Elegí uno de comida Hare Krishna vegetariana que se llamaba *Un gusto superior*, y otro que era una entrevista que tenía también unas ilustraciones preciosas. Me dijo que le pagara con lo que pudiera o quisiera, y traté de calcular mentalmente cuánto podía costar eso. Creo que le di 15 pesos (¡ojo! ¡peso dólar!) y el chico me invitó a comer un domingo a un comedor de comida naturista. No fui porque me daba vergüenza.

Ultimamente me mudé y entre los libros apareció *Un gusto superior*. ¡Qué increíble la tapa! Nunca la olvidé. Fue la primera vez que veía ese tipo de ilustraciones y quedé fascinada por el sincretismo entre la imaginería Hare Krishna y las formas de representación de Occidente clásico.

Unos años después, cuando Internet se volvió algo accesible, bajé muchísimas de esas imágenes. Pero, ¿quiénes eran los autores de estos cuadros? "Los artistas de la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna (Iskcon) combinan conceptos devocionales de Oriente con técnicas clásicas de Occidente, creando así una singular fusión artística. Estas pinturas sirven de ilustración para los más de cien millones de libros (impresos en cincuenta idiomas y distribuidos en diversos países) que explican la filosofía de la conciencia de Krishna."

Esto fue lo único que encontré hasta ahora sobre los artistas de esos libros. Hace poco, al volver de la India, un amigo me trajo dos comics de los '70 en los que se recreaban las aventuras de deidades hindúes en un estilo Marvel o DC Comics. Shiva, súper musculoso y azul, junto a Ganesha, una bella mujer, que creo que era su hija, viajaban por los aires y hablaban con hombres barbudos. No pude entender mucho más de lo que pasaba. Supuse que era como esa colección de mi infancia *Erase una vez la Biblia*, sólo que esta última no me parecía tan interesante.

Vuelvo a la imagen de tapa de *Un gusto superior*. Un krishna infante rodeado de otros niños. Una especie de pájaro que surca el cielo, una luz dorada baña la imagen. Hay frutas, flores y oro. En otras imágenes del interior, el bebé krishna aparece tocando un instrumento de viento, y se le ve parte de la palma de una mano, que no es azul como el resto de su cuerpo, sino color piel. Como si se hubiera desteñido. Estas imágenes me llenan de preguntas, no poder decodificarlas me hace fascinarme cada vez más por la superficie: los brillos, lo rosa de las mejillas, lo delicado de cada dedito, esa luz ámbar sobre la piel celeste. Parecen cientos de cupidos rococó con rasgos orientales, los ojos grandes y almendrados, rodeados de lo que parecen capullos de loto.

Así fue como encontré cientos de estas imágenes que parecían un *blend* de Hollywood (esas pelis indias medio musicales que hacen en Mumbai) con Watteau, con la sensualidad de una publicidad de perfume. Es esa mezcla, esa traducción desfachatada, lo que me llama la atención de las imágenes. Un lugar donde las cosas se mezclan como en un sueño y se trastocan contenidos, superficies y sensaciones para generar algo nuevo. ®



Otro boom latinoamericano

Las colecciones de libros y fascículos del Centro Editor de América Latina educaron, informaron y entretuvieron a varias generaciones de argentinos. Boris Spivacow, su emblemático editor, llevó adelante un proyecto tan popular como intelectual, que quedará como uno de los hitos culturales del país. Con la publicación de *Más libros para más* (Ediciones de la Biblioteca Nacional) se puede acceder al índice y catálogo del CEAL y, al mismo tiempo, a un destacable trabajo de investigación sobre el mundo editorial desde los años '60.

POR JUAN PABLO BERTAZZA

La historia de un grupo editor que hizo historia intentando explicarlo todo. Así podría definirse, al menos, el propósito de *Más libros para más*, el índice y catálogo de las colecciones del Centro Editor de América Latina que acaba de sacar la Biblioteca Nacional. Una edición de setecientas páginas a cargo de la periodista Judith Gociol –coautora de *Un golpe a los libros* junto a Hernán Invernizzi–, en colaboración con Esteban Bitesnik, Jorge Ríos y Fabiola Etchemaite que, además de los obsesivos listados, incluye testimonios de muchos de los que estuvieron ahí, desde el capitán del barco, Boris Spivacow –que antes había sido gerente de Eudeba–, hasta el jefe de depósito Wenceslao Araujo, pasando por los directores de las colecciones: Luis Gregorich, Beatriz Sarlo, Aníbal Ford y un etcétera casi tan largo como las tres décadas durante las cuales el sello se mantuvo, desde 1966 a 1995, con viento cambiante pero siempre a flote.

"La idea original era que estuvieran en la Biblioteca Nacional todos los libros que se prohibieron durante la dictadura, por eso la publicación de este catálogo y haber recuperado las colecciones del Centro Editor (hoy la Biblioteca Nacional debe tener cerca del 80 por ciento) es un gran primer paso", cuenta Judith Gociol. "El final del sello fue bastante caótico; los libros –muy endebles– eran de kiosco, es decir, tuvieron una circulación que no pasó por las librerías. Hubo un momento en que decidimos publicarlo aun a sabiendas de que podía haber errores. Beatriz Sarlo dijo algo que nos arrepentimos de que no fuera el título de la publicación: *éste es el catálogo imposible*".

BORIS, EL OXÍMORON

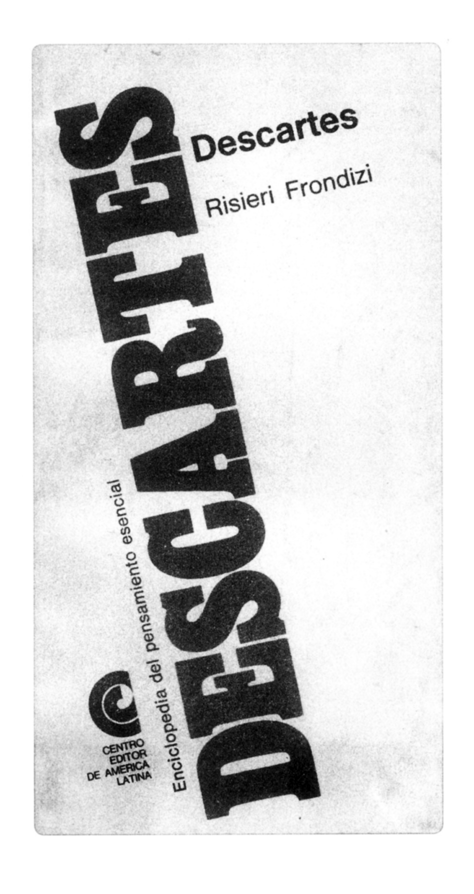
Suele molestar el tono lacrimógeno de ciertos homenajes que, a veces, se exceden en una nostalgia idealizadora. En este caso, por suerte, aquella sospecha se desvanece en las primeras páginas. En *Más libros para más* los elogios de las investigaciones y testimonios alternan con varias críticas o mea culpas no sólo con respecto a la figura de Boris Spivacow, sino también al trabajo en sí de la editorial.

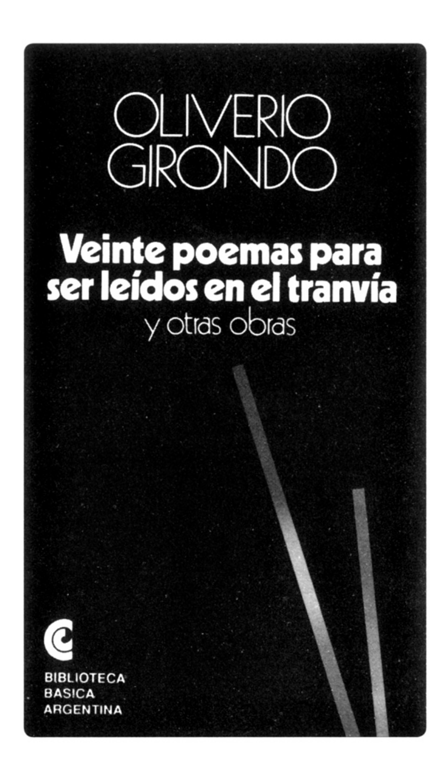
Una de las críticas tiene que ver con la decisión inicial de Boris de no publicar los nombres de los que participaban de las colecciones hasta que Ricardo Figueiras los incluyó sin su permiso y entonces Spivacow no tuvo más remedio que la resignación, aunque con el gesto de no incluir su propio nombre. Otros integrantes, como Josefina Delgado (*ver recuadro*) aún hoy critican las bajas retribuciones y Julio Schvartzman cuenta que, en un fascículo sobre el sionismo, Boris cambió significativamente el final de lo que había escrito Herman Schiller sobre el Estado de Israel, lo cual indignó a tal punto a Schiller que Schvartzman todavía se sigue acordando de eso con pesar por no haberse animado a disuadirlo.

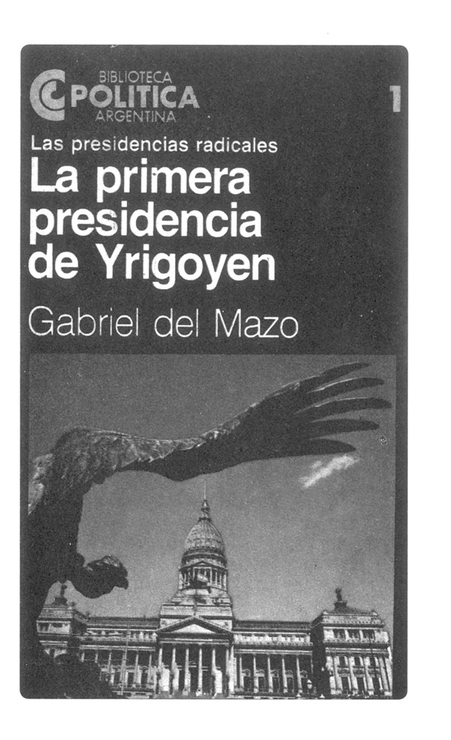
Entre las autocríticas al funcionamiento mismo del staff, resulta contundente lo que cuenta Beatriz Sarlo sobre algunas traducciones: "Ese famoso método inventado por el Centro Editor era –en el mejor de los casos– una sinonimia: se tomaba una vieja traducción y se le hacía una corrección de estilo exhaustiva para que no pudiera ser reconocida".

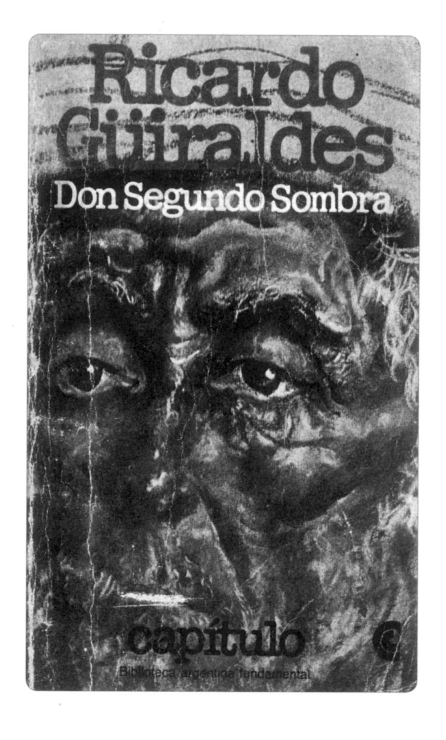
Claro que el saldo es más que positivo. Abundan también los testimonios que ensalzan no sólo la figura de Boris (*ver opinión de Aníbal Ford*) sino también de toda la editorial: "Hacían del defecto una virtud, por no poder pagar los derechos de algunos libros, pusieron en circulación masiva gente que no se conocía: te fijás en la lista y es asombroso ver los primeros libros de todos los tipos que ahora son tan reconocidos. Además pensaban y creían en el público, estaban convencidos de que con claridad podían hacer entender temas específicos. Los fascículos son una verdadera innovación; otras cosas, como las ventas en kioscos, los vendedores que viajaban por todo el país y las ferias de colecciones en algunas localidades, ya se habían probado en Eudeba. Y fueron de los primeros en pensar en serio lo popular: los burdeles, el policial, la historieta, el tango, no había material sobre todo eso", explica Judith Gociol, quien resume todo con

>>>









"Boris y Achával tuvieron una pelea homérica por Macedonio Fernández. Como ya hemos dicho todos, Boris era un hombre de gustos clásicos, entonces cuando Achával le dijo: 'Tenemos a Macedonio' y el otro le retrucó: '¿A vos te parece?', Achával salió de la oficina echando humo."
Beatriz Sarlo

>>>

una idea: "la figura que mejor representa al Centro es el oxímoron, y no se lo puede entender con sólo una mirada. Por ejemplo, era un proyecto muy personal que Boris llevó contra viento y marea pero que, a la vez, nunca podría haber salido sin el equipo de gente que lo acompañó. Financieramente, todo era medio caótico, pero si el objetivo era sacar muchos libros, fue muy rentable. Es verdad que todos cobraban dos mangos pero a la vez fue un lugar de refugio en medio de la dictadura. Varios cuentan muy agradecidos que él los ayudaba en los peores momentos, una persona que no está en el catálogo (porque la conocí después) me contó que, en la época de las bombas, se cansó y se quiso ir, entonces Boris le dio un dinero para poder hacerlo. Por otro lado, una mujer a la que quise entrevistar, me dijo que no iba a dar testimonio sobre él porque no le había dado la jubilación y ella entonces vivía mal. De lo que sí estoy segura es de que el tipo, por su personalidad, lograba cosas que nadie: los imprenteros iban a exigirle cobrar y no sólo salían sin la plata sino también con el compromiso asumido de editar otra colección, nadie entendía cómo lo lograba".

Y en cuanto a las colecciones, ¿cuáles te parecen más valiosas?

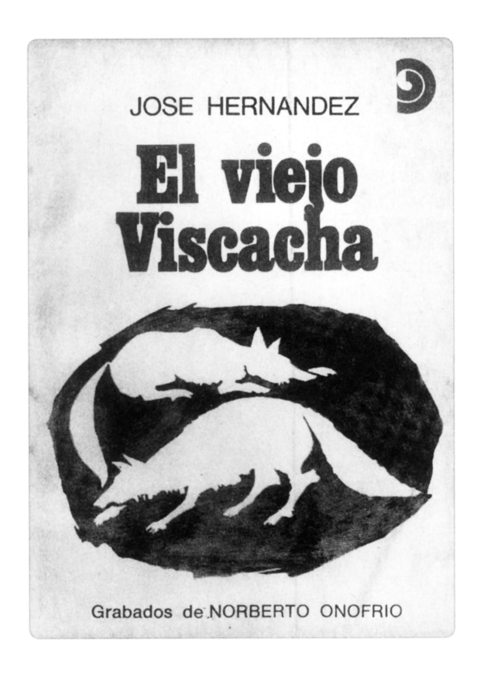
–La más novedosa fue "Siglomundo", porque traía las voces y posters de personalidades como Stalin o Mao. Pero especialmente me impactan todas las colecciones de cultura popular. De "Polémica" estaba buena la idea de mostrar análisis a veces opuestos, pero después se desvirtuó; y las colecciones de ciencia nunca funcionaron: pensar en literatura y ciencia al mismo tiempo es algo digno de una cabeza enorme... esa cosa iluminista de que todo se puede explicar, todo entra en un tomo.

EL ENIGMA Y EL LEGADO

A pesar de que el catálogo incluye algunos legajos sobre censuras, se mencionan detenciones clandestinas e incluso el asesinato de Daniel Luaces, un joven colaborador fusilado por la Triple A. Llama la atención cómo el Centro Editor se las arregló para seguir en pie a lo largo de la última dictadura. De eso habla, justamente, Judith Gociol cuando se le pregunta cuál es el enigma sobre el Centro Editor que todavía no puede resolver: "Es difícil explicar por qué no dejaron de salir, pero creo que fue por valentía de Boris Spivacow. La variante que ellos encontraron fue bajar un poco el tono político y subir lo literario; de todas maneras prohibieron libros que no eran directamente políticos, como aquellos de la colección 'Milagros de nuestro pueblo', es decir, parece que entendieron la operación. Lo que no entiendo mucho es por qué a ellos les hacen juicio y no les allanan o cierran la editorial directamente, respetando un proceso cuasilegal, digamos. En *Un golpe a los libros* marcamos que había cierta metodología, no era todo tan arbitrario, lo cual es una idea muy molesta, pero la verdad es que no eran tan idiotas como se dice o como parecía: hacían servicios de inteligencia, distinguían la ideología marxista de la leninista y de la maoísta. Estoy segura de que hubo cuadros universitarios porque, de otra manera, es imposible explicar el grado de las disquisiciones que había para calificar un material como peligroso. Claro que había bestias, pero en la cúpula no eran todos así. Tal como dice uno de los entrevistados, 'era muy cierto que la editorial era subversiva': cambió las reglas del mercado, la manera de circulación del libro, los temas a tratar y aparte hay material de izquierda y sobre peronismo, es decir, se proyectó un país diferente".

¿Qué dejó el Centro Editor?

–Además de un millón de pesos en deudas, muchísimas cosas. Igual no sé si es posible hacer algo así de nuevo, pero por lo menos creo que habría que aprender un poco de esa camaradería entre tipos muy dispares ideológicamente. Era una editorial de izquierda, pero los títulos que dicen marxismo son tres, y por ahí Melville o Marco Denevi, por decirte algo, salieron un montón de veces. Cada uno de los integrantes del Centro fue haciendo su camino, algunos incluso se pelearon, pero lo increíble es que cuando los llamás vienen prácticamente todos. Ⓡ



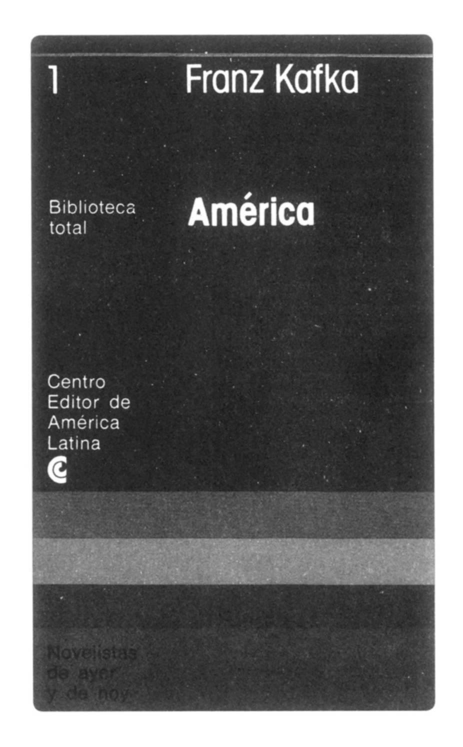
"El trato con Boris era endemoniado, yo no me llevé nunca bien con él, no era de las que le tenían ciega admiración. Hubo cosas que me molestaron mucho: no se pagaban derechos de autor, no se hicieron los aportes jubilatorios, no figuraban nuestros créditos y los sueldos eran muy malos. E incluso otras situaciones delicadas, como la vez que yo encargué un libro a un especialista en la historia de los ferrocarriles y Boris no me lo dejó publicar porque era peronista, vetó el nombre cuando ya había un contrato firmado. Para mí fue un espantoso papelón."
Josefina Delgado

El libro

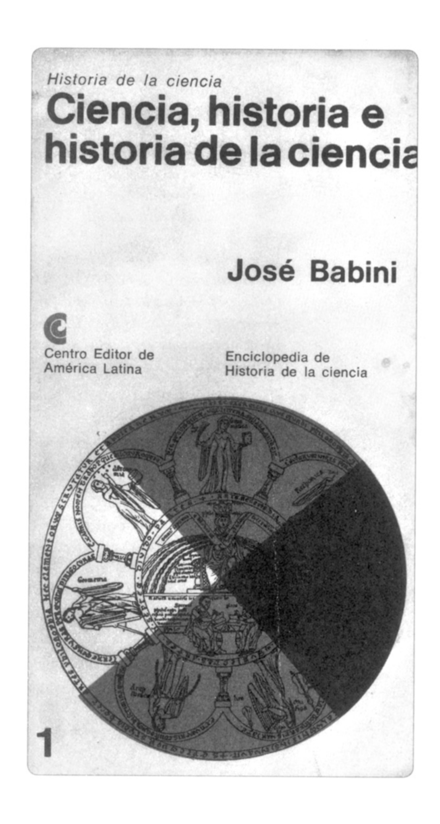
POR GUILLERMO SACCOMANNO

Hace unos años el director de cine Juan José Jusid me habló de un conocido suyo que, en un depósito, tenía miles de libros del Centro Editor de América Latina y quería venderlos. Conecté a mi amigo el librero Pepe Roza con Jusid y éste, a su vez, con el dueño del depósito. El depósito quedaba en Pepirí y Perito Moreno. Pepe compró los libros, 200.000 libros sobrevivientes del fuego y la humedad, y los distribuyó en las mesas de oferta de sus librerías a un precio más que accesible. Tal como me lo contó, y le creo, lo hizo porque le parecía que esos libros tenían aún una misión por cumplir. La historia de esos 200.000 libros es la siguiente: los descendientes de Spivacow no asumían su herencia porque esto implicaba admitir la deuda que el editor, Spivacow, había contraído con la Anses. Cuando el dueño del depósito, un hombre mayor, según Pepe, reclamó por el alquiler del depósito, los herederos de Spivacow le respondieron que se cobrara con esos libros. Pepe es uno de esos libreros que ya no quedan. Ama los libros. Defiende la cultura. Cree que un libro puede cambiar el mundo. Y seguramente Pepe se habría llevado bien con Boris Spivacow, a quien admira. Pepe me regaló unos cuantos ejemplares de esas colecciones.

Fue conmovedor volver a esos libros, algunos de los que, durante la dictadura, debí quemar. Ahora estos libros rescatados de un depósito me resignificaban como lector y como escritor. Allí, en esas colecciones, podía rastrear y meditar en la autobiografía intelectual de una generación, la mía. Esa conmoción que me produjo entonces el reencuentro con los libros del CEAL se repite ahora amplificada. También, me doy cuenta, resignifica no ya mi historia sino la triste, dolorosa y fantástica epopeya de una sociedad que fue cruelmente castigada por aspirar a condiciones de vida más justas. Al revisar el impresionante trabajo realizado por Judith Gociol y su equipo, *Más libros para más. Colecciones del Centro Editor de América Latina*, el efecto es luminoso. En este li-



"Boris no era sectario. Y era tremendamente respetuoso de las ideas de los otros. Amarreteaba para que los libros salieran baratos, pero cuando había que jugarse tiraba la casa por la ventana. Era un tipo valiente, que se bancó tres dictaduras publicando lo que él pensaba que había que publicar. Loco y jodido en el trabajo, gritón y a veces arbitrario, tenía una gran serenidad y lucidez en los momentos de peligro. Me importa muy poco que a alguien le suene esto como un panegírico, porque lo es. Boris no era un santo, pero era un gran tipo, de esos de los que ya no hay de repuesto."
Aníbal Ford



"Por los lugares desde donde pedían fascículos de la *Historia del movimiento obrero* nos dimos cuenta de que tenían una enorme repercusión. En Colombia se hicieron ediciones clandestinas en las que no figuraban ni los nombres de los autores, y una vez me llamó Boris para decirme que en el sur de Francia unos refugiados republicanos habían pedido que les mandáramos la colección completa. La pedían cuando todavía estaban bajo la dictadura franquista, así que no dudamos en mandarlas. Había que pasar los paquetes a través de los Pirineos. Años después me encontré con un historiador que me dijo que habían sido fundamentales para la formación política de mucha gente."
Alberto Pla
Director de colección

y el pan

brazo, a la vez catálogo y documento, información y testimonio, se puede apreciar la labor titánica de Spivacow: 77 colecciones, casi 5000 títulos desde 1966 hasta 1995. Contextualicemos: el CEAL resistió los embates de dos dictaduras. Y ya sabemos lo que esto quiere decir.

Spivacow era un tipo de los que no abundan. Y el equipo que reunió fue de laburantes de la cultura, como los denominaba Aníbal Ford. Los nombres más relevantes de la intelectualidad nacional trabajaron para el CEAL. Es cierto, Spivacow pagaba poco y nada. Más de las veces, nada. Sorteaba los derechos de autor y las cargas sociales de sus colaboradores. Aunque con su personalismo no escatimaba la gauchada cuando la situación lo requería. Los integrantes de su equipo siguieron produciendo aun en la clandestinidad. Una digresión: habría que reflexionar acá en la relación entre la intelectualidad y el dinero. Otros tiempos, se me dirá. Podría pensárselo entonces a Spivacow, con sus arbitrariedades y su ego, como un Victoria Ocampo de izquierda, pero las diferencias entre la ricachona editora con ínfulas y el editor que lo había sido en sus principios de la Editorial Abril de Cesare Civita, Eudeba y finalmente el CEAL, son demasiadas. Lo que la ricachona supo editar, si bien difundió excelente literatura, fue las más de las veces elitista y para el consumo de su círculo de chupamedias elegidos. Una distinción de catálogo, si se quiere, que no es menor: en el catálogo de la Ocampo no hubieran figurado autores que Spivacow incorporaba en el suyo. Spivacow podía editar autores del círculo de la Ocampo, pero la Ocampo no hubiera difundido jamás a los autores de Spivacow, a comunistas y peronistas. Lo que Spivacow publicó, ni más ni menos, fue la mejor literatura, desde los clásicos a las vanguardias, y la puso al alcance de todos. También, la ensayística más diversa: desde la filosofía, el pensamiento científico a la crítica literaria pasando por la literatura infantil, las artes plásticas. Es cierto: en algunos casos el espíritu de la época, signado por la militancia, imperaba en sus publicaciones, inclinando los textos hacia la urgencia política antes que a la profundidad de lo específico. La historia mundial, las revoluciones latinoamericanas, los avances tecnológicos, todo, todo eso tenía su lugar en las publicaciones del CEAL. La venta masiva que alcanzó el CEAL indica no sólo un negocio editorial que fue próspero: también una honestidad intelectual y un compromiso con la creación, como dije antes, de un mundo más justo. Alguien del equipo de Spivacow lo dice en su testimonio: "Todo el trabajo del Centro Editor debería llamarse como una de sus colecciones: Transformaciones". La consigna de que un libro no podía costar más que un kilo de pan no era idealista sino pragmática. La recepción que tuvo el proyecto lo demostró. Como también demostró que sus ventas reflejaban el estado de conciencia política de la clase media y no sólo, lo que a su vez explica también el ensañamiento y la devastación de la última dictadura. Lo escribí alguna vez y vuelvo a decirlo ahora: 30.000 desaparecidos son también 30.000 intelectuales desaparecidos. ¿O acaso, como dice George Steiner, un intelectual no es un lector dispuesto a subrayar y anotar al margen con un lápiz en la mano?

No hay un solo libro del CEAL que sea una mierda. Y no hay que alarmarse por el empleo de la palabra mierda. Creo que desde este ámbito, la Biblioteca Nacional, se puede decir: mierda. Que es lo que publican en su mayoría las editoriales que dominan librerías y kioscos con una política monopólica. Hace ya un tiempo que participo del Plan de Lectura del Ministerio de Educación. Si una virtud tiene este plan para un escritor es enfrentarlo con la problemática de la lectura en las aulas. Y a formularse, con Angela Pradelli, escritora comprometida con la educación, preguntas duras: ¿cómo puede ser que los estudiantes pasan trece años de sus vidas en las aulas y no aprenden a leer? Alumnos que no leen porque hay docentes que no leen. Coelho sugerido como texto literario pedagógico. También, es cierto, hay muchos docentes que leen y, a fuerza de voluntad, la pelean como pueden. En esta realidad se inscriben las provincias. Recorran las provincias, conversen con los profesores que putean contra la dictadura de las editoriales que imponen sus manuales. Los profesores no pueden ni deben ser ni clientes ni consumidores pasivos. ¿Cómo puede ser que una editorial, es decir, una empresa privada, una multinacional, sea la que dicte los contenidos que debe incorporar el alumnado?

Si una virtud más tiene este librazo es que nos impone replantear la lectura y la educación. Muchos de sus textos siguen hoy teniendo vigencia en las aulas. La experiencia del CEAL nos problematiza. Y la recuperación de este librazo es una herramienta para reflexionar sobre qué país, qué sociedad queremos. Para cerrar, un ejemplo: una artista visual cuenta en este librazo que los libros de la colección de técnicas de artes visuales se incluyen como bibliografía en la cátedra Práctica de Taller de la Carrera de Artes de Filosofía y Letras de la UBA. Esta anécdota quiere decir algo. Que los textos producidos antes de que el marketing se apoderase de la industria editorial siguen formando lectores.

Es importante acordarse de que Spivacow, antes de ser el creador del Centro Editor, había sido el responsable de Eudeba, la Editorial Universitaria de Buenos Aires. Quiero subrayar este dato por una cuestión simple: la experiencia de Spivacow en Eudeba demuestra que el Estado puede producir libros y su experiencia en una empresa editorial privada prueba que no sólo la mierda vende. Que hoy la Biblioteca Nacional de la Nación, es decir, el Estado, publique este librazo es un signo que conviene destacar. Y deben reparar en él tanto quienes les compete la cultura desde el Estado como quienes, desde las editoriales, sostienen que la cultura no es negocio. No soy ingenuo y debo admitirlo: sé que acá hay una contradicción y es pedir que las editoriales no piensen en la caja. Esta clase de reflexiones, reflexiones de clase, lo sé, poco tienen que ver con los intereses de la facturación global de las multis editoriales. Y terminan siempre quedando entre nosotros, los que hoy acá estamos. Es cierto también, este discurso ya fue dicho.

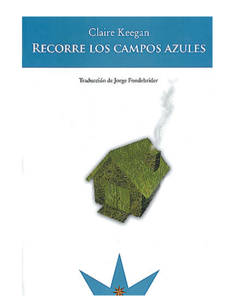
Pero este librazo lo ilumina con una luz que es y no es la misma.

Y viene a replantearnos, conectando el libro con el pan, nuestro rol de intelectuales en un país arrasado. Ⓡ

El 20 de noviembre pasado se presentó en la Biblioteca Nacional "Más libros para más, las colecciones del Centro Editor de América Latina", un libro de más de 700 páginas con la historia de los libros y los autores de las 77 series lanzadas por el sello. El libro, una auténtica gesta, fue generado por Judith Gociol y un equipo de jóvenes intelectuales (que integran el proyecto de rescates editoriales bautizado con justicia "Alejandría") respaldado por la Biblioteca Nacional. Incluye un dossier con fotos y documentos junto con los testimonios de una treintena de intelectuales que participaron de la experiencia. El CEAL ofrecía libros "al precio de un kilo de pan", al decir de su fundador Boris Spivacow. A partir de esta premisa y con la idea de repensar el universo actual del libro, el catálogo se presentó mediante una mesa debate con la participación de Julia Saltzman, Damián Tabarovsky, Alejandro Kaufman, Mariano Plotkin y Guillermo Saccomanno. El texto de Saccomanno aquí publicado fue leído en dicha oportunidad.

Los dueños de la tierra

La irlandesa Claire Keegan propone una mirada contemporánea sobre el mundo rural.



Recorre los campos azules
Claire Keegan
Eterna Cadencia
206 páginas

POR MARIANA ENRIQUEZ

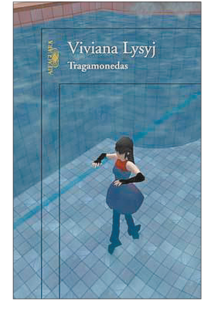
Uno de los ocho relatos de *Recorre los campos azules*, el segundo libro de cuentos de la escritora irlandesa Claire Keegan, lleva el nombre de otro escritor: se llama "Rendición (a la manera de McGahern)". El narrador referido es John McGahern, cuentista y novelista fallecido en 2006, que en su prolífica carrera escribió mucho sobre la Irlanda rural y sostuvo, por ejemplo, en un relato situado en Dublín titulado "Parachutes" que "hasta la ciudad principal del país tenía un pie en el estiércol". El campo, parecía decir McGahern, se infiltraba en lo urbano y con su atavismo sumado a la elevación mítica hacia el estatus de "Irlanda real", le impedía al país modernizarse. Claire Keegan propone aquí una mirada distinta de la Irlanda rural, un acercamiento contemporáneo que refleja las condiciones actuales de un país que dio un importante salto económico. Aquí lo urbano se infiltra en el espacio mítico del campo, y de muchas maneras distintas. En el primer cuento, "La larga y dolorosa muerte" un ejercicio literario algo anémicola infiltración toma la forma de una escritora que se retira a la campiña gracias a una beca, para escribir con tranquilidad. Mucho más interesante, y no sólo porque el cuento es mejor, es lo que sucede en "Recorre los campos azules", cuando un cura de pueblo debe casar a la mujer que fue su amante. Por un lado, la fiesta de boda tiene poco de tradicional: "Los platos están impresos en dorado, y tienen una opción: sopa crema de vegetales como entrada, o carne de cangrejo servida en palta. Después, salmón cocido con salsa de perejil o cordero con salsa de romero". Por otro, el cura que ha roto su celibato con dolor pero sin un gran tormento espiritual, va en busca de un inmigrante chino que vive en una casa rodante para recibir masajes, relajarse e iniciar el duelo por la pérdida.

Pero cuando Keegan se entrega a su propia voz que a veces es virtuosa y fría y otras, las mejores, virtuosa y retorcida: algo así como una hija irlandesa de Lorrie Moore y Flannery O'Connor realmente encuentra momentos deslumbrantes. En esta colección hay dos relatos que se pueden llamar obras mayores sin caer en la exageración. El primero es "La hija del guardabosques", crónica de la infelicidad de una familia y la venganza de una esposa adúltera contada desde distintos puntos de vista, a la manera joyceana la madre, el padre, la hija, el hijo deficiente mental, el perro con maestría pero sin alardes. El segundo es "La noche de los serbales", donde vuelve a aparecer el tema del cura que rompe el celibato, sólo que el religioso aquí es un fantasma. La que carga el secreto es Margaret, una mujer salvaje que recuerda a la Crazy Jane de W. B. Yeats. Margaret, además, estuvo embarazada del cura, y ese hijo murió cuando todavía era un bebé. Ella, con su enorme desdicha, se retira a un pueblo del interior de Irlanda donde el tiempo ha transcurrido, pero donde también se mantienen intactas las supersticiones y los solitarios aislados, como el vecino Stack, que duerme con su cabra y desconfía de los jóvenes: "Bebían cerveza directamente de la botella, volvían de Estados Unidos o de Praga buscando pizzas y no podían decir la diferencia entre una papa y una ciruela". El romance entre el solterón Stack y la supersticiosa Margaret, una mujer que escuchó a la banshee la noche de la muerte de su hijo, y cree encontrar la causa de todas sus desgracias en el hecho de que no le regaló la placenta a un marinero otra vieja creencia de la isla es formalmente exquisito y tiene el clima de una pesadilla, como si el alma oscura de esos campos esmeralda no pudiera ser exorcizada. Ⓡ



El juego del deseo

Entre el clima de época y el guiño a nuevos formatos, Tragamonedas presenta una inquietante ficción sobre el deseo.



Tragamonedas
Viviana Lysyj
Alfaguara
225 páginas

POR EZEQUIEL ACUÑA

No va a dejarse derrotar por un viejo dolor de infancia, pone *Push the Button* en la compactera y la potencia electrónica la lanza al aire, al fin recupera su fuerza, esa energía de torpedo que la caracteriza, basta de aviones herrumbrados, por suerte los Chemical Brothers tienen el enorme poder de llenarle la tráquea de oxígeno." Las citas a grupos musicales, películas y otros elementos de la cultura popular y masiva le dan al libro de Viviana Lysyj cierto aire de novela generacional. Pero incluso dejando de lado esas referencias directas de actualidad que funcionan como notas de color, en la novela habita algo así como un espíritu de época que más que una moda se vislumbra en la forma de construir la ficción del libro.

Los capítulos son textos cortos –de una sola oración y muchas comas– que intentan desatar el lenguaje para dejarlo fluir con un ritmo deliberadamente vertiginoso. Se despliegan como escenas de un film surrealista o las variaciones de un calidoscopio. Avanzan por asociaciones, analogías y descripciones de las fantasías de los personajes para componer el cuerpo del deseo y dibujar los temores y frustraciones. Y narran como una catarata para abarcar los rincones poco palpables de los roces entre las vidas de los personajes, del cuerpo a cuerpo. Pero por momentos esa fluidez decae y *Tragamonedas* termina pagando con cierta monotonía el intento por sostener la fórmula de escritura a toda costa.

Una coreógrafa tiene un sueño recurrente con un bebé-tragamonedas al que no logra satisfacer para que deje de llorar. Hay algo ahí que despierta la esperanza y moviliza. Y al mismo tiempo el tragamonedas es un bebé glotón siempre hambriento que cristaliza en la novela como la expresión del deseo agobiante. Por sobre todo predomina el ballet –los cuerpos en movimiento de la coreógrafa, el bailarín y la bailarina anoréxica– y la sexualidad como la afirmación de lo que está presente y sin embargo no es suficiente. La danza –sexual o clásica– produce el goce y al mismo tiempo la jaula que sofoca. Y es en ese registro que *Tragamonedas* despliega el juego del deseo, entre el movimiento constante de la mano que apuesta y el estatismo de la repetición.

La historia de los personajes se esconde entre la marea de fantasías eróticas, delirios cannábicos e imágenes pulsionales. La escritura de Lysyj tiene potencia cinematográfica, y en este caso está puesta al servicio de los mundos interiores de los personajes. Sin embargo, hay algo de frivolidad en todos ellos, un juego de contrapeso entre lo profundo y lo superficial. En definitiva, tanto los actores principales como los personajes secundarios están lejos de generar simpatía. Y si se salvan de resultar penosos es porque Lysyj los construye con un estilo cínico muy bien acabado que los deposita un escalón más arriba, entre lo gracioso y lo patético.

Da la sensación de que *Tragamonedas* coqueteara con otros formatos y también, por cierto, con sus puntos de conflicto. Porque si existe un espíritu de época, puede ser pensado en este caso a partir de la actualidad de la escritura blogger, la brevedad, la urgencia, y la composición de un cuerpo de textos que crece de manera ilimitada y evita la linealidad. Ⓡ

Roma, ciudad cerrada

En su tercera novela, la escritora italiana Melania Mazzucco condensa la década de Berlusconi en los avatares de la ciudad de Roma.





Un día perfecto
Melania G. Mazzucco
Anagrama
440 páginas

POR LUCIANA DE MELLO

Jamás vi un día tan hermoso y tan cruel." Así comienza la tragedia de *Macbeth* y así podría definirse el día perfecto al que le cantó Lou Reed. Ya desde el comienzo, la primera hora de la canción como la primera hora de la tragedia vaticinan el final sombrío que llegará para contrarrestar la luz del día. La nueva novela de la escritora italiana Melania Mazzucco, *Un día perfecto*, comienza y termina con el clásico de Lou Reed, que se convierte en hoja de ruta para quien se enfrenta a la hora cero del primer capítulo. Una cita de *Macbeth* marca la hora final en la ciudad de Roma, escenario del crimen. La tragedia perfecta de los tiempos modernos: los personajes cambian de apariencia, pero el motor que los impulsa es el mismo de siempre: el poder, la traición, la pulsión de muerte. La novela sigue el tiempo de la tragedia, se divide en veinticuatro horas. Lo que dura un día: tiempo suficiente para condensar el mal de una era o el derrumbamiento de un reino.

Los mundos de la Roma actual se dibujan desde la perspectiva de dos familias cruzadas. Una es la de un político de derecha que para recolectar votos del pobrerío mete los pies en el barro y se equivoca de discurso. En lugar de hablar sobre las guarderías que piensa construir, diserta durante una hora sobre la importancia de volver a considerar a la familia como una sociedad natural fundada en el matrimonio. El mismo político que será traicionado por el presidente cuenta con la admiración y la fidelidad absoluta de su guardaespaldas, Antonio Buonocuore. Antonio es policía y golpeador. Emma, su ex mujer, trabaja en un *call center* donde sufre otro tipo de agresiones, impartidas desde el siniestro anonimato de una multinacional. Ella quiso ser cantante. Y Antonio tenía planeado ser el mejor policía. Cumplió con su deber. Cuando su mujer lo deja, decide castigarla en nombre de Dios. El mayor de los castigos es quitarle a sus hijos. Al acercarse la noche, les pega un tiro a sus dos niños y después se mata él. Cualquier crónica a cualquier hora del día en cualquier ciudad del mundo puede contar una historia semejante. La diferencia esta vez es que esa foto del político hablando sobre la familia, la de los suntuosos avisos de multinacionales, la de los cuerpos de los niños que acaban de ser baleados, son todas ellas imágenes del siniestro pan de cada día ampliado y explicado desde la singularidad de cada personaje.

Mazzucco es una de las escritoras más notables de los últimos años en Italia. Con su novela anterior, *Vita* (2003), se adjudicó el premio Strega. Allí recreó la epopeya de la emigración italiana a Estados Unidos desde principios del siglo XX, tomando como referencia su propia historia familiar. Anterior a *Vita* escribió *Ella, tan amada*, una novela basada en la vida de la escritora Anne Marie Schwarzenbach. Su trabajo de recopilación e investigación en cada obra son notables. *Un día perfecto* no es la excepción: el punto de partida de esta novela fueron los reportajes que escribió para el periódico italiano *La Repubblica* sobre la ciudad de Roma y las condiciones sociales de muchas mujeres trabajadoras. En las novelas de Mazzucco, las ciudades son escenarios que también narran. Roma es la ciudad que no perdona las derrotas, aun siendo la ciudad de los perdedores. Derrotados son los personajes de las novelas anteriores: en la mencionada *Vita*, donde se describe la crudeza de una Nueva York que desde el centro grita la promesa del sueño americano y en sus márgenes desborda de miseria y exclusión; mientras que la vida de la escritora suiza en *Ella tan amada* está cifrada por el dolor, la enfermedad y la discriminación generada por su condición homosexual. Por otra parte, *Un día perfecto* debe leerse también como la radiografía de una ciudad que habla de la década protagonizada por Silvio Berlusconi. En palabras de su autora: "Cuando en 2002 empecé a escribir esta novela, ya se veía venir que en Italia nos esperaba un decenio bajo Berlusconi. Y me propuse explicar, desde el interior y sin retórica, todo lo que en mi opinión es la Italia de hoy, y que nos representa a todos".

NOTICIAS DEL MUNDO



POR QUE DICEN QUE ME FUI

Y un día, después de tantos viajes, Le Clézio volvió a su patria de la infancia con el Nobel bajo el brazo. El escritor francés (nacido en Niza) está pasando una temporada en Isla Mauricio, donde vivió los primeros años de su vida y de donde procede su familia, porque será jurado del Prix Jean Fanchette, que premiará una novela inédita. Claro que la noticia no es este premio sino el cálido recibimiento, colmado de aplausos y homenajes que le prepararon los habitantes de la isla. Así, una revista francesa cuenta el testimonio, por ejemplo, de una peluquera: "Leí todos sus libros donde evoca nuestra isla; si bien él no nació acá, es quien mejor puede hablar de la isla". Un cartero destaca también "su discurso de apertura y diálogo, del que tenemos tanta necesidad en este lugar en que conviven diversas tradiciones, lenguas y creencias religiosas". Entre los homenajes se destaca el del comisario en jefe de Rodrigues, una pequeña isla situada a 500 kilómetros de Mauricio, donde decidieron crear una aldea inspirada en su novela *El buscador de oro*, en donde la escuela, el río y las calles llevarán los nombres de los personajes del libro. Sin embargo, una mujer del lugar alertó a todos al decir: "Cuidado que él es un pájaro salvaje, no hay que asustarlo con tantas cosas porque se puede ir volando".

CARTAS DE UN LEON A TODOS

Luego de que la editorial Acantilado publicara los diarios de Tolstoi, está por aparecer, por primera vez en español, una antología de las cartas del gran novelista ruso. Los destinatarios son diversos, desde su novia y esposa hasta escritores como Rilke o Gorki. La filóloga Selma Ancira, responsable del proyecto, viajó durante meses por Rusia donde tuvo acceso a la llamada "habitación de acero", donde se conservan todos los manuscritos originales. En esa cueva tolstoiana, Ancira pudo consultar, con la ayuda de una especialista en la caligrafía de Tolstoi, las cartas manuscritas y "descifrar todas las palabras y frases que hasta ahora eran consideradas ininteligibles", según contó ella misma en una entrevista.

Costumbres argentinas



Corte argentino
Carlos Alvarez Insúa
heteróclites
215 páginas

Un auténtico cambalache nacional (imágenes incluidas), en un sorprendente relato obsesionado con el bombardeo del '55.

POR JUAN PABLO BERTAZZA

Hay frases grandiosas tan repetidas que van creando nuevos significados y pierden, a menudo, su relación con el punto de partida. Tal es el caso, por ejemplo, de "herida por un sable sin remache ves llorar la Biblia contra un calefón". Gema discepoleana que, además de condensar todo lo que significa ahora, venía a cuento de la función de papel higiénico que ciertos anarquistas hacían de las Sagradas Escrituras que les regalaban en la calle. De esa inspiración parece abrevar un poco la segunda novela de Carlos Alvarez Insúa, un escritor raro, prácticamente desconocido pero a la vez entrañable que había publicado su primer libro, *Señor-Triste como mi país*, una década antes.
Con una búsqueda que parece conjugar la admiración, tanto por los grandes letristas del tango que en realidad son poetas, como de ciertos narradores (Arlt en especial) que tuvieron algo de letristas de tango y de poetas, Insúa se las rebusca para hipnotizar con una escritura fragmentada y caótica que desafía los pactos con el lector al tiempo que lo va seduciendo. Justamente, la frase del título, *Corte argentino* es de las que condensan gran cantidad de significados el corte de la carne del asado, por ejemplo, pero también el corte irrecuperable y nauseabundo de la leche pero que a la vez está anclado en un acontecimiento al que la novela vuelve y revuelve, una y otra vez, concebido como corte histórico: los bombardeos del '55 en Plaza de Mayo. Es alrededor de ese hecho tanto tiempo silenciado que la narración se fragmenta deliberadamente, y en el mejor sentido de la palabra, entre personajes que llegan tan fácilmente como se van (una mujer llamada Siamés, el recepcionista de un prostíbulo y, el mejor de todos: Gorilón, un nazi argentino circuncidado que trauma a su hijo diciéndole que parece una mujer), episodios fugaces dignos de un mundo con teletransportación, referencias literarias curiosas como *La bolsa* de Julián Martel, marcas cambalacheras como Lord Cheseline, Underwood, Olivetti, Victoria's Secret y La Perla, además de una serie de fotografías que, a veces, ilustran y casi siempre barroquizan y potencian lo que se cuenta, como si estuviéramos leyendo un libro y viendo su versión gráfica al mismo tiempo.
Con estructura abstracta y estilo detallista, *Corte argentino* es una especie de comic sin viñetas y para nada didáctico que nos habla de nosotros los argentinos de manera violenta, irritante y encantadora.

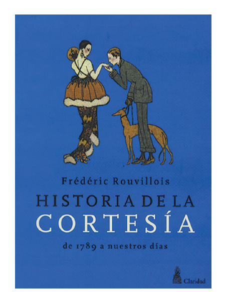


¡Sacad los codos de la mesa!

Una historia de la cortesía explica por qué las sociedades burguesas siguieron prefiriendo los buenos modales.



La familia Stamaty, boceto de 1818 de J. A. D. Ingres.



Historia de la cortesía de 1789 a nuestros días
Frederic Rouvillois
Editorial Claridad
448 páginas

POR HUGO SALAS

Tan curiosa y entretenida como desesperante, por momentos, en su minuciosidad (amor por el detalle acorde con el tema), esta *Historia de la cortesía en Francia* –aclaración que el editor argentino debería haber contemplado en el título– analiza el peso de lo político en los modales y el peso de los modales en la política de esa nación que, históricamente, ha buscado detentar el monopolio de la elegancia (si bien, como desnuda la propia obra, no ha vacilado a la hora de apropiarse de usos ingleses y alemanes). Con afán de centrar su tarea, el autor deja de lado el problema de la etiqueta impuesta a la corte por Luis XIV para concentrarse en los avatares del *savoir-vivre* a partir de la Revolución Francesa, vale decir, los avatares de una cortesía propiamente burguesa.

La furiosa anticortesía desplegada por los republicanos durante los primeros años (que castigaba por decreto a quien tratara de usted/vous y no de vos/tu a alguien otrora superior u osara llamarlo Señor en vez de Ciudadano), viendo en estas costumbres –con bastante acierto– signos de las asimetrías sociales, plantea al resto de la historia, por sí misma, una pregunta de fondo que, nunca explícita, Frederic Rouvillois hace sonar en su libro: ¿Por qué una sociedad burguesa vuelve a la cortesía? ¿A qué usos y funciones sirve ese código no escrito de las costumbres que, sin embargo, sí posee sus propias instancias de sanción y exclusión?

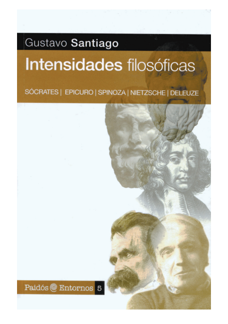
Justamente, si se tiene en cuenta lo que ocurrió políticamente con la Revolución, no es casual que a esa furiosa anticortesía siga, inmediatamente después, la edad de oro de la cortesía burguesa (todo el siglo XIX hasta la gran guerra), con sus reglas de vestuario que alcanzan al uso de guantes y sombreros, sus rígidas normas para la vida familiar (incluido el duelo), sus días "de recibir", sus tarjetas de visita, el besamanos, el duelo y toda esa panoplia que el buen lector está habituado a encontrar como decorado permanente de la novela francesa. De hecho, uno de los documentos más citados a lo largo del libro es *En busca del tiempo perdido*, como cabía esperar.

Si bien es cierto que tras las guerras mundiales las normas entran en una amplia zona de incertidumbre, Rouvillois advierte que, amén de su perduración fosilizada en las normas de protocolo oficial y diplomático, esta tendencia comienza a retroceder en los últimos años, advirtiéndose un renovado interés por la cortesía, esta vez bajo las banderas del "respeto", que incluso alcanza los intercambios virtuales propiciados por Internet. El autor no arriesga motivos ni emite juicios sobre estos vaivenes, pero ciertamente el lector, al repasar las normas del siglo XIX, incluso las más ridículas, no dejará de advertir, por comparación, la violencia desconsiderada y gratuita que rige hoy el espacio urbano e interpersonal.

Precisa en el trazado de la evolución histórica de su objeto, interesante en la selección de la información y en el uso de las fuentes literarias y documentales, la amena lectura de esta *Historia de la cortesía* sólo se ve interrumpida, en el caso de su versión española, por una traducción errática en el manejo de las referencias (los títulos aparecen a veces en español, a veces en francés con traducción, a veces en francés sin traducción, un mismo título en dos formas distintas e incluso títulos indudablemente ingleses, como las novelas de Twain y Austen o un ensayo de Thackeray ¡en francés!), demasiado aficionada al uso de la nota al pie y afecta al galicismo sintáctico. Como quien diría: una falta de cortesía para con el amable lector.

Con los cables pelados

Un recorrido filosófico signado por el vértigo de la intensidad.



Intensidades filosóficas
Gustavo Santiago
Paidós
216 páginas

POR MARIANO DORR

En la Presentación de este impactante y breve recorrido por algunas de las "zonas de intensidad" de Sócrates, Epicuro, Spinoza, Nietzsche y Deleuze, el autor nos invita a comprometernos con una "lectura amorosa" o "lectura en intensidad", citando la *Carta a un crítico severo* de Gilles Deleuze: "Algo pasa o no pasa. Es una especie de conexión eléctrica". En primer lugar, un texto funciona o no funciona; inmediatamente nos preguntamos, ¿cómo funciona este texto? Habrá que pelar algunos cables para averiguarlo. Si nos asumimos a nosotros mismos como un flujo de otras corrientes e intensidades, no vacilaremos ante el peligro explícito de un falso contacto: "Nuestra labor se asemeja a la de esos electricistas irresponsables que dejan cables pelados por todas partes. La mayor pretensión de este libro es que cuando el lector ponga los dedos sobre algunos de estos cables filosóficos reciba una descarga inolvidable", escribe Santiago. De lo que se trata (y es allí donde se justifica la elección de estos autores), es de generar buenos encuentros, buenas conexiones entre un libro y su lector, y por supuesto, entre lectores y lectores. Por eso, *Intensidades...* es tanto una breve introducción a la ética como una introducción a la experiencia de la lectura (de Deleuze).

Gustavo Santiago (profesor de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires y autor de *Filosofía, niños, escuela*, entre otros textos) transita la obra de sus cinco filósofos de un modo ameno, sin la intención de "explicarlos" sino, más bien, de facilitarle el acceso al lector no avezado en filosofía. Una cuestión que insiste a lo largo del libro es la temática del poder y la potencialidad: qué puedo y qué no puedo. A propósito de lo que llama los tres "lemas de Sócrates: conócete, ocúpate, obedécete", Santiago nos anima a iniciar el trabajo apolíneo de conocernos a nosotros mismos, lo que nos permitiría reconocer nuestro campo de acción, "a qué puedo aspirar". Otro autor o "personaje filosófico" del libro, Spinoza, desarrolló la noción de "potencia" de modo tal que sigue siendo un concepto clave en la filosofía política actual (Toni Negri). Santiago escribe bellas páginas sobre el concepto spinoziano: "¿En qué se diferencian dos seres humanos? En lo mismo en que se diferencia un hombre de un gato o de una lamparita. En lo que pueden". Y un poco más adelante, escribe: "La pregunta ¿qué soy? tiene una simple respuesta: soy lo que puedo". Pero, justamente, no sabemos exactamente de qué somos capaces... hasta que lo comprobamos. Spinoza hizo célebre estas palabras: "Nadie sabe lo que puede un cuerpo".

El capítulo sobre Nietzsche es especialmente intenso. La sencillez de Santiago no impide el desarrollo de las más complejas ficciones nietzscheanas; las tres transformaciones del inicio del *Zarathustra*, la filosofía del martillo, la muerte de Dios, el superhombre, el eterno retorno y la voluntad de poder son abordados en poco más de cuarenta páginas. ¿El resultado? Dan muchas ganas de leer a Nietzsche. Precisamente, como apéndice, aparecen unas "Sugerencias bibliográficas", donde Santiago sigue orientando en la lectura de sus filósofos. A propósito de Deleuze, escribe: "Quien quiera hacer una experiencia conmocionante, puede arrojarse a *Mil mesetas*, recordando que no se trata de entender, sino de conectar, de dejar que circulen intensidades". Y la verdad es que funciona; es terminar de leer *Intensidades filosóficas* para salir en busca de aquel otro libro de Deleuze y Guattari, donde desde el título mismo se preguntaban lo que Santiago responde con admirable simpleza: ¿Qué es la filosofía?

BOCA DE URNA



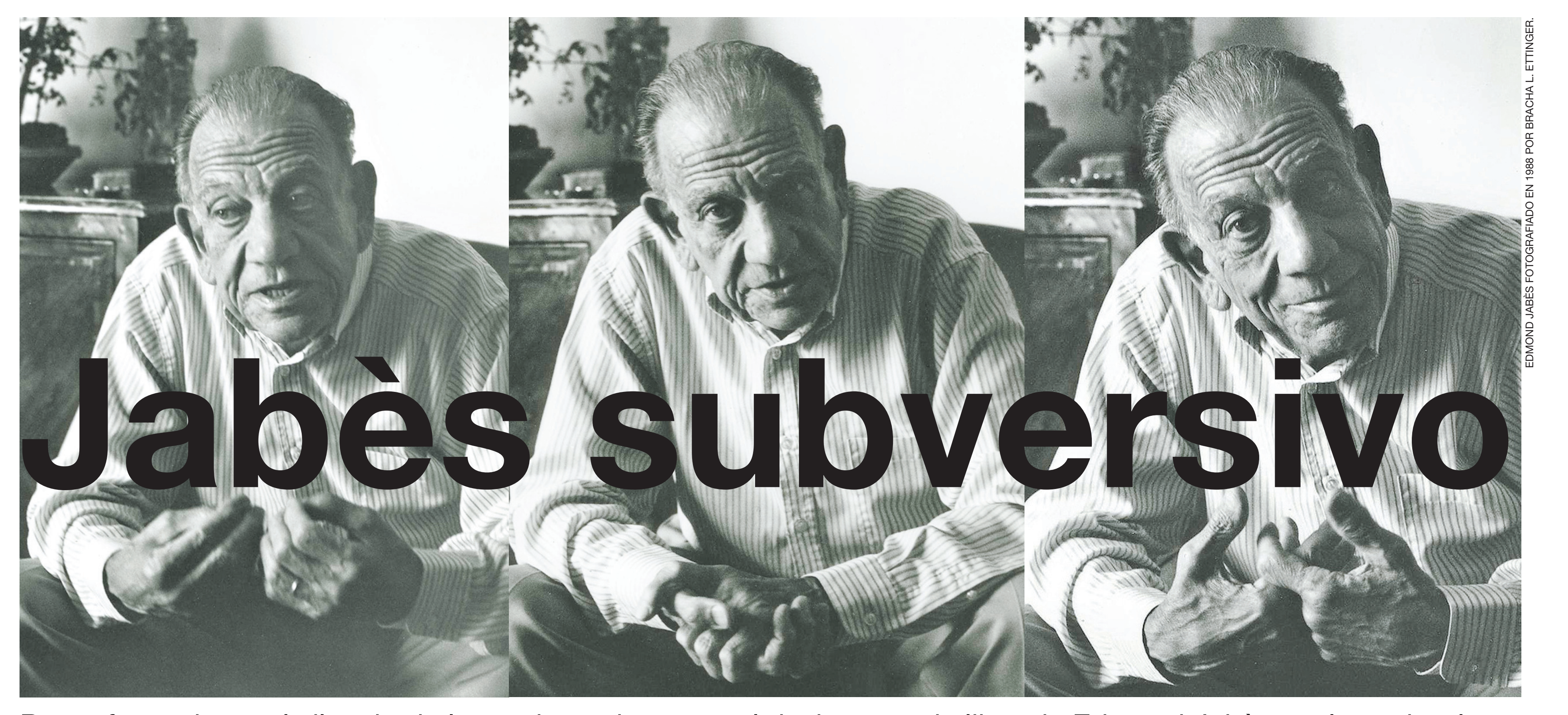
Este es el listado de los ejemplares más vendidos durante la última semana en Librería de Avila (Alsina 500)

FICCION

1. **Fantasmas en el parque**
María Elena Walsh
Alfaguara
2. **Purgatorio**
Tomás Eloy Martínez
Alfaguara
3. **La logia de Cádiz**
José Fernández Díaz
Sudamericana
4. **Forastero**
Jorge Accame
Sudamericana
5. **El sari rojo**
Javier Moro
Seix Barral

NO FICCION

1. **Los mitos de la historia argentina 4**
Felipe Pigna
Planeta
2. **Operación Traviata**
Ceferino Reato
Sudamericana
3. **La aventura del pensamiento**
Fernando Savater
Sudamericana
4. **La sociedad de la nieve**
Pablo Vierci
Sudamericana
5. **La filosofía y el barro de la historia**
José Pablo Feinmann
Planeta



EDMOND JABÈS FOTOGRAFIADO EN 1988 POR BRACHA L. ETTINGER.

Jabès subversivo

Poeta formado en el silencio de largas incursiones en el desierto, cada libro de Edmond Jabès vuelve sobre los temas que encontró en aquel silencio: Dios, uno y el Libro.

POR GUILLERMO SACCOMANNO

La historia del Libro empieza en Egipto, en la década del 20, cuando un muchacho se aleja de su ciudad y se interna en el desierto. Le gusta pasar días enteros en la arena. Quizá presiente que casi sesenta años más tarde anotará: "El pensamiento es el relámpago que desgarra el vacío". Y a continuación: "El olvido es cuestión de segundos". El muchacho puede pasarse días enteros en el desierto, solo, en la nada. "El gesto de escribir es gesto solitario", escribe. Y se pregunta: "¿Quién osaría, en medio de las arenas, hacer uso de la palabra? El desierto sólo responde al grito, al último, envuelto ya en silencio, de donde surgirá el signo, porque únicamente se escribe en los confines precisos del ser". Hay un aprendizaje literario en esta soledad, una meditación constante en la nada. En este vacío el muchacho se pregunta el sentido de las palabras. Puede inferirse que este aprendizaje es un estudio del silencio. En el desierto encontrará su voz, la del Libro, siempre el mismo Libro, así con mayúsculas, porque su Libro, como su escritura, aspira a lo sagrado. Cuando se constituya en escritor, el Libro será varios libros: *El Libro de las Preguntas*, *El Libro de las Semejanzas*, *El Libro de los Límites*, *El Libro de los Márgenes*, y así, siempre. Porque el Libro será uno y el mismo. Su tema obsesivo: variaciones de una búsqueda de sentido. El muchacho se llama Edmond Jabès y nació en 1912 en El Cairo –esa es la ciudad a la que da la espalda para internarse en el desierto– y morirá en París en 1991 consagrado como uno de los poetas esenciales en la indagación del lenguaje. Leerlo no es un ejercicio sencillo. No se trata de que sus textos sean complejos, rebuscados. Por el contrario, próximos al aforismo, tienen una transparencia que, conspirando contra todo apuro, imponen el freno y la reflexión. En todo caso, sus textos inspiran vértigo, que no es igual a una lectura veloz. Para Jabès la relación con el texto debe ser instintiva. "Las fronteras del lenguaje –escribe– son nuestros propios límites." Si se tiene en cuenta la búsqueda del joven Jabès en el desierto se comprenderá por qué sus textos dan la impresión de haber sido escritos en un alto en la marcha, escritos después de un caminar pensativo. O, si se prefiere, un pensar caminante. En este punto la escritura fragmentaria de Jabès recuerda a Nietzsche, una escritura producida andando, entre campos y colinas, una escritura consciente de su fugacidad y, no obstante, empecinada en fijar una marca. Una situación similar: Satie componiendo mientras camina todo el tiempo, sin parar, las calles de París. "Escribimos siempre al filo de la Nada." En consecuencia, escribir sobre Jabès implica tener presente todo el tiempo la dificultad.

Nacido en una familia judía, Jabès recibe la nacionalidad italiana de su abuelo. En Egipto tiene una educación francesa. Y en francés escribe sus primeras prosas poéticas. En el '29 publica notas antifascistas y el cónsul italiano en El Cairo lo amenaza con deportarlo. Casi un revés trágico, en el '40 lo detienen los británicos creyéndolo fascista por su nacionalidad italiana, pero lo salva la comprobación de su militancia en ligas de la resistencia. En el '42, cuando Rommel y sus tanques avanzan, debe retirarse a Palestina. Terminada la guerra, vuelto a El Cairo, organiza reuniones de intelectuales hasta que en el '51 Nasser lo expulsa de Egipto y se radica en París, donde adopta la ciudadanía francesa. En París su obra pronto cobra repercusión. Se le arriman Max Jacob, Michel Leiris, George Bataille, George Steiner y Jacques Derrida. Maurice Blanchot, un lector atento de su obra, vacila en escribir sobre Jabès: teme cercar su poética. Y no se equivoca.

Pasaje de lo profano a lo sagrado, al sentido que tanto busca suele nombrarlo Dios. Pero Dios, advierte, es un malentendido que afecta la verdad. Jabès afirma: "Dios está lleno de malicia. Si uno quiere que sus palabras sean las suyas deben en, principio, abrazar el silencio". De sus días y noches en el desierto extrajo una intuición: "El absoluto de la escritura, considerado como escritura de lo sagrado, no podría ser más que el silencio del decir". En consecuencia, leer a Jabès y proponerse a un tiempo escribir sobre su poética es asumir la soledad de Dios: "Dios da a leer. Él no lee". Y escribe: "Hablamos para romper la soledad, escribimos para prolongarla". Se ha dicho que su poética debe al primer romanticismo alemán, pero en más de un aspecto no le es ajena la experiencia de Kafka. En ocasiones sus textos son parábolas como "Ante la ley". Así como para Kafka la escritura es religión, Jabès, heredero de la tradición literaria judía, considera que su tierra y la de todo escritor es, sin retorno, el Libro. En la medida que la tierra es el Libro, todo escritor es un judío. Esta noción de tierra no se conecta con la de patria o Estado. Israel no le interesa demasiado a Jabès. Y nada más alejado de su ideología de la escritura que el sionismo. Su ser judío es una cuestión ideológica y estilística que opera como estrategia de escritura. En este sentido, su prosa poética es una metafísica del nomadismo y el no lugar donde el Libro, una escritura en tránsito perpetuo, fija una residencia siempre provisional. De este modo, Jabès pone en tela de juicio la relación del lenguaje, las palabras, con lo real. La indecibilidad que tanto le preocupa proviene del horror. Auschwitz es, aun cuando no nombre Auschwitz, central en esta escritura que se cuestiona su propia naturaleza literaria. Lo que vincula a Jabès directamente con Celan. La adopción (léase "apropiación") de una lengua extranjera une a los dos poetas extraterritoriales. Celan persigue la destrucción del alemán, el lenguaje del enemigo. Jabès, en tanto, con sus "aforismos" en francés pretende explorar el lenguaje, tocar su fondo, perderse en el abismo si es preciso. En su complementariedad, Celan y Jabès convergen respondiéndole a Adorno que no sólo es posible sino necesario escribir sobre la experiencia concentracionaria.

El pequeño libro de la subversión fuera de sospecha (publicado originalmente por Gallimard en el '82) es uno de sus libros más cortos. También, un concentrado que, paradójicamente, funciona como introducción a su obra y como summa. Como todos sus libros, su prosa poética se relaciona, según su autor, con *El Libro de las Preguntas*. "La subversión es el movimiento mismo de la escritura", escribe. Y también: "Amenazamos lo que nos amenaza. La subversión no tiene un único sentido". Quien desee ponerse escrupuloso y definir con precisión el diccionario de la Real Academia constatará que "subvertir" significa "trastornar, revolver, destruir (más en el sentido moral)". Jabès escribe en esta dirección: la de destruir las nociones convencionales de una moral utilitaria del lenguaje y de la poesía como artefacto decorativo y suntuario. Jabès dice de este libro: "¿Sabía yo, hasta ahora, que abrir y cerrar los ojos, acostarse, moverse, pensar, soñar, hablar, callarse, escribir, leer, constituyen gestos y manifestaciones de la subversión, el despertar que conmociona el orden del sueño, el pensamiento que se ensaña con la nada a fin de tener razón, la palabra que parte, desplegándose, el silencio y la lectura que restablece, en cada frase, el escrito en cuestión? Existir, pensar, escribir nos comprometería, entonces, a perseguir indirectamente un equilibrio interior frente a actos subterráneos de subversión, equilibrio que se encontraría, al fin, dejándolos enfrentarse libremente en nosotros. Somos el lugar despedazado de esos conflictos. Logramos localizarlos espaciándolos y limitándolos en el tiempo; es lo que llamamos: vivir, con nosotros mismos, en armonía".

Esta no es la primera vez que comento un libro de Jabès. Y como en cada una de esas veces anteriores, tengo la sensación de que no pude describir con exactitud el efecto Jabès. Porque su escritura, con su carácter de invocación ofrece el silencio como respuesta. El blanco de la palabra, la palabra como herida. Jabès lo dice. "Una herida en la herida." La escritura entonces deviene además de marca, sangre: "La sangre enrojece la tinta sin, por ello, templarla. Todo vocablo muere de frío". Pero, ¿explico así a Jabès? ¿Acaso precisa ser explicado? "¿Podemos pensar acerca del otro?", pregunta Jabès. Y agrega: "No podemos referirnos más que a la idea que nos hemos formado. ¿Sería la relación con el otro algo más que relación entre dos pensamientos estériles enfrentados uno de espaldas a otro?". No obstante, Jabès escribe: "Creer que todavía tenemos que decir algo, incluso cuando ya no tenemos nada que decir. La palabra nos mantiene con vida". ¿No conviene abandonar de una vez este intento de escribir sobre Jabès y confiar en la inmanencia luminosa de su escritura? En consecuencia, me resigno pensando en la idea de Blanchot: escribo temiendo nublar sus visiones. Entonces, al escribir, me acuerdo de un pibe nadador que vi hace poco arrojarse al mar y, al no hacer pie, pedir auxilio: "Me olvidé", gritó. "Me olvidé de nadar". Tal vez esta anécdota represente lo que Jabès le pide a su lector. Que se olvide de cómo se lee y aprenda otra vez, de cero, a nadar. Es decir, una auténtica subversión.

El pequeño libro de la subversión fuera de sospecha
Edmond Jabès
Editorial Trotta, Madrid
79 páginas

En las últimas semanas pueden encontrarse en algunas librerías varias ediciones de Jabès. *El Libro de las Preguntas* (Editorial Siruela), ahora en un tomo y con textos antes no incluidos. También los tres volúmenes de *El Libro de los Márgenes* (Arena Libros) en tres tomos.

Secretaría de Cultura



SUMACULTURA



Ballet Folklórico Nacional.

DICIEMBRE

AGENDA CULTURAL 12/2008

Programación completa en www.cultura.gov.ar

Concursos

Programa de Subsidios para Comunidades Indígenas
Financiación de emprendimientos que fomenten la diversidad cultural y el desarrollo comunitario.
Hasta el sábado 20.
Bases en www.cultura.gov.ar

Exposiciones

Salón Nacional de Artes Visuales
Dibujo y escultura: hasta el domingo 7.
Cerámica, grabado y arte textil: desde el jueves 11.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Interfaces. Diálogos visuales entre regiones
Artistas de Tandil y Resistencia. Hasta el viernes 5. Museo Municipal de Bellas Artes de Tandil. Chacabuco 357. Tandil. Buenos Aires.

Aproximaciones. Obras de Jacques Bedel
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

La calle: la vida misma
Fotografías.
Hasta el viernes 26.
Museo Municipal de Arte de Puerto Madryn. Chubut.

Concurso 50° aniversario del Fondo Nacional de las Artes
Artistas premiados y seleccionados.
Hasta el martes 30.
Casa de la Cultura del FNA. Rufino de Elizalde 2831. Ciudad de Buenos Aires.

Latitudes: maestros latinoamericanos en la colección FEMSA
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

La iconografía patriótica: las láminas de *Billiken*
Desde el jueves 18.
Museo Histórico Nacional. Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Grupo sin tesis
Esculturas. Discípulos de Enio Iommi.
Hasta el domingo 28.
Museo Casa de Yrurtia. O'Higgins 2390. Ciudad de Buenos Aires.

El MNBA para chicos
"Escuchando cuadros, mirando relatos". Actividad lúdica y participativa a cargo de la narradora Mercedes Pugliese. Para niños de entre 3 y 12 años. Sábado 6 y 20 a las 16.
"Un, dos, tres, Arte Latinoamericano esta vez". Recorrido especial a la muestra "Latitudes: maestros Latinoamericanos en la colección FEMSA". Sábados 13 y 27 a las 16.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Museo Mitre
Visitas: martes y jueves, de 14 a 17.
San Martín 335. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Orquesta Sinfónica Nacional
Viernes 5 y 12 a las 19. Bolsa de Comercio. Sarmiento 299. Ciudad de Buenos Aires.
Viernes 19 a las 21. Polideportivo de La Matanza. Provincia de Buenos Aires.

Coro Polifónico Nacional y Coro Nacional de Niños
Viernes 12 a las 20. Iglesia San Ignacio de Loyola. Alsina 520. Ciudad de Buenos Aires.

Coro Polifónico Nacional de Ciegos
Gira por Neuquén.
Jueves 11. Catedral de Neuquén.
Sábado 13. Ciudad de Neuquén.
Domingo 14. San Martín de los Andes.

Coro Polifónico Nacional
Domingo 14 a las 17.30. Catedral de Morón. Belgrano y Buen Viaje. Morón. Provincia de Buenos Aires.
Miércoles 17 a las 20.30. Basílica Ntra. Sra. de Guadalupe. Mansilla y Medrano. Ciudad de Buenos Aires.

Orquesta Nacional de Música Argentina "Juan de Dios Filiberto"
Viernes 5 a las 20.30. Junto con el Coro Polifónico Nacional. Casco de la Estancia de Don Juan Manuel de Rosas. San Miguel del Monte. Provincia de Buenos Aires.
Sábado 6 a las 20. Puerto de Frutos de Tigre. Sarmiento y el Río. Dársena N° 1. Tigre. Provincia de Buenos Aires.
Jueves 11 a las 20.30. Día Internacional del Tango. Lanús. Provincia de Buenos Aires.
Miércoles 17 a las 20.30. Presentación del CD de la Orquesta. Participan los directores y cantantes invitados. Palacio de Correos. Ciudad de Buenos Aires.

Música coral en el Museo Nacional de Arte Decorativo
Nueve presentaciones, del 5 al 21, a las 18.
Domingo 21: Coro Nacional de Jóvenes.
Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

Danza

Ballet Folklórico Nacional
Jueves 4 a las 20. Centro Nacional de la Música. México 564. Ciudad de Buenos Aires.
Sábado 6. Cierre del ciclo "Yo tengo tantos hermanos", en homenaje a Atahualpa Yupanqui. Centro Nacional de la Música. México 564. Ciudad de Buenos Aires.
Viernes 12 a las 20.30 y sábado 13 a las 21. Complejo Cultural Plaza. Calle 89 (Int. Campos) N° 2089. San Martín. Provincia de Buenos Aires.
Viernes 19 a las 20. Centro Nacional de la Música. México 564. Ciudad de Buenos Aires.

Cine

Kino Palais. Espacio de artes audiovisuales
"¡Cuidado!", de Guy Maddin. A las 18, domingo 7 y 28, viernes 12 y sábado 20.
"Tambores en el dique", de Hélène Cixous y Ariane Mnouchkine. A las 17.30, sábado 6 y 27, domingo 14 y viernes 19.
"La noche de las cámaras despiertas", de Hernán Andrade y Víctor Cruz. A las 18.30, viernes 5, sábado 13 y 27, y domingo 21.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Teatro

Teatro del país
Dieciocho producciones de distintas provincias.
Del 4 al 21 de diciembre, de jueves a domingo.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Historia de un zurdo contrariado, de Agustín Cuzzani
Dirección: Andrés Sacchi.
Hasta el 20, sábado a las 20.30. Manzana de las Luces. Perú 272. Ciudad de Buenos Aires.

Programas

Café Cultura Nación
Charlas con personalidades de la cultura en bares, centros culturales, cárceles, cuarteles militares y universidades de 18 provincias.
Cierre en la Ciudad de Buenos Aires: martes 16 a las 19.30. Debate sobre la nueva ley de Radiodifusión, con Gabriel Mariotto, María Seoane, Gustavo López, Tristán Bauer y Mario Wainfeld.
Bar L' O. Piedras 147.
Programación en www.cultura.gov.ar.

Nuevo buscador en línea sobre comercio exterior cultural
Permite conocer el destino y el origen de exportaciones e importaciones culturales, y establecer relaciones entre países y por productos.
Disponible en www.cultura.gov.ar/lic.

Arte Pibe, en Tierra del Fuego
Talleres de instrumentos musicales, marionetas, barriletes y mural. Espectáculos de música, teatro y murga.
9 y 10: Río Grande. 11 y 12: Tolhuin. 14: Ushuaia, con Gertrudis y PerroVaca, y Los Musiqueros.

Actos y conferencias

Encuentro Nacional Libros y Casas
Conferencias y talleres para mediadores de lectura y referentes del país.
Del 3 al 5 de diciembre.
Más información en www.cultura.gov.ar.

25 años de democracia en la Argentina: balances y reflexiones
Participan: Horacio González, Emilio de Ípola, Osvaldo Iazzetta y Edgardo Mocca.
Coordina: Eduardo Rinesi.
Miércoles 10 a las 19. Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

